

MUNDO HISPANICO



LA OMNIPOTENCIA GEOGRAFICA DE ESPAÑA

TODO EL MUSEO
DEL PRADO ESTUVO
EN GINEBRA EN 1939

LA «DIABLADA»
DE ORO

AUTO-ROMANCE DE
J. DE IBARBOROU

UN DOBLE CAMPEON:
EL «BARCELONA»

N.º 65

15 ptas.

Concurso de Reportajes Gráficos

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

PARA FOTOGRAFOS PROFESIONALES
O AFICIONADOS
HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS

MOVNDO HISPANICO, de acuerdo con las bases que se detallan a continuación, organiza un concurso para premiar el mejor reportaje exclusivamente fotográfico enviado por hispanoamericanos o filipinos:

- 1.^a Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.
- 2.^a Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.
- 3.^a Las fotografías no deben tener una medida inferior a 13 X 18 cm. Y en el caso de que estas fotografías, o alguna de ellas, fueran tomadas en color, deberán remitirse las placas o clichés originales.
- 4.^a Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas, y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran.
- 5.^a El plazo de admisión de los reportajes terminará el día 28 de febrero de 1954, y los envíos se harán a MOVNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid, especificando en el sobre: «Para el concurso de reportajes gráficos.»
- 6.^a MOVNDO HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará al autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.
- 7.^a Entre los reportajes publicados, con asesoramiento de los lectores y a juicio de un competente Jurado nombrado al efecto, se concederá un premio de 2.500 pesetas, o su equivalente en la moneda del país a que pertenezca el autor premiado, al mejor reportaje gráfico presentado.
- 8.^a Con cada envío se remitirá carta o nota en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia, y en caso de ser publicado el reportaje se hará constar este nombre o el que el autor designe previamente.
- 9.^a El fallo del Jurado será inapelable.

NOTA ADICIONAL.—Se dará en todo caso mayor importancia, tanto para la publicación como para la concesión del premio, a aquellos reportajes en los que destaque el interés humano, que serán mejor puntuados que los que se reduzcan a expresar lo meramente paisajístico, monumental o histórico.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

PARA FOTOGRAFOS PROFESIONALES
O AFICIONADOS
HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS

BASES

- 1.^a Los concursantes enviarán una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio y a la publicación.
- 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a Las mismas que para el concurso de reportajes; pero, según la base 5.^a, la leyenda del sobre deberá decir: «Para el concurso de fotografías.»
- 6.^a MOVNDO HISPANICO publicará aquellas fotografías que estime como mejores y abonará al autor la cantidad de 100 pesetas por cada una de las publicadas.
- 7.^a Entre todas las fotografías publicadas, con asesoramiento de los lectores y a juicio de un competente Jurado nombrado al efecto, se concederá un premio de 1.000 pesetas a la mejor fotografía presentada.
- 8.^a, 9.^a y NOTA ADICIONAL. Idénticas a las del concurso de reportajes.





BUREN WATCH COMPANY S.A.

BUREN S/A. SUISSE

Representantes Generales para España:
HIJOS DE FERNANDO ZEHR, S.L.

VELAZQUEZ, 22.

MADRID

TELEFONO-26-21-90.

TEMPORADA DE VERANO

St.
MORITZ

TEMPORADA DE INVIERNO



BADRUTT'S PALACE HOTEL

UN LAZO de UNION



que vincula poderosamente los intereses cubanos y españoles, es lo que representa el servicio aéreo

MADRID - LA HABANA

que efectúan semanalmente los potentes y lujosos cuatrimotores de la

COMPANIA
CUBANA
de AVIACION S.A.

En La Habana puede Vd. enlazar, en el mismo día, para
MEJICO - VENEZUELA - PUERTO RICO
y cualquier otra parte de América.

Nuestro servicio de información le facilitará gratuitamente cuantos detalles precise sobre gastos de viaje, visados, horarios, etc.



Consulte a sus Agentes de Viajes,
"Lineas IBERIA" o a la

COMPANIA **CUBANA** de AVIACION S.A.

REPRESENTANTE EN ESPAÑA:

ARMANDO PEREZ PLASENCIA
PLAZA CORTES, 4 - TEL. 224645 - MADRID



Para sus VACACIONES en FRANCIA

utilicen
la fórmula
S.N.C.F.

el TREN para el recorrido principal
los AUTOCARES S.N.C.F. para las excursiones

... es la fórmula COMODA y ECONOMICA

★ Venta en pesetas en las Agencias de Viajes ★

— INFORMES —

FERROCARRILES



FRANCESES

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 57

MADRID TELE 21 61 07



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Declarado de «interés nacional» por el Instituto del Libro Español

Para honor de España, ha sido también autorizadamente proclamada como la Colección católica de mayor importancia e interés de cuantas se editan hoy en el mundo.

Sus ocho secciones reúnen de manera orgánica todo lo mejor del inmenso acervo de la sabiduría cristiana, y las mejores investigaciones modernas, en ediciones rigurosamente preparadas, de copioso texto, muy cuidadas tipográficamente y baratísimas.

La BAC es imprescindible no sólo al intelectual católico, sino a todo hombre culto. Los 101 primeros tomos de la BAC, con un promedio de mil páginas cada uno, son hoy un tesoro inestimable e incomparable. Valen más que muchas copiosas bibliotecas farragosas. La BAC es una colección de obras magistrales, magistralmente preparadas.

Más de cien sabios especialistas trabajan actualmente para ella. Las naciones de habla española devoran ediciones copiosísimas. Han sido editados más de un millón de gruesos volúmenes. La BAC es, probablemente, el mayor exponente del renacimiento espiritual e intelectual de los pueblos hispánicos.

Las dos primeras versiones directas de la BIBLIA (del hebreo y el griego) al castellano, son de la BAC; la primera edición bilingüe y magistralmente anotada del CODIGO DE DERECHO CANONICO; las magníficas series, en texto bilingüe,

de los PADRES APOSTOLICOS y las ACTAS DE LOS MARTIRES; de las OBRAS DE SAN AGUSTIN, SAN BUENAVENTURA y SANTO TOMAS DE AQUINO; las ediciones de RAIMUNDO LULIO, FRAY LUIS DE LEON, SUAREZ, BALMES y DONOSO CORTES; la serie, por temas, del ARTE RELIGIOSO EN ESPAÑA; los textos más modernos de FILOSOFIA y TEOLOGIA escolásticas; las ediciones críticas, con sorprendentes hallazgos, de SAN JUAN DE LA CRUZ, EL BEATO JUAN DE AVILA y SANTA TERESA DE JESUS; la primera edición en el mundo de las OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA y de los escritos y documentos contemporáneos de SAN FRANCISCO DE ASIS, SANTO DOMINGO DE GUZMAN, etc., etc.

La BAC es una ingente cooperativa moral de los autores y los lectores españoles e hispanoamericanos, cuyo eslabón es la veterana «Editorial Católica», S. A., de Madrid. La BAC ha penetrado ya con todos los honores en los cinco continentes del mundo.

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid, o al distribuidor exclusivo para España: LIFESA, Valenzuela, 6, Madrid.

Pedidos para el exterior: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Departamento de Extranjero.

LA BAC ES EL PAN DE NUESTRA CULTURA

CORREO LITERARIO

«Donoso Cortés y la Sociología del Arte», por Manuel Fraga Iribarne.—Un estudio de don Gregorio Marañón sobre el libro y el librero.—«El ángel de las ciudades», por Angel Valbuena Prat.—Los libros más vendidos en los dos últimos meses.—Una colección policíaca con diez millones de lectores.—Un poema y un prólogo de Leopoldo Panero.—Vicente Aleixandre habla de su «Sombra del paraíso».—Noticias literarias.—Crítica de libros.—El libro y la figura de la quincena.—Teatro.—Cine.—Arte, etc., etc.



FABRICA DE CARAMELOS • BOMBONES
PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
PELADILLAS • GRAGEAS • TURRONES
Y CONFITERIA EN GENERAL

"La Raquel"

JOSE MIRA

DIRECCION TELEGRAFICA "CARAMELOS"
FERNANDEZ ISLA, 7, 9, 11, 23 Y 25

TELEFONO 1517. APARTADO 66
SANTANDER





ENTRE las manifestaciones artísticas del arte rupestre han logrado fama universal las pinturas de Altamira, que, desde que fueron descubiertas y estudiadas ante el mundo científico por el insigne santanderino don Marcelino S. de Sautuola, patriarca y decano de los estudios sobre la pintura rupestre vienen siendo la admiración de propios y extraños, y por ellas se ha hecho digna esta cueva de Al-

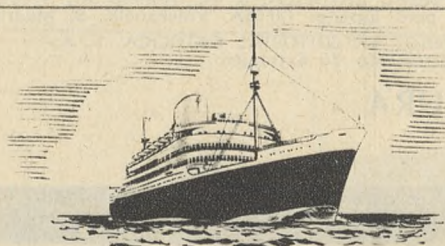
LAS CUEVAS PREHISTORICAS DE LA PROVINCIA ALTAMIRA

tamira de ser considerada como la «Capilla Sixtina del arte cuaternario», calificación aplicada por el sabio Dechelette y que en elogio de Altamira se repite a todas horas en las más diversas publicaciones.

Y al lado de Altamira, formando un magnífico museo arqueológico prehistórico del arte rupestre, presenta esta provincia de Santander las cuevas del Castillo y de la Pasiega, en Puente Viesgo; la de Hornos de la Peña, en San Felices de Buelna; la de Covalanas, Sotarriza y de la Haza, en Ramales; la cueva Salitre, en San Roque de Riomiera; la Casilda, en Santa Isabel de Quijas (Reocín); la de Meaza, en Ruiseñada; la de Las Aguas, en Novalés; la de Santián, en Puente Arce, y la del Pendo, en Escobedo de Camargo, en la que fué hallado el famoso cetro o bastón de mando que es considerado como el mejor del mundo y al cual el ilustre arqueólogo Salomón Reinach ha dado el calificativo de «rey de los cetros paleolíticos».

Pero, entre todas estas grutas prehistóricas, sobresale de extraordinario modo la de Altamira, luminosa alborada del arte, la meca obligada de los arqueólogos de todo el mundo, que es, sin duda alguna, el monumento singular que,

para gloria inmarcesible de esta provincia de Santander, nos legaron los hombres de aquellas edades, que tan brillantemente supieron escribir ese primer capítulo de la historia de la Montaña, reproducido en multitud de libros nacionales y extranjeros y muy particularmente en esas obras monumentales que son tesoro y ornamento de bibliotecas públicas y particulares.



VIAJES DE PLACER

A

SUR AMERICA

POR

LA MALA REAL INGLESA

Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 • Tels. 1245 • 1246

MADRID: PL. CORTES, 4 • Tels. 22-46-43 • 22-46-44 • 22-46-45

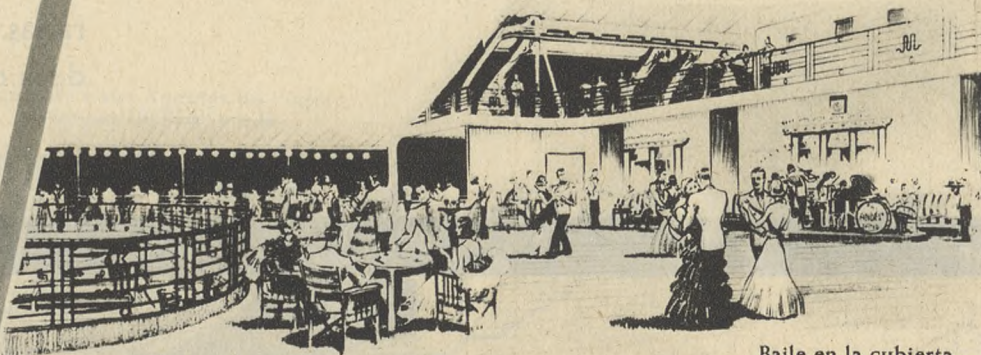
Telegramas: "DURAN"



"ANDES". Almuerzo
junto a la piscina.

Convierta su viaje a Brasil, Uruguay o Argentina en deliciosas vacaciones, viajando en los transatlánticos de lujo de La Mala Real Inglesa "ANDES" (26.000 tons.); "ALCANTARA" (24.000 tons.).

Grandes salones y cubiertas, piscinas, bailes, cine, etcétera, en una atmósfera de la más alta distinción y confort, entre una clientela selecta.



Baile en la cubierta
del "ANDES"



FABRICA DE GALLETAS, BIZCOCHOS, CAMELOS, BOMBONES, GRAGEAS, PELADILLAS,
PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

ASTILLERO
(SANTANDER)

DEPOSITO EN MADRID: CALLE OLID, 12
Teléfono 23 16 42

La Sara



FILATELIA

Por JOSE M.^a FRANCES

MATASELLOS

De pocos años a esta parte la afición a coleccionar matasellos especiales está alcanzando en España un desarrollo verdaderamente considerable. La creación de oficinas temporales de Correos en exposiciones, ferias y congresos de todo orden, provistas de matasellos conmemorativos, y las facilidades que para obtener gratuitamente tales signos concede el Servicio Filatélico de Correos, contribuyen al enorme auge de este aspecto de la filatelia.

Por otra parte, la Administración postal española está logrando un muy alto nivel, tanto en la presentación de los matasellos como en la estampación de los mismos.

Como un ejemplo del acierto que el Correo de España logra ya en la preparación de estos matasellos, ofrecemos a nuestros lectores la reproducción del matasello que se utilizó en Barcelona con motivo de la exposición filatélica que organizó la Asociación de la Prensa de aquella población.

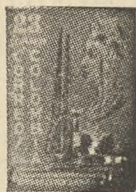
El interés grandísimo que estos signos postales alcanzan afecta ya no sólo a los filatelistas, sino también a los que no lo son.

Buena prueba de ello la ha ofrecido el II Congreso Nacional de Ilusionismo, celebrado en Segovia, y cuyos organizadores solicitaron la concesión de un matasello especial, que la Dirección General de Correos les otorgó. Este matasello, que reproducimos por lo muy curioso que es, no sólo ostenta las leyendas correspondientes, sino también un recuerdo de la ciudad de Segovia, donde se empleó, al reproducir algunos de los arcos de su famoso acueducto, y también una afortunada alegoría del Congreso de Ilusionismo al hacer figurar en el mismo la silueta de un hada provista de la varita mágica.

Como complemento de los matasellos especiales, diversas casas editoriales lanzan, para cada uno de aquéllos, sobres alegóricos, que igualmente merecen la mejor acogida por parte de los coleccionistas, no sólo españoles, sino también extranjeros, ya que de muy diversos países se solicitan, cada día con mayor interés, los matasellos especiales de España.



NOTICIARIO



Colombia.—A la ya larga lista de países que han emitido sellos en honor de Isabel la Católica, hay que añadir a Colombia, que recientemente puso en circulación el sello que reproducimos.

Este sello, de colores azul y negro, es de un valor de 23 centavos y comenzó a circular el 10 de marzo pasado.



El Salvador.—La Administración de Correos de El Salvador ha emitido dos series de sellos en honor de José Martí.

Una de ellas para correo ordinario, y con los valores de uno, dos y diez centavos, y la otra, para el aéreo, de valores de 10 y 20 centavos y un colón.



Guatemala.—Reproducimos el tipo de sello de correo aéreo aparecido, en febrero del corriente año, en Guatemala.

En este mismo dibujo aparecieron los tres valores de tres, cinco y diez centavos.

Venezuela.—Los trescientos años de la aparición de la Virgen de Coromoto han sido conmemorados por la Administración postal de Venezuela con la emisión de un sello de valor de un bolívar.

Si bien ha de señalarse que este sello ha aparecido, con el mismo dibujo y de idéntico valor, en tamaños diferentes, con lo que prácticamente lo que se ha emitido ha sido una serie de tres sellos, que, si iguales en cuanto a valor facial, son diferentes en cuanto al tamaño, que es de 18 por 28, 26 por 41 y 35 por 55 milímetros. Este sello, en sus tres tamaños, es de color rosa.



LA CARTA PARA EL SELLO

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor nuestro: Por si fuera de interés publicar en su sección filatélica, le acompañamos un sobre correspondiente a la II Exposición Filatélica de Canarias, que se celebró en Santa Cruz de Tenerife, en el recinto del Palacio del Cabildo Insular de Tenerife. Hay una estofeta dentro del recinto donde se utiliza el matasello especial concedido

por el Gobierno para este exclusivo fin. El sobre representa el célebre árbol milenario «Drago», de la ciudad de Icod (Tenerife). Si se da un corte al tronco de este árbol, produce la sangre de drago, por lo que se distingue de los dragos jóvenes, puesto que, de no ser milenario, no produce sangre. Suyos atentamente,

LIBRERIA GALDOS
Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

En los originales próximos a publicar en MVNDO HISPANICO se recoge el certamen filatélico a que usted se refiere y se reproduce el matasello especial que lo conmemora.

Los LECTORES también describen

Muy distinguido señor:

Soy eibarrés, y si bien la diferencia de nuestras edades era grande, conocí algo bastante, como se dice aquí, al pintor don Ignacio Zuloaga (más a sus padres, especialmente a su padre, don Plácido). En 1943 tuve el atrevimiento de escribir un folleto con la denominación de «Recordando a Ignacio Zuloaga», que mereció la aprobación del gran pintor, que, en octubre del 44, me dió las gracias en vasco. folleto que nuestro ilustre colaborador don Enrique Lafuente Ferrari, en «La vida y el arte de Ignacio Zuloaga», ha tenido la bondad de mencionar en la bibliografía (no se vea vanidad en esto, que ha tiempo que me curé de tal «virtud»).

Y voy al grano. En este mi folleto citado yo digo que el pintor don Pablo Uranga era de Elgueta (Guipúzcoa), porque así lo había oído decir siempre; pero aquí, una persona que posee tres cuadros de Uranga y que mantuvo correspondencia con él, me afirma categóricamente que era de Vitoria (Alava) y que esto lo sabe por haberlo leído en la Enciclopedia de Espasa-Calpe. Ahora bien, es notorio que don Ignacio Zuloaga, días antes de morir en Madrid, desde Zumaya se corrió a Elgueta a inaugurar un busto a don Pablo Uranga, lo que hizo en presencia de las autoridades de dicha villa—alcalde, cura párroco, concejales, etc., etc.—, y cuya ceremonia fué fotografiada por don Indalecio Oñauaren, de Eibar. Y cabe preguntar, ¿cómo es que Zuloaga no donó el busto a Vitoria en vez de a Elgueta? Me proponía escribir a los señores secretarios de los Ayuntamientos de Vitoria y de Elgueta pidiéndoles antecedentes cuando, en el número 52 de MVNDO HISPANICO, vi que el colaborador don Miquel Pérez Ferrer, en el artículo «Escritores y pintores guipuzcoanos», incluye a Pablo Uranga entre los últimos. ¿Pueden y quieren los de MVNDO HISPANICO aclarar de dónde era nativo el bueno de Pablo Uranga?

Me suscribo de ustedes muy atento y s. s.

ISIDRO E. ANDICOECHEA
Contador Público Nacional

B/c. Bacacay, 2647, Buenos Aires.

A continuación de su carta reproducimos las que, a nuestro ruego, nos envían los secretarios de los Ayuntamientos de Vitoria y Elgueta.

Muy señor mío:

Contestando a su atenta, tengo el gusto de manifestarle que el pintor don Pablo Uranga era de Vitoria, según me manifestan personas enteradas, y que su esposa ejercía el cargo de maestra nacional en Elgueta (Guipúzcoa), en cuyo pueblo conoció a don Ignacio Zuloaga, que, como ustedes saben, era de Eibar.

El sacerdote profesor del Instituto de San Sebastián don Tomás de Atauri Manchola, me ha prometido más detalles referentes a don Pablo Uranga, y cuando los reciba, se los trasladaré a usted con mucho gusto.

Con este motivo le saluda y queda a su disposición

MANUEL SZ. DE QUEJANA
Secretario del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria

Muy señor mío:

Gustoso cumplo su encargo encomendado en su atenta del 30 de marzo último, manifestándole que don Pablo Uranga Arcaya nació en Vitoria el año 1861 y murió el año 1934.

Desde luego hizo mucha vida en esta villa de Elgueta, donde poseían los dos amigos Zuloaga y Uranga un taller de pintura. Se consideraban como elguetarrés; tal es así, que Zuloaga se crió en Elgueta, y por una de Elgueta pero, no obstante, con hondo pesar debemos manifestar que fué dicho señor Uranga nacido en Vitoria. Aparece debajo del busto de dicho señor Uranga la siguiente inscripción:

«D. PABLO URANGA ARCAJA Años de 1861 a 1934.»

Ofreciéndome una vez más en lo que le pueda ser útil, queda de usted muy atto. s. s., d. e. s. m.

P. MILICUA ARABIOURRUTIA
Secretario de la Villa de Elgueta

Muy distinguido señor:

Me permito, en primer término, felicitar sinceramente a usted por la aparición de su importante revista MVNDO HISPANICO, que ha venido a llenar un vacío significativo con el material de lectura y grabados tan valiosos que trae.

MVNDO HISPANICO podríamos decir que ha hecho resurgir a España (nuestra creadora en raza, idioma y religión), al igual que lo ha hecho el gran caudillo Generalísimo Franco, de todo mi respeto y mi más grande admiración por su política, bien orientada y dirigida.

Voy a permitirme pedirle a usted que, a través de las páginas de su magnífica revista, se haga una aclaración de lo que significa hispanoamericano, latinoamericano e indioamericano, pues en algunos pueblos existe una confusión acerca de estos términos, y a qué grupos o uniones culturales y raciales debe aplicárseles por su origen y condición étnica.

Mucho le agradeceré la atención que le merezca la petición que le hace un miembro de número del Instituto Hispano Americano de R. R. C. C. de Guayaquil.

Muy reconocido desde ya por la gentileza de usted, queda su muy atto. y s. s.

JORGE NAVARRETE Y ESTRADA

Casilla 414. Guayaquil, Ecuador, S. A

Al reproducir su amable carta tenemos el gusto de remitirle a nuestro número 5, donde, documentada y extensamente, un colaborador nuestro se refería al tema que usted suscita.

Muy señor mío: Al leer en la Prensa diaria una nota de este Gobierno Civil anunciando a los familiares de los caídos el comienzo del traslado de los restos de quienes lo desean al Valle de los Caídos, surgió en mi esta idea.

Quizá por ser consigna del Gobierno u otras causas por un servidor desconocidas, no se ha hablado sino extraoficialmente (alguna nota en los periódicos muy de tarde en tarde, pequeños reportajes) de la extraordinaria obra del Valle de los Caídos, que viene realizándose desde hace tantos años bajo el

constante impulso del Caudillo y que será el monumento perenne de los mártires de nuestra Cruzada.

Creo que es necesario, si se quiere que este monumento adquiera el carácter nacional que se desea, darlo a conocer al pueblo español por medio de la Prensa, radio y cine, exponiendo toda la magnitud de esta obra y lo que representará en el futuro.

Si el pueblo se convence de que sus caídos tendrán en ese lugar un recuerdo constante en las ceremonias oficiales y en las diarias oraciones de los monjes que habitan el monasterio al lado de sus muertos, se conseguirá que entreguen esos restos tan queridos para ellos al saberlos mejor honrados y mejor custodiados, sobre todo espiritualmente, que en los camposantos pueblerinos.

Por ello, un servidor, asiduo lector de MVNDO HISPANICO, le ruega la pronta publicación de un reportaje completo que haga llegar a nuestros hermanos de fuera y a todos los españoles que puedan, naturalmente, sufragar el coste de la Revista, la grandiosidad de la obra de Cuelgamuros o Valle de los Caídos, como ya se le conoce vulgarmente.

Si usted, señor director, consigue mover esta campaña de prensa, cine y radio a tiempo, me atrevo a asegurarle que tendrá una gran satisfacción interior por haber servido a engrandecer a nuestros mártires (tengo a gloria ser hijo de uno de ellos), a cumplir los deseos del Caudillo y a conseguir que el Valle de los Caídos sea verdaderamente el lugar que una con Dios a todos los españoles.

Deseando para MVNDO HISPANICO el mayor éxito, como hasta ahora lo viene consiguiendo, le saluda en Cristo,

Fr. Luis González Fierro, O. P.

Seminario Hispano Americano Misioneros Dominicos.

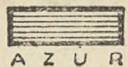
Villava (Navarra), 16 de mayo de 1953.

Nos complace mucho manifestarle que su idea sobre el reportaje del Valle de los Caídos cae ya en provecho sobre varios trabajos que obran en nuestra redacción para ocuparnos de este tema en uno de nuestros próximos números.

Heráldica Hispanoamericana



GULES



AZUR



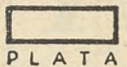
SABLE



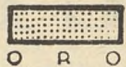
SINOPLE



PURPURA



PLATA



ORO



Armas de la ciudad de San Sebastián de Mariquita (Colombia).

Parece oportuno que a esta Sección de «Genealogía y Heráldica Hispanoamericana» se traiga noticia de aquellos blasones de índole civil, es decir, expresivos de ciudades y municipios del otro lado del mar; en muchas ocasiones debidos a concesión de Su Católica Majestad, y en otros, a espontáneo acuerdo de los propios concejos americanos, sobre cuya creación—y existencia—varias veces se ha acusado la curiosidad de los lectores de la presente página.

Iniciamos hoy tal referencia con las armas de San Sebastián de Mariquita, en Colombia.

Son escudo de azul y un manojo de saetas de su color, atadas con lazo, las plumas altas y los hierros bajos, tal como se dibujan en la ilustración que acompaña a esta nota. De dicha armería no se cuenta con la Real Cédula, pero es descrita así por Juan Flórez de Ocariz en sus «Genealogías del Nuevo Reino de Granada»—Madrid, 1674—, y de esta suerte también la describe—con algún que otro argumento al caso—Enrique Ortega Ricarte, en su obra «Heráldica Colombiana», publicación de Archivo Nacional de Colombia; Bogotá, 1952; páginas 174-178.

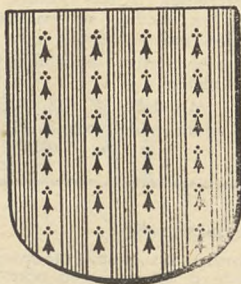
R. de la V.—Madrid.—Desea saber qué prueba se precisa para ingresar en la Real Hermandad de los Infanzones de Illescas.

Acreditar la hidalguía del apellido paterno del aspirante. Ello, como en las restantes Corporaciones señoriales, mediante las

oportunas partidas sacramentales, desde el interesado al antepasado, directo o colateral, a quien afecte el testimonio nobiliario que se aproveche para dicha probanza, con un árbol genealógico, expresivo gráficamente de la consanguinidad del pretendiente a ingreso con la persona de quien proviene la prueba exhibida.

Armas de Santillán

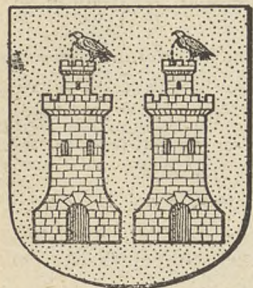
Involuntariamente dejó de acompañarse, en respuesta a consulta reciente (del mes de mayo) sobre la heráldica de los Fernández de Santillán—de gules, cuatro bastones de plata cargados de seis arriños de sable—, el oportuno diseño, que hoy ilustra esta nota. (Exp. de la O. de Alcántara número 531, de don José Fernández de Santillán y de Quesada, fol. 54.)



Lorenzo Canals.—Barcelona.—Tengo oído que hay un privilegio de hidalguía colectivo que favoreció a la familia Pasaña. Quisiera noticias concretas sobre ello.

Existe, en efecto, dado por Don Carlos: «Por qto. entre los honrados vecinos de la mi ciudad de Zaragoza, que concurrieron a apaciguar el tumulto acaecido en ella, que tubo principio en la tarde del día seis de abril del año proximo pasado, fuiste vos, don Andres Pasaña, uno de ellos», se

le hace merced de hidalguía para sí, sus hijos y descendientes por línea recta de varón. «En los mismos términos y con la propia fecha, sin otra variación que la de los respectivos nombres, se expidieron despachos de iguales Mercedes» a favor de veinte personas más. (A. H. N. «Libro de Gracia de Aragón de 1767 a 1781», 2283/e, folios 29 v-38.) Puede solicitar del referido Archivo Histórico Nacional certificación de estos extremos si le interesa.



J. de L.—Guayaquil.—Desea conocer la heráldica de los Riomayor.

Como otras repetidas veces, se reitera hoy que no son sinónimos «apellido» y «linaje» y, por consiguiente, que un apellido puede tener diversos blasones, uno o ninguno, debiéndose, pues, encomendar a una previa investigación genealogiconobiliaria la aquilatación de tal extremo; de lo contrario, puede caerse en el error—voluntario o no—de muchos «reyes de armas» y «farautes», especialmente de los últimos siglos, confundiendo ambos conceptos. Hemos visto una vieja descripción de la heráldica de los Riomayor, que se reproduce en el diseño que ilustra esta consulta. Viene de las probanzas de ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén (año de 1555) de Fernando de Riomayor, natural de Castañeda, hijo de Pedro y de Catalina de Guzmán: «dos torres blancas en campo amarillo y encima de las torres, en cada una de las torres, una águila pardilla [ajetadas con unas cadenas al pescueco]» (A. H. N., Sec. de OO. MM., San Juan., Exp. núm. 23174, s. f.).

Gonzalo de la Puente.—Valparaíso.—Desea confirmación de que un escudo en mantel con un león en el primer cuartel, otro en el segundo, de azul en campo de plata, y el mantel con una flor de lis de oro en campo verde, corresponde al apellido Salamanca, de Burgos.

En las pruebas de ingreso en la Orden de Alcántara (R. C. 30-IV-1622) de don Francisco López de Arriaga, alcalde mayor de Burgos y nieto paterno de doña Catalina de Salamanca, natural de esta ciudad—familia hidalga, con haciendas en Arroyal y Quintanadueñas—, se alude a la heráldica de dichos Salamanca, visible en la capilla del convento de San Ildefonso, sin describirla, pero acompañando diseño de la misma, que se asemejó mucho a la descripción hecha por el consultante. Pone de oro el campo de los cuarteles primero y segundo y de azul el mantel y bordura general de azul, cargada de siete lisas de oro, de cuyo metal es también ahí la lis puesta en la expresa tercera partición.

(A. H. N., Sec. de OO. MM. Alcántara, Exp. núm. 826, folio 70 v.)

F. N. Guzmán.—Asunción.—Quisiera noticias del marquesado de Balzola.

Este título de Castilla fué creado por Su Majestad la Reina Doña Isabel II, por Real Decreto de 4 de septiembre de 1865 y Real Despacho de 30 de noviembre de 1866, a favor de don Ignacio Sabas de Balzola y Ortiz de Jara, diputado general de Guipúzcoa.

Sobre la genealogía—y descendencia—de dicho primer marqués puede consultar «Títulos de Castilla e Indias y Extranjeros», de Antonio Pérez de Azagra y Aguirre. Vitoria, 1945; págs. 55-56.

J. M. de T.—Córdoba.—Quisiera algunas notas genealógicas de los López-Calvo, con pruebas en la Orden de Santiago, por don Juan Antonio Romeo.

A dicho caballero, don Juan Antonio Romeo y López Calvo, se practicaron probanzas de ingreso en la referida Orden de Santiago por Real Cédula de 11 de marzo de 1681, siendo a la sazón capitán de Caballeros Corazas. Hijo legítimo de don Juan Antonio Romeo y doña María Ana López Calvo y Armendáriz, fué bautizado en Miranda (Navarra) el 17 de junio de 1660, en donde recibiera asimismo las aguas bautismales su progenitora el 14 de abril de 1630. Esta señora era vástago de Juan López Calvo y de Graciana Barrera, su mujer, también de Miranda, en donde aquél se bautizó el 10 de noviembre de 1593.

Juan Antonio Romeo y doña Ana María López Calvo formalizaron su contrato matrimonial en el lugar de Iruñuela a 2 de noviembre de 1561.

(Todos estos datos proceden del citado expediente de ingreso en Santiago del capitán don Juan Antonio Romeo y López-Calvo, que se conserva en la Sección de Ordenes Militares del Archivo Histórico Nacional bajo el número 7211, folios 3-3 v-11.)

estafeta

JESUS H. ALVARO. Banco de Bilbao, Valencia (España).—De veintinueve años. Desea correspondencia con señorita de América del Norte de costumbres hispanas, pudiendo escribir en francés, inglés o español.

MARIA TERESA BUZIO. Vial Montebello, 7, Casale Monferrata (A. C.), Italia. Desea mantener correspondencia en español con un universitario español.

Leg. SUAREZ, RICARDO, Mle. 17054, y LEY PINAR, EMILIO, Mle. 84979. S. P. 82006, T.O.E., por B.C.M., Paris (Francia).—Desean madrina de guerra española. Ellos son españoles y están en Indochina.

LYLLIANE MARULANDA ANGULO. Carrera 41, 46-25, Medellín (Colombia). Desea correspondencia con español profesional o estudiante de carrera.

LYSE CORRIVEAU. Couvent St-Joseph-St-Villin. 96, Chemin St-Joy, Québec (Canada).—Desea correspondencia con un joven español de quince a dieciséis años, católico y que hable francés.

Leg. PAZ PEREZ, JOSE. M. 82525. V. P. 82.006. 75/8. T.D.E. Paris (Francia).—Desea correspondencia con algunos jóvenes de habla española de uno y otro sexo para intercambio de noticias.

EUGENIA RESTREPO R. Carrera Sucre, por calle Colombia, 50-53, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia.

BEDIN BACALEOIA, JUAN. S. P. 82006, Paris (Francia).—Combatiente en Extremo Oriente. Desea correspondencia con joven española en español, italiano o francés.

LISE LACHAPELLE. 8034, Chateaubriand, Montreal, P. 2 (Canada).—Desea correspondencia con joven español.

LUZ MARULANDA ANGULO. Carrera 41, 46-25, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con español de veintiséis a treinta y dos años.

MARIA CRISTINA RESTREPO R. Carrera 1, por calle 50, 50-53, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con españoles.

MARIA CLARA OSORIO MARTIN. Carmen, 54, 4, Cartagena (España).—Desea correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta y ocho años en español, francés, italiano o portugués para intercambio de diarios, postales, etcétera, de sus respectivos países.

DOLLY JARAMILLO GOMEZ. Calle 54, 49-48, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

FANNY GARCIA RAMIREZ. Calle 48, 46-43, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles.

MARTIN MARTINEZ ESTEBAN. Huertas, 5, Valladolid (España).—Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.

Gaylord's

RESTAURANTE



DIRECCION: PANTOJA



ALFONSO XI, 3

TELEFONOS:

22 82 11

21 06 40

MADRID



SALONES INDEPENDIENTES

GRAN TERRAZA

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: ALFREDO SANCHEZ BELLA

Subdirector: MANUEL SUAREZ-CASO

Secretario: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 65 :: AGOSTO, 1953 :: AÑO VI :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada, por Batllés-Compte.	
FILATELIA y LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN	7
HERALDICA HISPANOAMERICANA Y ESTAFETA	8
LA FERIA DEL CAMPO NO SE HIZO SOLA	9
AMERICA Y FILIPINAS EN SALAMANCA, por M. García Blanco. (Ilustraciones de E. Ribas.)	10
EL MUSEO DEL PRADO EN GINEBRA, por Luis G. de Candamo. (Fotos archivo de «Arte», de Bilbao.)	11
ACTUALIDAD. (Fotos Cifra, Contreras, «A. P.», «Arriba» y «Marca».)	16
ESPAÑA, POTENCIA CLAVE DE LA POLITICA MUNDIAL, por José Díaz de Villegas. (Fotos archivo «M. H.»)	17
AUTORROMANCE DE JUANITA FERNANDEZ, por Juana de Ibarbourou. (Ilustraciones de Zaragüeta.)	23
NUEVE CARTONES DE LASA	24
LA «DIABLADA» DE URU, por Jul' Elena Fortún. (Fotos Kavlin.)	25
UN DOBLE CAMPEON: EL BARCELON/ C. DE F., por Juan Peñafiel. (Fotos Pérez Rozas, «Marca» y F.)	28
CALDERON EN ROMA. (Fotos B. Martín.)	31
LOPE Y TIRSO EN EL PARQUE DE MARIA LUISA. (Fotos Müller.) ...	32
LOS CIPRESSES CREEN EN DIOS, por José M.ª Gironella. (Ilustraciones de Molina Sánchez y Ribas.)	34
LOS ESTUDIANTES HISPANOAMERICANOS ESTAN EN SU CASA, por Manuel Calvo Hernando. (Fotos Basabe.)	39
CONCHA ESPINA y BLANCA DE LOS RIOS. (Fotos archivo y Alfonso.)	41
LOS NIÑOS PINTAN. (Fotos Basabe.)	42
TURISMO EN SUIZA Y EN ESPAÑA. (Fotos Office Central Suisse du Tourisme, Palomeque y archivo.)	44
CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle	46
SALAMANCA, LA HISPANIDAD UNIVERSAL. (Fotos Basabe y Los Angeles.)	47
MILLARES DE UNIVERSITARIOS EN SANTANDER, por Enrique Ca- samayor	51
LA REVOLUCION VERDE HA ESTALLADO EN ESPAÑA	52
DIBUJOS INFANTILES ARGENTINOS	64

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION :
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION :
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS
LOS SERVICIOS : APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA : EDICIONES IBERO-
AMERICANAS (E.I.S.A.). PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION : MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET : HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción
por dos años para América: 8,50 dólares.

LA FERIA DEL CAMPO NO SE HIZO SOLA

El delegado nacional de Sindicatos, José Solís, en un reciente discurso, proclamó la imperiosa necesidad de mantener alzada la bandera de la unidad sindical. «La unión hace la fuerza, y tenemos que ser fuertes», decía el líder de los sindicalistas españoles.

La mejor expresión de esta potencia de la Central española la han tenido todos los hispanos ante los ojos durante las últimas semanas. En Madrid, junto al Manzanares, que empieza a dejar de ser aprendiz de río, se han abierto las puertas de un gran recinto, de un enorme recinto de 700.000 metros cuadrados, para mostrar la pujanza, la vitalidad y el brillo del campo. Los madrileños y la multitud de viajeros de España y de fuera de ella han caminado por las enormes avenidas, se han adentrado por el laberinto de los stands de ganado y por los pabellones que cada provincia ha levantado con el sello indiscutible de su acusada personalidad regional. Las banderolas al viento, la luz de los reflectores en la noche, el brillo del lago desde el alto mirador del anfiteatro, la música de los altavoces, la alegría de las gaitas y tamboriles, del «xistu» y del pandero, las canciones en millares de bocas, estaban proclamando una victoria valiosa: la del sindicalismo.

Esta maravilla de la I Feria Internacional del Campo, abierta a millones de visitantes, ha sido la obra de los Sindicatos españoles, de la Central Nacional Sindicalista, que reúne, en apretado y vertical haz, a todos los productores de España, rompiendo así, con un milagro de originalidad y con una dinámica eficaz y certera, los viejos marcos de las estructuras sindicales, montadas sobre la oposición y la lucha, sobre la rivalidad áspera y a veces sangrienta de los patronos y de los obreros.

El sindicalismo español es la gran organización a cuyo través el verdadero pueblo de España puede participar, con los representantes designados por los productores todos, en las tareas del Gobierno (pensemos que un tercio de los procuradores de las Cortes españolas es elegido por los Sindicatos), y así, la victoria de la Feria del Campo ha sido la victoria del pueblo, en este caso del pueblo campesino, encuadrado en la organización sindical. La fuerza de este pueblo, su capacidad de creación, su generosidad y su ímpetu han sido bien probados en miles de ocasiones y han quedado una vez más de relieve en esta Feria del Campo de Madrid.

José Antonio Primo de Rivera señaló que había que descargar al Estado de una serie de funciones que no le son propias. Pues bien, la victoria de la Feria Internacional viene a probar todo lo que es capaz de hacer nuestro Sindicato. En ella hubo organización, rapidez en la ejecución, capacidad de trabajo, sentido estético y una inteligente dirección. ¿Puede pedirse algo más?

Pero, además, este gran éxito sindical ha sido logrado por los sindicalistas campesinos.

Hasta hoy las zonas agrarias y sus hombres venían siendo considerados como la más fiel expresión del atraso y de la incapacidad creadora, innovadora, de España. Eso ha sido hasta hoy. Las Hermandades de Labradores y Ganaderos, las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, han conquistado, paso a paso, con tenacidad y entusiasmo, un puesto de privilegio en la estimación de los españoles. Como entes vivos, nacieron, han crecido y han triunfado.

Algún escéptico se resistirá a creer, porque aun tiene en su mente la estampa atrasada de nuestros campos. Sin embargo, el escogido ganado de la Feria, los transformados industriales agrícolas, los sistemas de producción, la maquinaria expuesta, tenían que salir de algún sitio. Han sido los campesinos sindicalistas españoles quienes los han traído hasta la capital de España, con orgullo y con alegría.

Hay que recordar aquellas reuniones del cine Alcalá, de la I Asamblea de Labradores y Ganaderos. Podría decirse que allí nació este pujante sindicalismo. Un hombre, español recio, pidió la creación de las Cámaras Sindicales Agrarias. Pocos meses más tarde, el Gobierno hacía realidad la petición de la Asamblea. Se entraba con buen pie.

Desde entonces, la aportación de los campesinos y ganaderos a la gran familia sindical no ha podido ser más fructífera. La Feria Internacional del Campo es buena expresión de ello.

Bajo los soles de la primavera española, toda la nación ha vivido mirando a la Casa de Campo, de Madrid. Millares de hombres de los pueblos han marchado a perderse entre la muchedumbre de la capital. Muchos habrán hecho sacrificios para lograrlo. Algunos, como esos dos amigos del Norte, han preferido alcanzar la calle de Alcalá con el parsimonioso andar de su carro de labor.

Nadie ha quedado defraudado. Los campesinos se han encontrado la síntesis de todas las tierras españolas. El hombre de la ciudad se ha emocionado y sorprendido con la nueva realidad desconocida. El extranjero, expositor y turista, ha podido comprobar toda la inmensa riqueza de la España agrícola.

Con la alegría en los labios, con la satisfacción de unas horas vividas en el Certamen, toda la patria proclama a los vientos de la rosa el gran triunfo sindicalista de la Feria del Campo.

Aquel grito que se hizo popular entre los soldados de la guerra española no se ha perdido. Ahora sabemos que aquel anhelo se ha hecho espiga granada prodigiosamente. Por eso, como hace años, el pueblo sabe gritar ante cada realidad de la Feria: «¡Arriba! ¡Arriba el campo!»

AMÉRICA y FILIPINAS en SALAMANCA

(SIGLOS XVII Y XIX)

IV y último

Por M. GARCIA BLANCO

CON este artículo me propongo dar fin a la relación de estudiantes americanos y filipinos que vinieron a estudiar a la Universidad de Salamanca, según consta—no se olvide—en los Libros de Exámenes que se guardan en el archivo universitario, fuente menos numerosa y densa que la de los Libros de Matrícula, pero muy caracterizada por el retrato físico que de los examinandos se nos brinda.

Terminaba nuestro anterior trabajo con el año 1701, fecha final del libro entonces utilizado, y ahora existe una laguna de más de veintiocho años, ya que el sexto libro que vamos a utilizar se abre el 29 de mayo de 1730 y termina el 31 de diciembre de 1768, para proseguir inmediatamente después en el siguiente. Fué examinador de estos años el doctor don Alonso Fernández de Quirós, opositor a cátedras de la Facultad de Leyes, hasta junio de 1742, a quien sucedió el 23 de dicho mes el doctor don José Sanz de la Carrera y Villorran, opositor también a cátedras de Leyes, que, al morir, en 1760, fué sustituido por el doctor don Jerónimo Fernández de Ocampo, que fué nombrado «cuasi por aclamación» en el claustro de 28 de enero de dicho año.

Sólo nos falta advertir que a partir de estos años la inscripción de los estudiantes que realizan su examen de aptitud para entrar en la Universidad adopta nuevas características, la más señalada la de omitir los estudios a los que se les admite, limitándose el examinador a hacer constar, a continuación de sus nombres, naturaleza, edad y rasgos físicos, esta escueta mención: «Pasa hábil a oír ciencia.»

Las inscripciones contenidas en este libro son las doce siguientes:

101. Don Valeriano González del Alamo, natural de la ciudad de La Habana, diócesis de Cuba, en la Nueva España, de 18 años, ojos garzos, moreno y aguileño el rostro. Pasa hábil a oír Ciencia en diciembre de 1732.
102. Don Félix de Abreu, natural de Caracas, diócesis eiusdem, de 13 años, ojos castaños claros, pelo rojo, rostro abultado y blanco, con dos cicatrices pequeñas en la barba. Pasa hábil a oír Ciencia el 3 de noviembre de 1734.
103. Don José González del Alamo y Maldonado, natural de la ciudad de La Habana, diócesis de Cuba, de 18 años, ojos garzos, moreno y abultado el rostro, algo bello. Pasa hábil a oír Ciencia el 23 de abril de 1735.
104. Don Anael Domínguez de Zamora, natural de México, diócesis eiusdem, de 18 años, pelo castaño, ojos castaños, moreno el rostro. Pasa hábil a oír Ciencia el 1 de diciembre de 1737.
105. Don Luis Manuel Venero de Vadero, natural de Lima, diócesis de Lima, de 26 años, el pelo negro, moreno el rostro. Pasa hábil a oír Ciencia el 8 de enero de 1740.
106. Don Manuel del Villar Gutiérrez, natural de la ciudad y Obispado de México, de 18 años, pelo y ojos castaños, largo de nariz. Pasa hábil a oír Ciencia el 5 de diciembre de 1749.

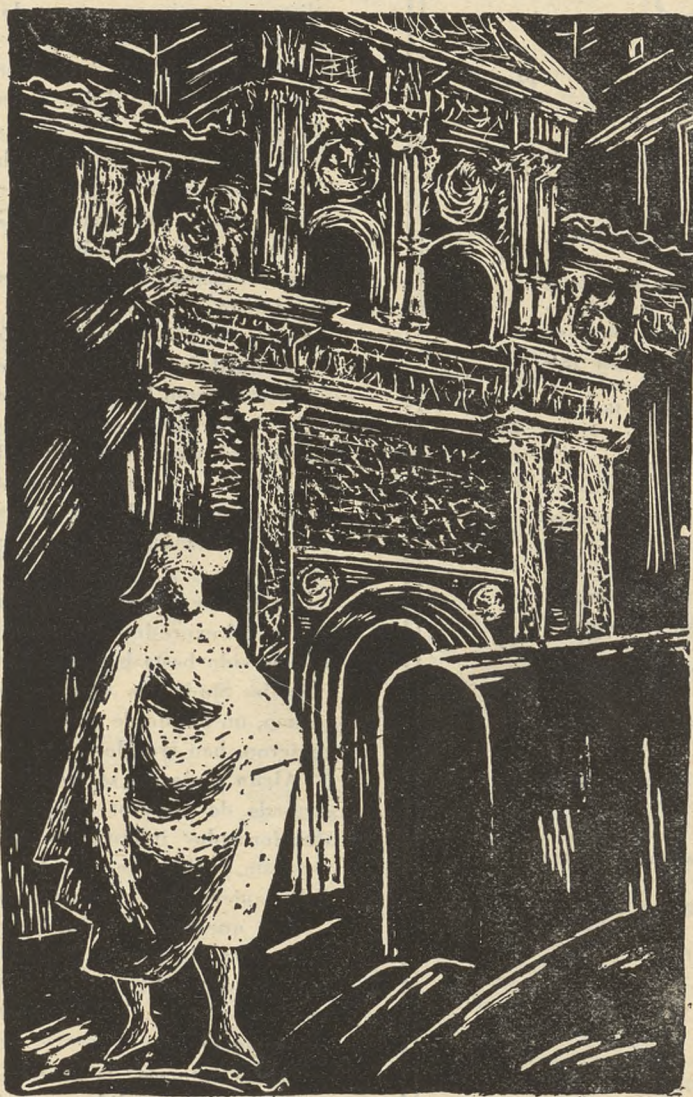
(De este estudiando sabemos que obtuvo el grado de Licenciado en Cánones el 31 de enero de 1755, y el de Doctor también en Cánones, el 16 de diciembre de 1757.)

107. Don José Curbello, natural de la ciudad de Caracas, diócesis de Venezuela, subdiácono, de 23 años, pelo negro, moreno y abultado el rostro. Pasa hábil a oír Ciencia el 6 de enero de 1753.
108. Don José Antonio Eguren, natural de la ciudad de la Puebla de los Angeles, diócesis eiusdem, de 17 años, pelo negro, ojos garzos. Pasa hábil a oír Ciencia el 22 de octubre de 1753.
109. Don Agustín de Vargas, natural de la ciudad de Santiago de Chile, en el reino del Perú, diócesis eiusdem, de 28 años, pelo negro, ojos castaños, de mediana estatura y moreno de rostro. Pasa hábil a oír Ciencia el 3 de junio de 1762.
110. Don Pedro Ignacio Rodríguez, natural de la ciudad de Zalaya, diócesis de

Valladolid de Michoacán, de 21 años, pelo negro, ojos garzos, blanco de rostro, con dos o tres cicatrices en la frente. Pasa hábil a oír Ciencia el 26 de enero de 1766.

111. Don Martín José Varnes, natural de la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires, diócesis eiusdem, de 22 años, pelo rojo, ojos castaños y pecoso de viruelas. Pasa hábil a oír Ciencia el 9 de febrero de 1766.
112. Don Pedro Omen de Acosta, natural del lugar de Estancia, término de Villa

los cinco catedráticos del Colegio de Lenguas y los tres preceptores gramáticos del Colegio Trilingüe, según lo dispuesto por el Supremo Consejo de Castilla en el nuevo plan de estudios de la Universidad. En 8 de noviembre de 1780 dió orden el señor Rector para que a los exámenes de Gramática asistan los catedráticos que previene el plan de estudios y los tres preceptores del Colegio Trilingüe y no los sustitutos. Fi-



Real de Santa Lucía, Sergipe del Rey, Arzobispado de la Bahía en las Indias del Brasil, de 30 años, pelo negro y algunas canas, ojos castaños, moreno de rostro, con una cicatriz pequeña en el labio de arriba, señalado de viruelas. Pasa hábil a oír Ciencia el 10 de abril de 1768. Al margen, tras la indicación del lugar de naturaleza, esta indicación: «Pobre.»

El séptimo libro de exámenes «de los estudiantes que han de pasar a la Facultad Mayor» comprende los años 1769 a 1819 y con él terminamos esta relación. Comienza el 8 de enero del primero de los años indicados y son examinadores el ya citado doctor Fernández de Ocampo, y por el Cancellario, don Antonio Peregrín, los doctores don Ignacio Carpintero y don Antonio de Cuesta. El 27 de octubre de 1774 son nombrados examinadores de Gramática

nalmente, al terminar el período que abarca este libro eran examinadores los doctores don Francisco García Ocaña y don Joaquín Peiró, catedráticos de Hebreo y Griego, respectivamente, y don Francisco Benito, de Gramática. El último asiento es de 16 de octubre de 1819.

113. Don Isidoro Romero y Ceballos, natural de la ciudad y Obispado de Caracas, de 19 años, pelo negro, ojos castaños y un lunar pardo sobre la ceja derecha. Pasa hábil a oír Ciencia el 22 de octubre de 1769.
114. Don Juan José Baron, natural de Buenos Aires, Puerto de la Santísima Trinidad, Obispado de este nombre, de 20 años, pelo y ojos castaños claros y un poco hundido de nariz. Pasa hábil a oír Ciencia el 26 de noviembre de 1773.
115. Don José Mariano Díez de Medina, natural de la ciudad de La Paz y su Obispado, de 14 años, pelo y ojos castaños. Pasa hábil a oír Ciencia el 7

- de noviembre de 1779. Al margen: La Paz, reino del Perú.
 116. Don Francisco Xavier Xérica, natural de la ciudad y Obispado de Buenos Aires, de 16 años, pelo y ojos rojos. Pasa hábil a oír Ciencia el 7 de noviembre de 1779.
 117. Don Alejandro José de la Cruz Bahía, natural de la ciudad de Bahía, del mismo Arzobispado del Brasil de Portugal, de 26 años, ojos negros, rostro moreno. Pasa hábil a oír Ciencia el 10 de septiembre de 1781.
 118. Don Melchor López Lima, natural de Pernambuco, de 28 años, pelo y ojos negros, rostro moreno. Pasa a Facultad el 5 de noviembre de 1784. Al margen: Puerto.
 119. Don Agustín Núñez, de 17 años, pelo negro y ojos castaños, en 17 de noviembre de 1785. Al margen: Cartagena de Indias.
 120. Don Mateo Núñez, de 17 años, pelo negro y rostro encendido, en 17 de noviembre de 1785. Al margen: Cartagena de Indias.
 121. Don Juan José Enríquez López, natural de la ciudad de Bahía, en el Brasil, de 22 años, delgado de cara, pelo negro, ojos negros, en 14 de febrero de 1786.
 122. Don José María Bancho, natural de la isla de Santo Domingo, de 12 años, pelo y ojos castaños, en 28 de octubre de 1786. Al margen: Santo Domingo en la Nueva España.
 123. Don Pedro José Alegría, natural de la Imperial de México, de 13 años, rostro blanco, pelo rojo, ojos garzos, en 2 de noviembre de 1788. Al margen: México, gratis.
 124. Don Francisco Xavier Caro, natural de la ciudad de Santo Domingo, de la América, Arzobispado del mismo, de 17 años, color trigueño, ojos pardos y pelo negro, en 12 de diciembre de 1790.
 125. Don Mariano López de Quintana y Gavalón, natural de la Puebla de los Angeles, reino de México, de 15 años, pelo rojo, ojos castaños, color blanco, con algunos lunares en el rostro. Pasa hábil a oír Ciencia el 13 de noviembre de 1796.
 126. Don Juan Lam y Marentes, natural de Campeche, Obispado de Yucatán, de 18 años, pelo y ojos castaños. Pasa a oír Ciencia el 15 de noviembre de 1798. Al margen: Yucatán en la India.
 127. Don Felipe de Castro, natural de la Isla de Santo Domingo, eiusdem diócesis, de 17 años, pelo crespo, ojos pardos, rostro moreno y largo. Pasa en 21 de noviembre de 1799.
 128. Don José Esquilat, natural de la ciudad de Santiago de los Caballeros, de 24 años, color moreno, ojos y pelo negro. Pasa en 25 de noviembre de 1802. Al margen: Ysla de Santo Domingo.
- (De éste sabemos que cursó estudios de Medicina, pues obtuvo el grado de Licenciado el 19 de diciembre de 1804, y el de Doctor, el 22 de abril de 1805.)
129. Don Cristóbal José Ballester, natural de La Habana, de 15 años, ojos y pelo negro. Pasa en 25 de noviembre de 1802.
 130. Don Dionisio Saniurjo, natural de la ciudad de Puerto Rico, de 20 años, pelo negro, ojos garzos, en 8 de enero de 1803.
 131. Don Fernando de Peral y Veretera, natural de La Habana, de 16 años, pelo y ojos negros, en 11 de diciembre de 1803.
 132. Don Marcelino Rodríguez, natural de Mallaquíez («sic»: es Mayagüez), Obispado de Puerto Rico, de 18 años cumplidos, ojos y pelo castaño, en 14 de noviembre de 1805.
 133. Don José María Castilla, natural de la ciudad y Arzobispado de México, de 20 años, ojos azules, pelo castaño y con hoves de viruela, en 2 de marzo de 1806.
 134. Don Juan Lorenzo Rodríguez, natural de Mallaquíez («sic»: es Mayagüez), Obispado de Puerto Rico, de 22 años, ojos negros y pelo castaño, en 16 de abril de 1806. (Seguramente hermano del número 132).
 135. Don Juan Nepomuceno Alvarez Azevedo, Colegial Verde, natural de Santiago de Chile, reino del Perú, de 19 años, pelo y ojos negros, en 7 de abril de 1807.
- (La mención de ser «Colegial Verde» este estudiante significa que lo era del Colegio de San Pelayo, llamado el de los Verdes, por el color del manto y beca de sus colegiales. Fué fundado en 1567, en terrenos que ocupaba la casa donde vivía el maestro León de Castro, el adversario de Fray Luis de León, por el arzobispo de Sevilla (Pasa a la pág. 54.)

OTRO PELIGRO
ENTRE
DOS GUERRAS

EL MUSEO DEL PRADO EN GINEBRA

Por LUIS G. DE CANDAMO

DESPUÉS de catorce años en los que Europa ha sufrido tantas vicisitudes de nefasto recuerdo, permanece en la memoria de la ciudad de Ginebra un acontecimiento que el *New York Times* calificó como el más importante del año 1939, que es decir mucho si se piensa en que ése es el año de la última declaración de guerra universal. Me refiero a la exposición de las obras maestras del Prado celebrada en el Museo ginebrino de Arte e Historia, días antes de que fuesen restituídas a sus habituales salas de la extraordinaria pinacoteca madrileña. Todavía se llama en Ginebra «El Prado» al lugar en que se detienen los tranvías ante el Museo de Arte e Historia,

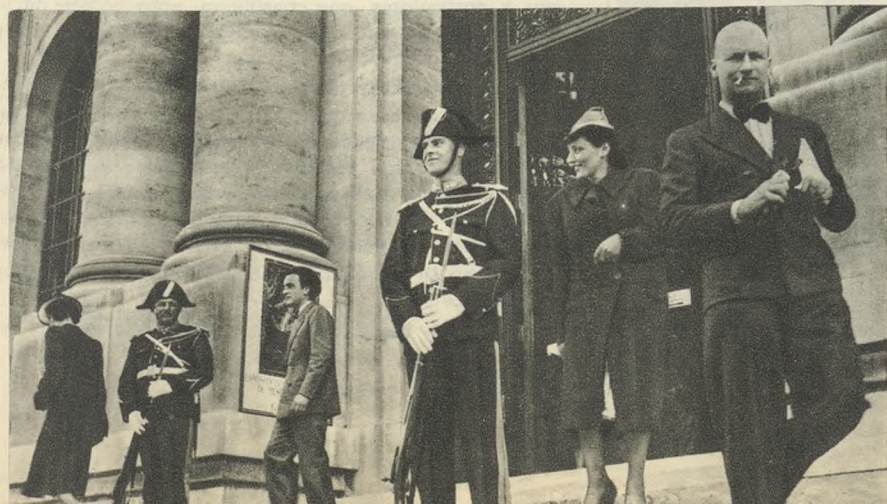
ABAJO LAS ARMAS

Sí; abajo, pero vigilantes. Como en las procesiones españolas las armas custodian a las imágenes, en señal de homenaje, inclinando sus cañones, este funcionario ginebrino guarda «La Sagrada Familia», de El Greco.



UN NUEVO «PRADO»

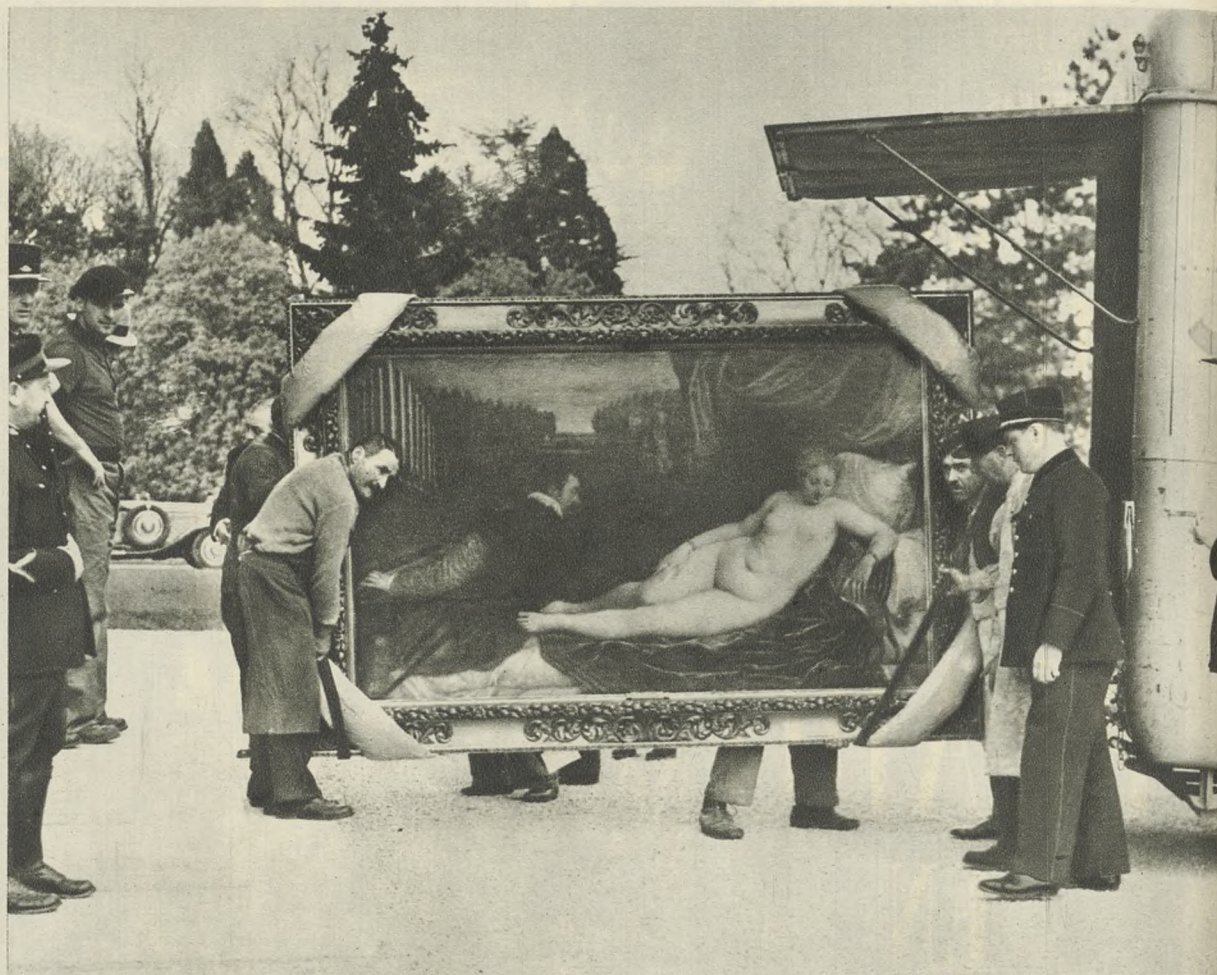
Ante el Museo de Arte e Historia de Ginebra se ha montado una guardia especial para guardar los tesoros de la pinacoteca española. Desde entonces ha quedado vivo el recuerdo y el nombre «del Prado» se repite aún.



«MUNDO HISPÁNICO» TRAE HOY A SUS PAGINAS UNA DE LAS MAS HERMOSAS Y SENSACIONALES JORNADAS DE LAS VIVIDAS POR EL ARTE ESPAÑOL, O QUIZA ALGO MAS: POR LA HISTORIA DE ESPAÑA. UN TREMENDO AVATAR DE NUESTRO PUEBLO, QUE DIO LUGAR A QUE MANOS EXPOLIADORAS Y SUICIDAS LLEVARAN FUERA DE ESPAÑA LOS INCOMPARABLES TESOROS PICTORICOS DEL MUSEO DEL PRADO, SE CONVIRTIÓ CON LA VICTORIA DE FRANCO EN HOMENAJE DE LA ATENCION MUNDIAL.



ESTRENO Con los grandes titulares que acostumbran a anunciar un acontecimiento teatral, para lo que se llama la atención aquí es el «Museo del Prado».



VENUS EN HOMBROS Han comenzado a llegar al recinto de la exposición los cuadros de los grandes. No sólo son españolas las obras presentadas. El Museo del Prado es único en riqueza y variedad de escuelas. Este es el momento en que se descarga el célebre cuadro de Tiziano «Venus y la música», ante la mirada de los gendarmes.



EXPECTACION La entrada al Museo ha sido prohibida; un rótulo así lo advierte. Pero la gente espera impaciente que termine la instalación «del Prado».

HOSPEDAJE Este es el Palacio del Museo de Arte e Historia ginebrino, que fué alojamiento del tesoro español, dejándole ya su nombre y su recuerdo.



LIBRO DE ORO Como las páginas de un libro irreproducibles, deshojadas, uno tras otro, los cuadros esperan que manos expertas vuelvan a colocarlos.

y no sólo en Suiza se rememora aquella sensación, sino también en París, en Londres y en Viena. Muchas veces, conversando con amigos de Hispanoamérica, residentes entonces en algún paraje centroeuropeo, ha recaído el comentario sobre la exposición del Prado en Ginebra, siempre con una admiración hacia el expectante clima que produjo en unos momentos de tanta inquietud como los que precedieron inmediatamente a las hostilidades bélicas. Catorce años después continúa presente el recuerdo y sigue siendo noticia el relato de las circunstancias en que se desarrolló aquel hecho estético. El director del Museo del Prado, don Fernando Alvarez de Sotomayor, me ha brindado una detallada versión del gozoso retorno a España de los tesoros artísticos que fueron arrastrados en el éxodo del Gobierno republicano hasta el palacio de la Sociedad de Naciones.

—El mismo día de la toma de Madrid—me dice don Fernando—salí de España, enviado por el Gobierno para recobrar las dos mil cajas depositadas en Ginebra por la Comisión Internacional que se había hecho cargo de ellas en el palacio de Peralada, próximo a la frontera francesa, en los últimos momentos de la dominación marxista. Pedro Muguruza, como delegado de Recuperación del Tesoro Artístico, iba al frente de nuestro equipo, cuyas gestiones debían realizarse en Ginebra a las órdenes del ministro plenipotenciario, marqués de Aycinena.

—Dos mil cajas me parecen muchas. ¿Cuál era el contenido?—inquiero con admiración.

—Además de las obras maestras del Prado, contenían esas cajas catorce kilómetros de tapices, entre los que se encontraba la magnífica serie de los «Paños de Oro», perteneciente al Palacio Real. Pero, además, había 174 cajones repletos de joyas arrebatadas a iglesias y particulares, que constituían, para baldón de la República, un tesoro del que disponía libremente el ministro de Hacienda.

—¿En qué plazo pudieron trasladarse las cajas?

—Me concedieron quince días para desalojarlas del Palacio de la Sociedad de Naciones y no pudimos cumplir la tarea sino excediendo este plazo en tres jornadas. El envío a España se realizó en tres trenes: el primero, de 22 unidades; el segundo, de 16. En el tercero venían los cuadros y en él regresamos nosotros.

—¿Cómo se inició la idea de organizar la exposición en Ginebra?

—Ante las numerosas solicitudes que habíamos re-



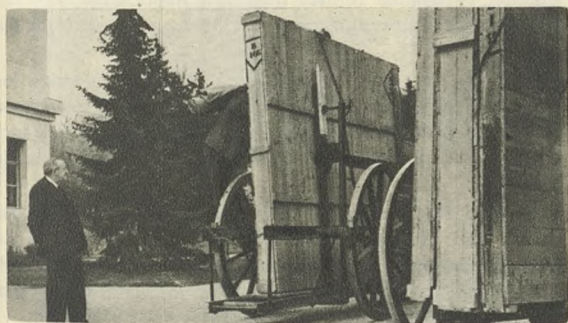
CABALLOS A CABALLO

Las calles de Ginebra presencian un desfile único. Policías ciclistas van escoltando un extraño cargamento. En apariencia, nada; unas cajas aplastadas, unas telas que las cubren a veces. Pero dentro de ellas se guarda uno de los mayores tesoros del mundo, una de las más completas lecciones de arte de todos los tiempos. En ese carromato, del que tira un caballo pesado, irá probablemente un rey o un caballero español, cabalgando a su vez un lustroso caballo pintado por Velázquez.

cibido, el Gobierno nos autorizó para exponer las obras fundamentales del Museo.

Ciento setenta y siete piezas constituyeron este conjunto, del que, por cierto, no pudieron formar parte dos Goyas fabulosos: «La carga de los mamelucos» y «Los fusilamientos de la Moncloa». El motivo fué el destrozo producido por un accidente en la huida a que los sometieron los republicanos. Estos cuadros fueron cargados sobre un camión en Madrid para trasladarlos a Valencia. Delante, enrollado en una caja vertical y puesto en pie, iba «La rendición de Breda», de Velázquez. Al pasar por un pueblo esta caja tropezó con un balconaje con tal ímpetu, que llegó a arrancarlo de cuajo. El balcón cayó sobre los dos cajones posteriores, que encerraban los Goyas, haciéndolos añicos a tal extremo, que dos fragmentos del lienzo de «Los mamelucos» desaparecieron para siempre.

—¿Es cierto que la exposición determinó un delirante



entusiasmo no sólo en los medios artísticos e intelectuales?

—La impresión producida por las obras maestras del Prado fué tan general, que influyó durante varios meses en los ambientes más diversos. Los escaparates de las tiendas presentaban alusiones al acontecimiento en todas las ciudades europeas. Llegamos a ver la escena de «Las Meninas» reproducida en chocolate. Los trenes especiales, llamados «trenes del Prado», llegaban constantemente desde París, Londres, Berlín, Praga, Viena, etcétera. Hubo, en suma, medio millón de visitantes, y los hoteles de Ginebra, vacíos hasta entonces por la inquietud de la preguerra, se abarrotaron durante aquellos días.

Don Fernando Alvarez de Sotomayor me sigue des-



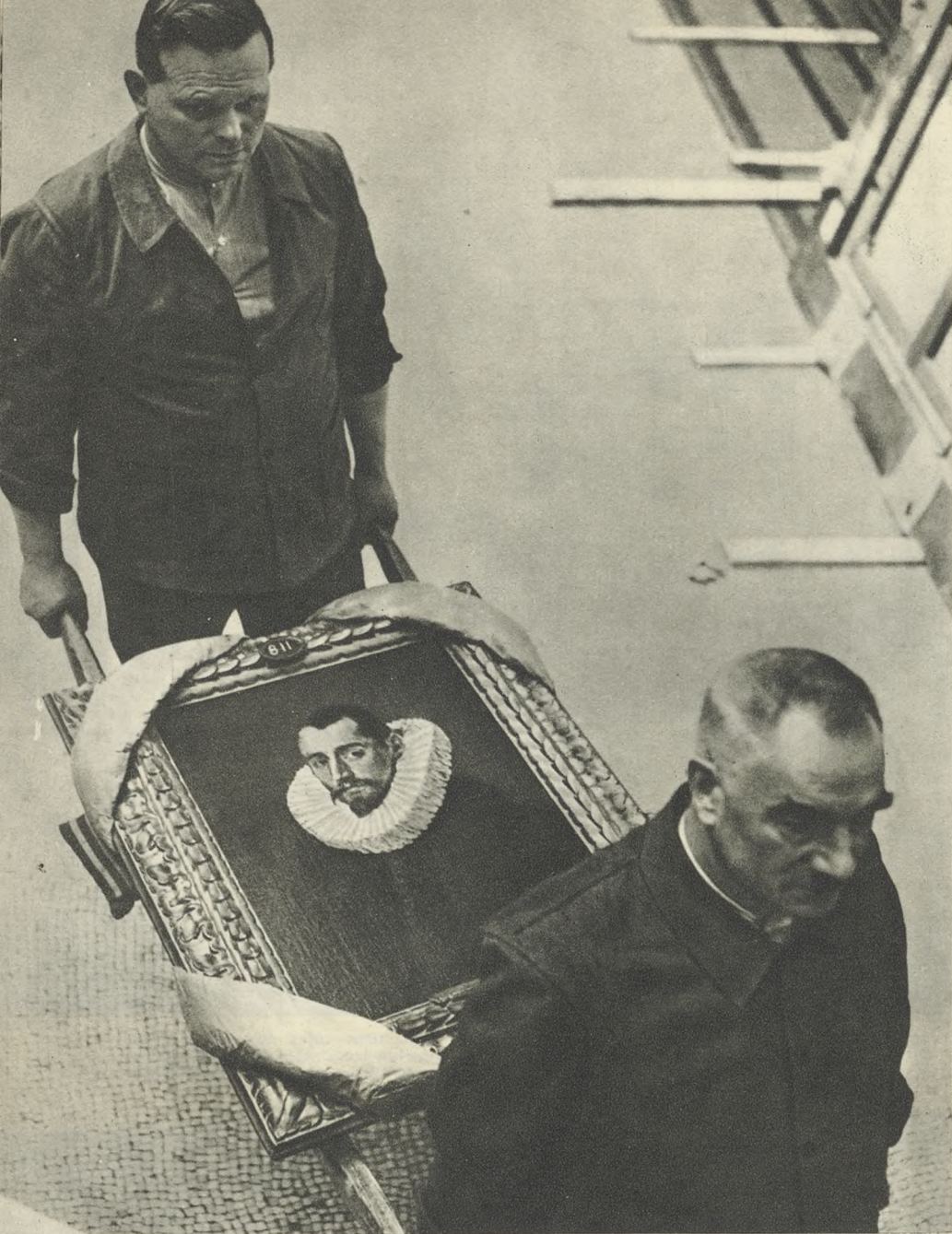
GRAN PARADA

Relevo extraordinario en el Museo de Arte e Historia. Hay que hacer sitio a las obras de arte españolas, que serán huéspedes de honor.



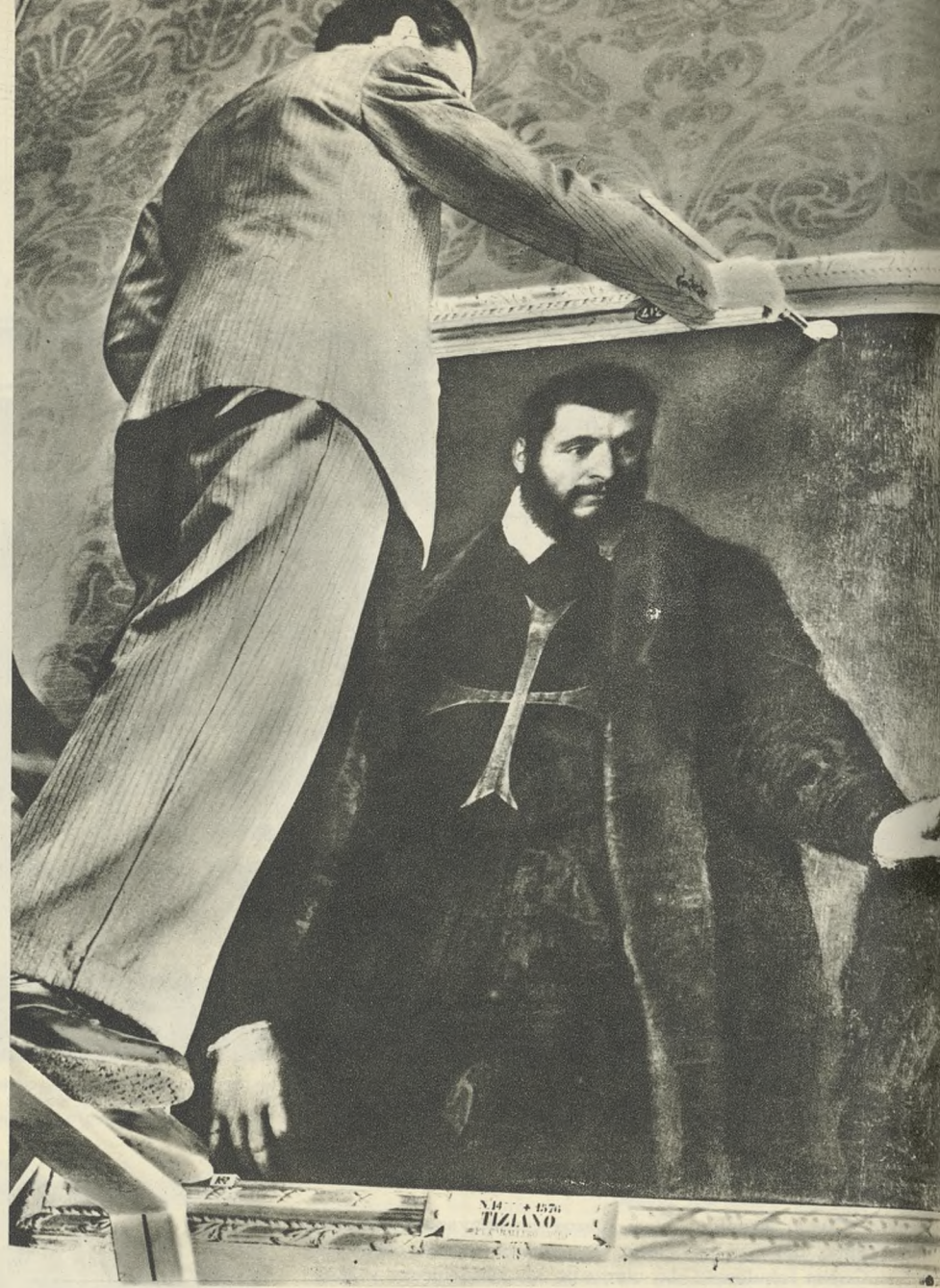
LA VIDA ES SUEÑO

«El sueño de Felipe II» es este cuadro, que un funcionario del monarca español no estaría esta batalla que ganaría en Suiza después de muerto.



GRECO EN LITERA

En andas, conducido por estos dos ginebrinos, a los que parece que ha infundido seriedad y hondura españolas, este caballero de El Greco, del místico y militante siglo XVII toledano, entra en la sala que le han destinado.



HORA ESPAÑOLA

«El caballero del reloj», de Tiziano, va a contar algunas horas adosado a otra nueva pared. Ante él desfilarán otros hombres, otros gestos expectantes. Trenes de toda Europa le acercan viajeros, que se detendrán ante sus lutos.



cribiendo una serie de rasgos emocionantes. Entre ellos, me alcanza de modo cordial, el relato de la visita de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, que, a los dieciocho años de destierro, volvió a encontrarse ante las maravillas de arte reunidas por sus antepasados. Yo creo que entre los visitantes sería el Rey quien sobrepasase a todos en estremecimiento, ya que aquel tesoro existía, al fin y al cabo, por la pasión y la sensibilidad de los monarcas españoles y, definitivamente, constituía un patrimonio familiar, legado por ellos a su pueblo. El destino injusto que hizo impacto en la vida del Rey se le revelaría abrumadoramente en aquellos instantes.

Jefes de Estado y de Gobierno, artistas de todos los países, personalidades de universal fama, desfilaron por los salones del museo, agolpándose ante los cuadros, que hubieron de ser defendidos por barreras de madera.

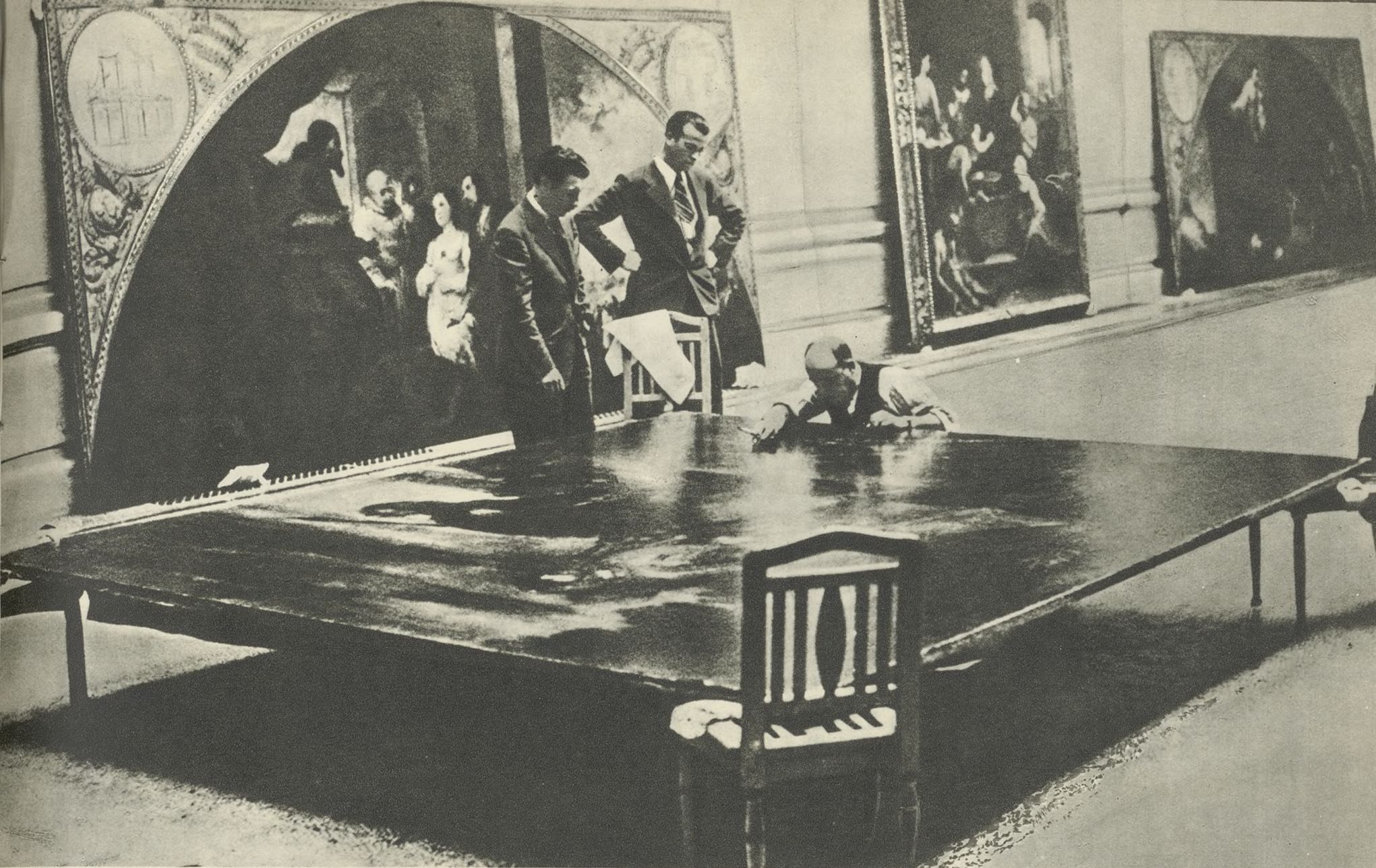
El Aga Khan asistió diariamente a la exposición del Prado con un entusiasmo que descubre su caudal de cultura, desconocido para la gente que adapta su juicio sobre las grandes figuras con arreglo a las pintorescas informaciones de las revistas frívolas.

Tres mil artículos, publicados por los críticos de todo el mundo, dejaron constancia histórica del fabuloso interés suscitado por los pintores del Prado, cuyo reflejo económico se tradujo en una suma que permitió pagar los inmensos gastos de transporte y custodia de los cuadros, sobrando aún 600.000 pesetas, que se invirtieron en la adquisición de un Rembrandt.

Este es el brillantísimo epílogo de la recuperación de las obras del Museo del Prado, cuya exposición en Ginebra divulgó su popularidad, determinando una de las principales causas de la actual atracción turística ejercida por España.

ANDRAJOS DE LA PURPURA

El título benaventuroso no se nos sugiere ante la visión del «Cardenal desconocido», de Rafael. ¿Por qué rigores no pasaría en su forzado éxodo hasta Ginebra?



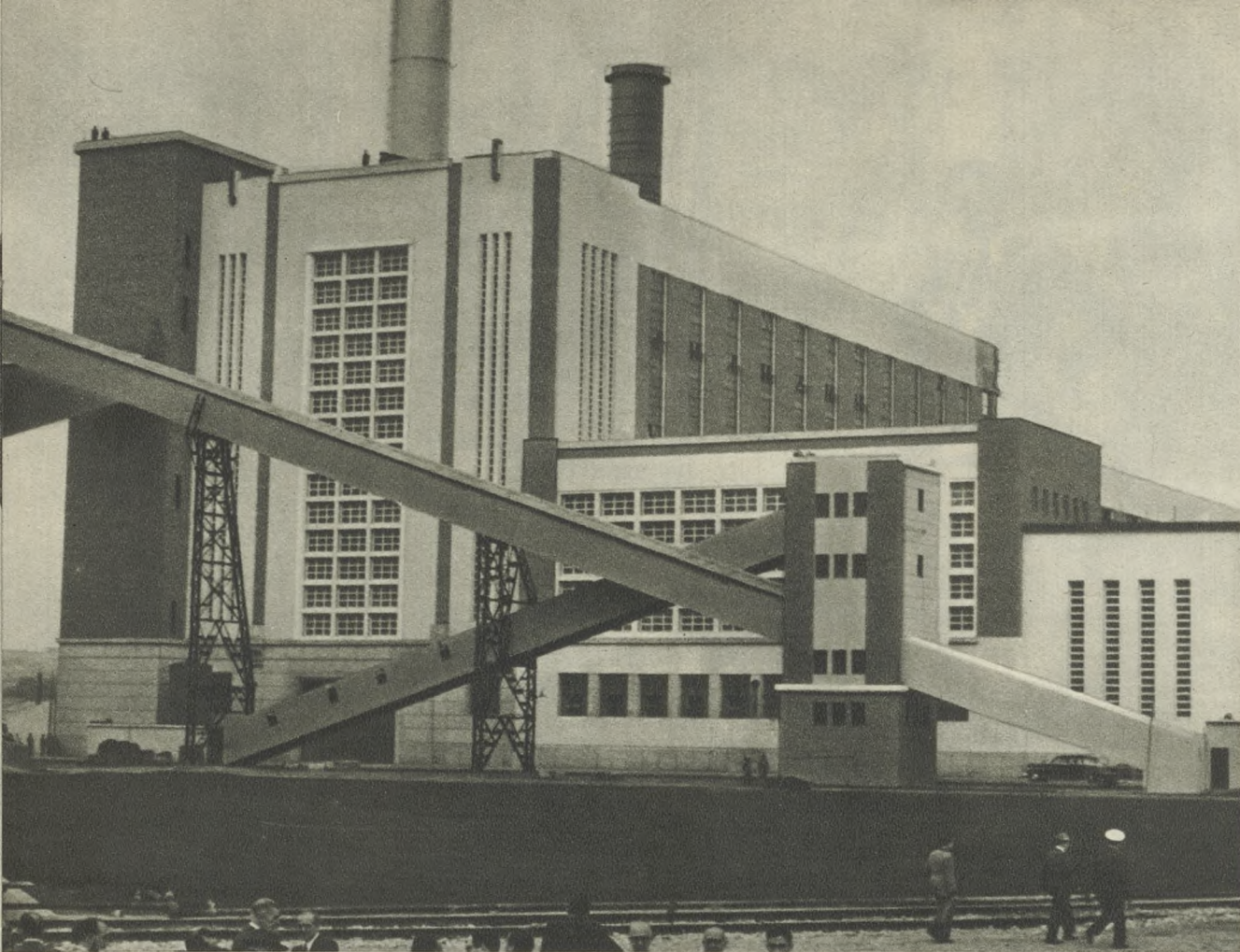
ARRODILLADO ANTE EL EMPERADOR El cambio de clima le afecta a los cuadros como a los vinos. En algunos hubo que reparar los efectos. Este técnico, rodilla en tierra, restaura el «Carlos V en Mühlberg», de Tiziano.

TIRANA Y TIRANIA «La Tirana», de Goya, pese a su empaque, tiene que soportar nuevos clavos, nuevas escaladas por su estructura y nuevo emplazamiento desde donde dejarse contemplar por el ávido público internacional de Ginebra.



RECEPCION CORTESANA Felipe IV, el rey que tuvo la suerte de ser pintado por Velázquez, ve ante él un grupo nutrido de admiradores, que en otro lugar escucharán una lección única de arte ante los textos del Museo del Prado español.





CAMPEONES DEL MUNDO



El conde de Teba, representante de España en las tiradas para el campeonato mundial de tiro de pichón, celebradas en Vichy (Francia), ha conseguido el triunfo máximo sobre todos sus competidores. He aquí al nuevo campeón del mundo.

ACTUALIDAD



Su Alteza Imperial el príncipe Aki Hito, heredero del trono del Japón, ha visitado España durante los últimos días de junio. Aparece aquí fotografiando la Ciudad Universitaria durante una de sus visitas. El príncipe convivió un día con estudiantes españoles en un campamento de montaña.

El Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, ha realizado un triunfal viaje por Aragón, inaugurando una importantísima serie de complejos industriales, que representan un enorme avance en el desarrollo económico de España. Entre las nuevas obras destaca la central térmica de Escatrón (en la provincia de Zaragoza), que aparece fotografiada en esta página el mismo día de su inauguración.



Con motivo del II Festival de Música y Danza de Granada, el Jefe del Estado español concedió la gran cruz de Alfonso X el Sabio al ilustre guitarrista español Andrés Segovia. En la fotografía se reproduce el momento de la imposición de esta Orden por el ministro de Educación Nacional.



Francisco Goyoga, uno de los más destacados jinetes españoles, ha obtenido un nuevo éxito internacional al conquistar el campeonato mundial de saltos, sobre el famoso caballo «Quorum», en el Parque de los Príncipes, de París.



Domingo, el extraordinario billarista español, que a su caudal de títulos mundiales ha venido a acumular ahora el de campeón de Europa «a la banda», disputado en Valencia entre los mejores campeones continentales de este deporte.

← La celebración del II Festival de Música y Danza, en el prodigioso ambiente de los jardines del Generalife, en Granada, ha constituido un acontecimiento de extraordinaria envergadura artística. Reproducimos aquí un momento de la representación del «ballet» español de Antonio en el maravilloso teatro al aire libre montado para este festival.





ESPAÑA, POTENCIA CLAVE DE LA POLÍTICA MUNDIAL





La geografía ha creado siempre la estrategia. Y la geografía ha hecho de España un bastión natural en el interior—por su peculiar topografía—, y el punto central de tres continentes. Esta situación privilegiada y aquella circunstancia geobélica, junto con la demografía militar española y la potencia económica, son estudiadas con minuciosidad por nuestro colaborador José Díaz de Villegas en el excelente trabajo técnico que damos a continuación. Por él, el lector sabrá de España—entre otras cosas—que el país es casi inconquistable, que puede disponer de cerca de tres millones de soldados y que su realidad estratégica es sencillamente extraordinaria. (En la página anterior y en ésta, las fotos corresponden a los Ejércitos de Tierra y Mar de España.)





Este sencillo dibujo explica gráficamente hasta qué punto España ocupa un lugar privilegiado en el mundo. Si dividimos a la Tierra según un círculo máximo que deje en un hemisferio—el de las tierras—la mayor masa de espacios continentales: Europa, Asia casi entera, toda África, América del Norte y Central y la mayor parte de la Meridional, quedarán para el otro—el hemisferio de los mares—casi todas las aguas saladas del globo, sin más excepción que Australia, algunas islas del Pacífico, el extremo meridional de América y la Antártica. En aquel hemisferio continental y de las tierras, en el que habita prácticamente la totalidad del género humano, España, la Península Ibérica, ocupa, como puede verse, el lugar central casi exacto.

GEOBELICA HISPANICA

LA OMNIPOTENCIA GEOGRAFICA ESPAÑOLA

Por JOSE DIAZ DE VILLEGAS

La Geografía, conductora de la Historia, tenía, en consecuencia, que conducir también la guerra. He aquí una verdad evidente que el pasado nos ha mostrado de manera insistente. La Geografía ha creado siempre la estrategia. Al mismo Egipto, por ejemplo, al que llevara sus armas Alejandro para edificar su imperio, las llevó también Napoleón, veintiún siglos después, para cimentar el suyo, setenta y un años antes que el Canal de Suez fuera abierto. Hemos hecho notar alguna vez al efecto cómo, por esa reiteración geográfica de la Historia Militar de todos los tiempos, han coincidido batiéndose casi en el mismo lugar, en la propia embocadura meridional de Despeñaperros, los romanos, entre sí, durante las guerras civiles, en Bécula; moros y cristianos, en las Navas de Tolosa, y franceses y españoles, en Bailén. Gibraltar, pongámosle como elocuente modelo también de reiteraciones bélicas de

esta clase, ha sufrido en la Historia—una historia de cuatro siglos y medio—nada menos que catorce sitios diferentes.

Si ello fué así siempre, si la Geografía ha normado la estrategia en todos los tiempos, ha sido, sin embargo, sólo modernamente cuando esta influencia se ha estudiado científicamente y autorizadamente. Desde que Napoleón advirtió que «la política de los Estados está en la Geografía», los estudios geográfico-militares se multiplicaron y perfilaron merced a los notables progresos de las ciencias naturales, de la economía y de las comunicaciones. Pero ahora a la ya clásica Geografía Militar se le han añadido otras ciencias totalmente nuevas: la Geobélica y la Geopolítica bélica, hermanas gemelas, cultivadas con esos u otros nombres, unas veces orientadas a valorar el papel militar de los mares, caso de las potencias navales, con el almirante Mahan en cabeza; otras concretadas al tea-

tro continental, caso, por ejemplo, de los alemanes Ritter, Von Niedermayer o K. Haushofer.

De las nuevas ciencias y su hermana mayor, la vieja y clásica Geografía, sin olvidarse de la Geopolítica, que inventara el sueco Kjellen, se derivan conclusiones capitales cuando se analiza la estructura de un Estado desde el punto de vista concretamente bélico. El *ser vivo Estado* se manifiesta, en efecto, de modos bien diferentes según su extensión y situación, población, recursos, confines, etc. En ese «ser viviente», el *suelo*, el territorio, constituye el sistema muscular; las *comunicaciones*, el sistema nervioso; la *población*, la sangre; las *fronteras*, la epidermis; la *capitalidad*, donde radica la administración superior, el cerebro, y para que no falte tampoco el alma, F. W. Borhman se ha referido a los «momentos geopolíticos» o «movimientos anímicos» en la historia de los pueblos, que los empujan, por su

poder simplemente, con rapidez muchas veces, a la hegemonía o la decadencia.

EL SOLAR ESPAÑOL

En esta Europa, multifraccionada por la Historia, la guerra y los prejuicios—48.000 kilómetros de fronteras políticas; ¡80.000 incluyendo enteras las de Rusia!—, ha de imperar forzosamente el minifundismo estatal. Sólo la U. R. S. S. aparece como un colosal Estado, ocupando la mitad de su extensión, aunque, incluyendo Siberia, la superficie rusa equivale a 42 veces la española. Entre este coloso territorial y los microestados o Estados liliputienses que se llaman, por ejemplo, San Marino, Mónaco o Andorra, queda, como segundo país por su extensión, Francia, cuya superficie, de 551.000 kilómetros cuadrados, es algo mayor que la hispánica, cabeza aquélla de una confederación política que, con el nombre de

«Unión Francesa», ocupa 12,4 millones de kilómetros cuadrados en el mundo. Tras de Francia, España—medio millón de kilómetros cuadrados, que equivalen a una veintava parte de la extensión de Europa y a una milésima de la de la tierra—es el tercer país europeo por su extensión. Sigue luego Suecia, con sus inmensos heleros. Alemania ocupa actualmente una superficie equivalente apenas a tres quintas partes de la española, y la Gran Bretaña—pese a ser cabeza de otra «Comunidad» de países, que ocupan la cuarta parte del mundo—no llega siquiera a tener una superficie mitad de la española. Todo el «Benelux» junto—tres Estados distintos—no es más extenso que nuestra Castilla la Vieja.

La extensión de los países juega de por sí un papel importante en su capacidad de resistencia, no sólo por la posibilidad de encerrar mayores recursos, sino también por ofrecer amplio fondo a la maniobra y una prolongación a la defensa. Los Estados pequeños se anegan pronto y sucumben súbitamente a la invasión. (Bélgica y Luxemburgo, en la primera guerra mundial; Dinamarca, Holanda, Luxemburgo y Bélgica, en la segunda.) Si a la gran extensión se le añade un relieve adecuado, las posibilidades de resistencia se multiplican en extremo. España es un país cruzado por cordilleras, con frecuencia formadas por varias alineaciones montañosas. El territorio nacional no sólo resulta así, en consecuencia, elevado, sino sobre todo también intensamente compartimentado. Sólo el 11 por 100 de la superficie nacional corresponde a la llanura. El resto lo integran las tierras altas (33 por 100), las elevadas mesetas (21 por 100), las montañas medias (34 por 100) y las montañas altas (1 por 100). Resulta de ello que en España—al revés de lo que pasa en el resto de Europa—es la Orografía y no la Hidrografía lo que constituye la medula geográfica de la defensa nacional. Nuestra historia apenas si bautiza con nombres de ríos unas pocas batallas, y ello, casi siempre, con impropiedad. En cambio, las gestas más gloriosas de nuestras armas se denominan con toponimia montañosa: Numancia, Covadonga, Granada, Maestrazgo, etc. Varias batallas han immortalizado, por ejemplo—reiteradamente incluso—, los nombres de Roncesvalles, de San Marcial o del Bruch.

Esa topografía y esa compartimentación fracciona a la Península en multitud de regiones estancas, que, como los «bulges» de un viejo acorazado, hacen prácticamente inabordable la santa causa de la Independencia nacional a las inundaciones de la invasión extranjera. Será menester dominar todos y cada uno de los puntos de nuestra patria para someterla. Y ello no resulta nada fácil. La historia de nuestra Guerra de la Independencia es prueba clara de lo que afirmamos. Los generales napoleónicos se asombraron de que mientras bastó una sola batalla—Marango, Jena, Wagram...—para decidir la suerte de una campaña en el centro de Europa, no se logró jamás someter a España. De aquí también la singular dilación de las guerras peninsulares. ¡Nunca logran nuestros enemigos dominarnos completamente! La guerra con Roma fue la primera, a decir de Tito Livio, que ésta emprendió, y la última que terminó. Ochocientos años duró la pugna entre moros y cristianos; dieci-

nueve años las luchas con Francia, y en Cataluña, a mediados del siglo XVII; trece, la Guerra de Sucesión, prolongada aún en Cataluña después del tratado de Utrecht; siete, la primera campaña carlista, y cuatro, la segunda; siete, también, la Guerra de la Independencia, contra Napoleón. El español no se rinde nunca. La Geografía es el mejor seguro de nuestra independencia.

España, casi equidistante del ecuador tórrido y del polo glacial, ocupa por ello la zona del clima óptimo del mundo. Un clima sano, pero de rudísimos contrastes; hasta el punto de que el clima es también nuestro aliado militar. En Bailén vencimos con la colaboración de un calor tórrido; en Sorauren, contribuyó la niebla a nuestra victoria; en San Marcial, la crecida súbita del Bidasoa; en el Guadarrama, la ventisca y el aquilón hicieron «gruñir» por primera vez a los granaderos de Bonaparte. El relieve convierte a España en bastión natural, del que es centro la amplia y dominante meseta; adarve, la cornisa orográfica ibérica; fosos, las grandes vallonadas del Ebro o del Guadalquivir, y reductos avanzados, el Pirineo, al norte, y las montañas béticas, al sur.

En este país de contrastes, verdadero continente en miniatura, que es nuestra patria, la España granítica, con sus rebaños y praderas bucólicas, ha sido siempre, en el pasado, la región de la defensa a ultranza, «de todo por el todo»; la España calcárea, de serranías y bosques, de modernos embalses y de poéticos caseríos albos, es también la España de la guerrilla implacable, y la España arcillosa, de llanadas y mieses,

nicios dominaban a España: «Tarschisch». Los griegos, luego, la llamaron «Hesperia». Ambos nombres vienen a decir lo mismo: país del ocaso, poniente o extremo occidental. Durante muchos siglos, en efecto, Iberia fue, para los antiguos, algo así como el fin del mundo («Finis terrae»); más allá no había nada; el «Non Plus Ultra» de las columnas de Hércules lo proclamaba. Eramos algo así como el extrarradio del viejo ecúmene, limitado a la simple órbita mediterránea. España era así no sólo el «occidente», sino concretamente el «extremo occidente», el país más occidental del continente europeo. En cierto modo el descubrimiento de América resultaba así reservado, para nuestros nautas, por la Geografía misma. A partir del instante en que España aportara al conocimiento del mundo nada menos que todo el hemisferio que le faltaba, la Península ya no resultó un arrabal del mundo habitado, sino justamente su mismo centro. Tal fue la excepcional «plus valía» que los españoles reservaron a su solar con sus propios descubrimientos.

Por su posición, este bendito rincón europeo que se llama España tenía que convertirse en el país más americano del Viejo Mundo. Ha servido naturalmente y servirá siempre como el más breve puente trasatlántico. Ninguna otra tierra continental está más cerca, en efecto, de América que la Península. La función de España a este respecto es perenne, porque no sólo resulta de la Historia, sino también dictado de la Geografía, que es inmutable.

Pero España, sin dejar siempre de ser europea por ubicación y ameri-

que la Península es algo así como una colosal plataforma giratoria que contacta tres continentes distintos: Europa, América y África. Tal resulta ser nuestra situación de privilegio, sin duda imposible de superar.

España, a tal singularísima posición entre las tierras del mundo, añade la que le corresponde en el mapa de los mares. Cierra al Mediterráneo por occidente y posee, en consecuencia, la llave del viejo mar de la civilización. El cuello de la botella mediterránea es precisamente el Estrecho de Gibraltar, por donde discurre el tráfico marítimo más afanoso e importante del globo.

DEMOGRAFIA MILITAR

Pero la Geobélica, como la Geopolítica, no habla sólo del suelo, sino también de la sangre. El hombre, suprema creación divina, es siempre el actor de la Historia y el valorizador de la Geografía. Cuantitativamente somos 28 millones de españoles. La sexta potencia demográfica de Europa. Una muy estimable natalidad y una ínfima mortalidad hacen el milagro de añadir un millón de habitantes más a nuestro censo nacional cada tres o cuatro años. Una población equivalente así a una de nuestras pequeñas provincias—como Palencia o Avila, por ejemplo—surge de este modo cada año, incorporándose a nuestro mapa demográfico, aunque no sea al administrativo. El promedio de crecimiento anual español, en el último decenio, ha sido justamente de 238.000 habitantes; esto es, la quinta parte de la población de Barcelona o algo menos de los habitantes que tiene Málaga.

Las características demográficas de nuestra población, a nuestros efectos, son, principalmente, fuerte predominio de edades jóvenes: ruralidad—sólo el 24 por 100 habita en poblaciones tipo cienmilenario (100.000 habitantes)—y predominio del campesino—57 por 100 de agricultores, 25 por 100 de industriales, 8 por 100 de transportistas, 7 por 100 de profesiones libres y 3 por 100 de trabajo doméstico—. En resumen: población «joven», espíritu sano, ambiente austero y rudo. Salud física y moral.

Napoleón habló ya de la importancia que en la guerra tenían «les grosses bataillons». La ley del número, añadía luego su genial intérprete Clausewitz, es con frecuencia insuperable. La técnica, el armamento, el mejor mando, la moral incluso, vencen de hecho frecuentemente al número. Pero sólo hasta cierto punto, viene a concluir el filósofo de la guerra de todos los tiempos.

Desde que, sin embargo, se escribiera ello hasta la fecha, los efectivos militares han venido creciendo vertiginosamente. Ya no sirven de nada los ejércitos minúsculos de antaño. Asombra ahora recordar que Alejandro se lanzó a la conquista de Asia con 34.000 hombres y que Cortés emprendió la de México con 400 españoles. Las levas de los días de Napoleón, que llegaron a nutrir el primer ejército del millón de hombres de los tiempos modernos, resultan hoy igualmente insuficientes. La implantación del servicio obligatorio debió engendrar las enormes masas humanas de los colosales ejércitos posteriores. Se pasó rápidamente así de la División al Cuerpo de Ejército y al Ejército, para alcanzar luego los modernos Grupos de Ejércitos.

Pero aun se han tenido que añadir a



España ocupa también un punto central en las comunicaciones marítimas del mundo. El gráfico señala los haces de navegación más importantes que contornean el litoral peninsular. El A representa las rutas atlánticas del algodón, petróleo, maquinaria, trigo y minerales; el B, las del petróleo también, frutas, maquinaria, textiles, café y azúcar; el C, las de la carne, lanas, cuero, trigo y maíz; el D, las del caucho, café, cacao, oleaginosas y minerales, y el E, la ruta mediterránea del petróleo oriental, productos oleaginosos, caucho, minerales, cereales y lanas. Las rutas oceánicas flanquean nuestro litoral atlántico. Las que confluyen en el canal de la Mancha, lo hacen a cuarenta y cinco minutos de vuelo de Santander. Las que penetran por el Estrecho, desfilan entre Tarifa y Ceuta. Ninguna posición es tan ventajosa como la española en el mapa de las comunicaciones marítimas del mundo.

el teatro de las grandes batallas campestres de todos los tiempos. Ni en un solo rincón de la Península ha dejado jamás de batirse el español por la defensa fiera de su independencia. Mil años antes de Jesucristo los fe-

cana por aproximación, resulta también por imperativo geográfico, asimismo, africana por contacto. El Estrecho de Gibraltar no tiene, en su parte más angosta, más de 14 kilómetros de anchura. Resulta de ello

estos ejércitos de soldados, como expresión de lo que es la batalla moderna, los contingentes gigantescos de marinos y los nuevos ejércitos de aviadores que requieren los tiempos nuevos, con sus enormes secuelas de servicios terrestres, y, en fin, el colosal sumando todavía de los ejércitos del trabajo y de la industria. La primera guerra europea—1914-18—movilizó 8.800.000 aliados contra 7.600.000 soldados de los imperios centrales. Incluyendo a Rusia, quizá combatirían en aquella conflagración 20 ó 25 millones de soldados. En la segunda guerra mundial—1939-45—el número de movilizados en los países del Eje fué de 30.000.000, y de 63.000.000 en los del bloque occidental. En total, 93.000.000 de seres humanos fueron puestos, en una forma o en otra, al servicio de las armas en la última contienda universal. Esto es, el 1/26 de la Humanidad.

He aquí unas cifras que dicen bien elocuentemente todo el valor del número en la guerra moderna. En la contienda de 1914-18, Alemania, Francia, Austria, Hungría e Inglaterra movilizaron hasta el 20 por 100 de su población; Italia, el 16 por 100, y Rusia, el 14 por 100. Pues bien, solamente la movilización del 10 por 100 de la población actual española permitiría disponer de 2.800.000 soldados. Pero la cifra total de nuestra población incluida en edad militar sobrepasa los 4.300.000 hombres.

LA POTENCIA ECONOMICA

Pero antaño se contaban las posibilidades bélicas de un país concretándose a una curiosa y simple contabilidad que contaba hombres y caballos, fusiles, ametralladoras y cañones. Aun están próximas las estadísticas oficiales de la Sociedad de Naciones, o los anuarios particulares, como el famoso del alemán Kurt Passow, por ejemplo, para confirmarlo.

Mas ya no luchan los ejércitos solos en el campo de batalla. Combaten ahora los países con todos sus recursos y con todo su poder. He aquí el concepto nuevo de la guerra integral—si no gusta llamarla total—que no comprendieron bien los políticos y los críticos allá cuando hace ahora casi cuarenta años estallara la primera conflagración mundial. Entonces vacilaron una lucha rápida y breve. Error idéntico en el que incurrieron los que, encastillados en el viejo concepto de la guerra, fueron deslumbrados en 1939 por el fulgor de la «blitzkrieg», resolutiva en el campo de batalla pero no en lo político.

Las economías han entrado, pues, en liza en la guerra moderna. Y de esta manera se ha podido decir que el *potencial de guerra* de un país es, exactamente, hoy su *potencial de paz*. De aquí que se contabilice tanto ahora el número de divisiones de los bandos beligerantes presuntos como las producciones de acero respectivas o las disponibilidades de petróleo, pongamos por ejemplo. Sólo que hoy no existe en el mundo ninguna potencia militar autárquica. Son tan complejas las exigencias económicas de la guerra actual que ningún país, ni siquiera las más colosales potencias, es capaz de alimentar, por sí solo, la lucha. Pese a la gigantesca pujanza económica norteamericana, los Estados Unidos, incluso, se encuentran en ese preciso caso. No le basta a la primera potencia económica mundial con producir más de la mitad del petróleo del mundo. En tiempo de paz, incluso, necesita importar más. Tampoco le basta a la poderosísima siderurgia americana con las disponibilidades de mineral de hierro nacional. Y los Estados Unidos han de importar, además, café, azúcar, cinc, estaño, aluminio, plomo, caucho, lanas, entre otras muchísimas «materias primas estratégicas» vitales.

Pero las guerras modernas son de coalición y los bloques combatientes suman y juxtaponen sus economías como suman y juxtaponen sus ejércitos. Por tanto, es tan importante para las alianzas aportar soldados como aportar recursos.

Nuestra economía está en trance de un curioso proceso. Siempre creciente nuestro censo de trabajo, emplea hoy nuestro campo menos mano de obra que antaño, pero produce más. Es decir, que nuestra agricultura se industrializa rápidamente. La aportación principal de nuestros trabajadores se dirige actualmente hacia la industria.

Sólo una cuarta parte de nuestro suelo es realmente favorable para la agricultura. Nuestro labriego debe luchar de este modo tenaz y rudamente con el medio, no siempre propicio. De aquí la necesidad de la cooperación de la ingeniería, por medio de ingenios y costosos embalses, para fertilizar un suelo que padece los rigores de un clima riguroso. Con tierras normales de cultivo, nuestro agricultor rinde por hectárea tanto y aún más que los extranjeros. Por ejemplo, nuestros arrozales producen, para la misma unidad de superficie, triple que los de los Estados Unidos y casi doble que los del Japón.

Nuestra agricultura es esencialmente cerealista. Pero también es excepcionalmente importante nuestra arboricultura frutal de tipo mediterráneo: el olivar y el naranjo, y asimismo, el viñedo. Nuestra producción de aceite de oliva es superior a la del

resto del mundo. La de vino es la tercera del globo; la de trigo, la cuarta de Europa (2,5 por 100 de la mundial); la de maíz, la séptima (0,5 por 100); la de cebada, la segunda (5,20 por 100); la de avena, la undécima (0,8 por 100); la de centeno, la quinta (1,3 por 100), y la de arroz, la tercera (0,2 por 100). En general, agricolamente considerada, España es un país autárquico. Ciertas producciones agrícolas alimentan principalmente nuestro comercio de exportación (vinos, frutas, aceites). Pero los años secos padecemos «déficits» cerealísticos. Aunque nuestras importaciones de trigo resultan insignificantes si se las compara con las de los países europeos occidentales. Nuestra riqueza ganadera es muy importante. Como la España seca es aproximadamente cinco veces más extensa que la húmeda, de nuestros 29.000.000 de cabezas de ganado corresponden la mayoría, 16.000.000 al ganado ovino, y 4.000.000 al vacuno.

El desenvolvimiento industrial de España ha sido muy pujante en los últimos tiempos. La escasa y hasta incipiente, en muchos aspectos, industria nacional hace pocos años, ha sido impulsada vertiginosamente por el nuevo régimen sin contar con ninguna aportación, ni siquiera buena disposición, extraña. Si partimos de la producción industrial española de 1931, o sea, de la fecha de la instauración de la República, y la comparamos con la del año 1950, resulta que la de energía eléctrica de origen hidráulico se incrementó dos veces y media; la de

energía térmica, más de seis, la extracción de antracita, cerca de tres; la de hulla, una y media; la de lignito, más de tres; la de piritas de hierro, cerca de dos; la de sales potásicas, más de siete; la fabricación de ferromanganeso, más de dos y media; la de ferrosilicio, más de nueve; la de rayón, más de seis, y la de cemento, vez y media. Todo esto, adviértase bien, en diecinueve años, o, a ser más exactos, en los diez últimos de paz que siguieron a la Guerra de Liberación. En esos dos lustros también ha nacido, casi de la nada, nuestra pujante industria química, con sus 12.000 fábricas, que valen 4.500 millones de pesetas y que emplean más de 100.000 obreros. ¡Y el progreso está muy lejos de ceder! Las factorías para duplicar y aun triplicar nuestra producción de hierro y de acero están ya en construcción.

He aquí una industria—la española—que parece que ha sorprendido ahora fuera, en donde nos suponen siempre indolentes y apáticos. La extrañeza ha surgido sobre todo cuando las propuestas de la industria nacional para contribuir a la defensa del Occidente han resultado excepcionalmente baratas. España, en efecto, entre su producción industrial puede brindar a la causa común de la defensa de la civilización: sus industrias pesadas, de maquinaria, metálicas, de construcción, químicas, de construcción naval, de motores, de material ferroviario, farmacéuticas y sanitarias, de precisión y concretamente de armamentos, desde el fusil



LA FUNCION ESTRATEGICA DE ESPAÑA DERIVA DE SU MISMA GEOGRAFIA, COMO PLATAFORMA GIRATORIA QUE ES, QUE RELACIONA EUROPA, AMERICA Y AFRICA. DE AQUI LA SINGULAR IMPORTANCIA DE LA SITUACION HISPANICA. A SU VEZ, ESPAÑA ES COMO UN COLOSAL BASTION Y UNA INMENSA POSICION ERIZO; DE LA QUE ES SU DEFENSA AVANZADA LA BARRERA INEXPUGNABLE DEL PIRINEO; SU AMPLIO FOSO, EL EBRO, Y EL REDUCTO CENTRAL, LA AMPLISIMA MESETA, ORLADA POR

LA CADENA IBERICA. EXTREMO SUDOCCIDENTAL EUROPEO, PAIS CASI TANGENTE A AFRICA Y TIERRA CONTINENTAL DEL VIEJO MUNDO, LA MAS PROXIMA AL NUEVO, LA POSICION GEOGRAFICA ESPAÑOLA ES TAN FUERTE COMO PRIVILEGIADA. MIENTRAS QUE EL PIRINEO ES UNA LINEA OROGRAFICA MILITARMENTE IMPERMEABLE, EL AMBITO PENINSULAR ES UN INMENSO AERODROMO, Y SUS BASES NAVALES VIGILAN DE CERCA LOS MARES MAS FRECUENTADOS DE TODO EL MUNDO

FRANCIA (2.774 Kms.)

NORUEGA (2.570 ")

SUECIA (2.193 ")

ITALIA (1.971 ")

SUIZA (1.856 ")

BELGICA (1.379 ")

HOLANDA (900 ")

ESPAÑA (1.667 Kms.)

PIRINEOS 677 Kms. PORTUGAL Y GIBRALTAR 988'5 Kms.

EL CUADRO REPRESENTA LA LONGITUD DE LAS FRONTERAS TERRESTRES DE LOS PAISES OCCIDENTALES EUROPEOS. FRANCIA TIENE MAS DE 1.000 KILOMETROS DE CONFINES CONTINENTALES QUE ESPAÑA; NORUEGA, CASI 900; SUECIA, 500; ITALIA, 300, Y HASTA LA PEQUEÑA SUIZA TIENE 200 KILOMETROS MAS. PERO DE LAS FRONTERAS TERRESTRES ESPAÑOLAS, LA DE PORTUGAL CARECE DE SENTIDO BELICO. LA PENINSULA IBERICA —HA DICHO UNA AUTORIDAD MILITAR Y POLITICA LUSI-

TANA—CONSTITUYE UNA UNIDAD ESTRATEGICA. LA FRONTERA PIRENAICA APENAS MIDE 677 KILOMETROS. EN REALIDAD, PRESCINDIENDO DE LAS INFLEXIONES DE DETALLE, EL CONFIN ISTMICO SOLO TIENE 400 KILOMETROS DE LONGITUD. TAL ES LA VERDADERA FRONTERA MILITAR ESPAÑOLA, NOTORIAMENTE MAS BREVE—Y MAS FUERTE, NATURALMENTE—QUE TODOS LOS DEMAS CONFINES POLITICOS EUROPEOS, COMO EL GRAFICO INDICA, Y, POR TANTO, MUCHO MAS FACIL DE DEFENDER

y la ametralladora y el mortero y las armas cortas y blancas, hasta los proyectiles, la artillería de campaña de todos los calibres, la aviación, los barcos, los explosivos y las pólvoras, cascos, blindajes, torpedos, minas, atalajes, óptica militar, radio, etc.

El valor de esta producción se acrecienta más porque no es necesario traerla a Europa. Está ya aquí. Y simplifica ello el grave problema del transporte, siempre oneroso y lento, y quizá problemático, en caso de un conflicto en que se disputara nuevamente la batalla del Atlántico.

LOS MARES DE ESPAÑA

España es una península («paeninsula»), esto es, una «casi-isla»). He aquí una morfología geográfica concreta que imprime, como no podía ser menos, característica singular a nuestra función estratégica natural. Gannet aludió a lo que llamara el «espíritu de la Geografía». Los países insulares viven del mar y para el mar. Es el caso tradicional de Inglaterra y, en cierto modo hasta aquí, de los Estados Unidos, que se comportaron hasta ahora como una potencia geopolíticamente insular, actualmente convertida en la «thalassocracia» mundial. Los países continentales crean para su defensa potentes ejércitos. Con frecuencia el olvido del mar les acarrea desastres decisivos, porque el mar, como ya apuntó Ratzel, es, sobre todo, el camino por excelencia. Y al dominio de las comunicaciones se reduce, al decir de Napoleón, todo el arte de la estrategia. Las penínsulas obedecen con frecuencia al tipo de lo que se ha dado en llamar «potencias anfibia». Son marítimas y continentales a la vez. Juega en su defensa y en su política lo terrestre, pero también lo marítimo. Para Gannet, de estos tres tipos geográficos de potencias surgen otros tantos tipos distintos de política defensiva. Las «potencias insulares» actúan, bélicamente, por la «agresión»; se dirá que se defienden atacando. No pueden hacer de otro modo. Las «potencias continentales» tienen como norma de su defensa la «resistencia» a ultranza, las «potencias peninsulares», el acendrado e indomable espíritu de «independencia». En el ejemplo español,

la evidencia del aserto está clara en nuestra historia multisecular, desde los tiempos de la vieja Roma hasta los modernos de nuestras luchas por la independencia nacional.

Cerca de 1.500 kilómetros mide el desarrollo de nuestro litoral atlántico—excluidas, naturalmente, las costas portuguesas—; poco más de 1.600 las riberas mediterráneas, y casi exactamente esta cifra las fronteras continentales con Portugal, Francia y—¡ay!—Gibraltar también. Los confines marítimos de España tienen, pues, una longitud sensiblemente doble de los terrestres. Esos confines litorales se abren amplios a dos mares distintos. Somos, pues, una potencia bimarítima, pero cuyas aguas,—las de ambos mares—, a diferencia de las que bañan, por ejemplo, los Estados Unidos o Francia, se juntan en nuestras mismas costas.

El Mediterráneo es el mar clásico y de actividad de todos los tiempos; la ruta eterna entre el Oriente y el Occidente; el acceso de las materias primas de Asia y del Pacífico hacia el Atlántico: del petróleo, del caucho, del té, de los cereales, de los productos oleaginosos y de otras muchas materias primas.

El Atlántico es el océano del supremo trasiego. La ruta del trigo, que alimenta a esta Europa superpoblada y que importa anualmente 19 millones de toneladas de ese cereal de América del Norte, 2,1 de Argentina y 3,2 por el Estrecho de Gibraltar, procedente de Australia. La ruta mundial del maíz, de la cebada, del azúcar, del café y del tabaco también. La del caucho, del algodón, de la carne, de la lana, del carbón, del hierro y del petróleo, asimismo. El Océano es el gran cordón umbilical que ha mantenido las dos grandes guerras mundiales. Sin dominar ese camino, aquéllas no hubieran podido alimentarse. Fué, sin hipébole, el camino real de la victoria en 1918 y 1945. En la primera guerra mundial, por Nueva York, Hampton Roads y el puerto canadiense de Sydney, América envió a Francia el Ejército del triunfo, integrado por más de dos millones de soldados y el ingente armamento y suministros que precisara. La batalla del Atlántico, bien entendido, costó entonces, sin embargo, la pérdida de 12 millones de toneladas de barcos

mercantes. La segunda guerra mundial repitió la hazaña, pero en proporciones gigantescas. América embarcó en Boston, Nueva York, Hampton Roads y Nueva Orleans esta vez 7.400.000 combatientes y 101.000.000 de toneladas de material de guerra. Sólo así pudo ganarse también la segunda guerra mundial. Pero la victoria atlántica costó esta vez 38 millones de toneladas de buques mercantes, ¡casi la mitad de la flota del mundo entero.

Si la tercera guerra mundial fatalmente llegara, la batalla del Atlántico sería menester ganarla previamente del mismo modo, para vencer luego en los campos de Europa. Sin duda alguna, los transportes requerirían ahora un esfuerzo mucho mayor. Y la lucha sería más ruda. Rusia está empeñada en poseer un millar de submarinos. La aviación ha logrado progresos gigantescos. Sólo la cooperación española podría proporcionar las bases marítimas y aéreas complementarias para asegurar el dominio de las aguas. En el Mediterráneo, el archipiélago balear es nuestro gran escudo levantino protector. Algo así como un inmenso portaviones insumergible adelantado. En el Atlántico, nuestras costas oceánicas y cantábricas constituyen un flanco precioso para esa estrategia aeronaval oceánica precisa. Canarias constituye otra base avanzada en la ruta de América. El gran triángulo estratégico de nuestras bases navales de El Ferrol del Caudillo, de Cádiz y Cartagena permiten asegurar las rutas centroatlánticas del Estrecho y del Mediterráneo occidental. España posee la puerta de este mar. A lo largo de su litoral atlántico desfila la incesante navegación, que recorre los haces marítimos más nutridos del globo, uniendo Europa con América y con África. Estas rutas las flanquean las espléndidas rías gallegas o las islas del archipiélago canario, mientras que las tres cuartas partes del tráfico oceánico confluyen hacia el Canal de la Mancha, punto focal situado a 16 ó 17 horas de navegación y a 45 minutos de vuelo, para un avión de reacción, de nuestro litoral cantábrico. Allí, entre los escarpados ingleses de Lands y Lizard y la isla francesa de Ouessan, está, en efecto, el acceso de los puertos europeos más

activos: Londres, Amberes, Rotterdam, Amsterdam, Hamburgo, Bremen, El Havre y Cherburgo. Las tres cuartas partes del tráfico marítimo del mundo entero circulan por allí, entre América y Europa, a 600 kilómetros tan sólo de Santander.

UNA FRONTERA INEXPUGNABLE: EL PIRINEO

De los tres confines continentales de España, el de Portugal—cerca de 1.000 kilómetros—no importa a nuestros fines. Renzmente, entre los pueblos peninsulares reina la comprensión y la fraternidad. Un lazo los obliga: el Pacto ibérico. En realidad, en las graves crisis históricas la solidaridad peninsular se impuso siempre. Por ejemplo, cuando la invasión napoleónica. Luego, cuando el intento de soviétización de España, en las horas críticas y gloriosas de la cruzada de Liberación. El ministro portugués de Defensa ha dicho, con razón evidente, que España y Portugal forman una sola unidad estratégica. Así, exactamente, es.

La otra frontera política española, la del Peñón, no se trata aquí. El pleito de Gibraltar ha tenido en estas mismas páginas planteamiento anterior.

Queda el confín istmico, del mayor interés ahora. Una frontera política de 677 kilómetros de desarrollo que unas veces sigue la línea de alturas y otras, con raras inflexiones, se alarga artificiosamente. Tal es, como decimos, nuestra frontera política del Pirineo. Pero la frontera militar se acorta mucho de Creus a Higuera. La línea sensiblemente recta que sigue la divisoria de aguas mide apenas 400 kilómetros. He aquí la frontera realmente estratégica de España en estos momentos. Una frontera que todas las vicisitudes de la historia no consiguieron hacer variar gran cosa. Una frontera singularmente más breve que las que Francia, Noruega, Italia o el Benelux pudieran ver amenazadas un día.

Mas no es ello todo. La frontera hispanofrancesa, verdadero confín natural, lleva un nombre geográfico: los Pirineos. Es una barrera orográfica que separa un mundo de otro en lo natural—como dijera Michelet—tanto como en lo político. Al norte, la Europa bien irrigada, llana o casi llana. Al sur, un clima extremado y una topografía caótica formada por ingentes macizos, profundas gargantas y torrentosos ríos. La frontera camina, poco más o menos, por la divisoria, que es también, *grosso modo*, la crestería principal. Tal es lo que los geógrafos han denominado cordillera axial. Porque luego, más al sur, dentro plenamente de España, se alinea paralela otra cadena: el pre-Pirineo, con sus altas cimas de 2.000 a 2.500 metros, como otra cordillera más, que jalonan las sierras del Montsec, de Laguarda, de Guara y de Santo Domingo. Constituye otra fortaleza natural. Entre ambas, los ríos abren breves y tajantes cañones, por donde discurren pintorescas y sinuosas carreteras de montaña. Y algunos ferrocarriles, también plagados de obras de fábrica y de fuertes pendientes, que hacen el rendimiento de su tracción singularmente débil. Tal es la razón por la que el 90 ó 95 por 100 del comercio exterior español se verifique por vía marítima y no por la ístmica.

El Pirineo es así el ejemplo típico de lo que los geógrafos han llamado «Montañas insociables», esto es, impenetrables o «impermeables», como dicen los militares, para efectivos importantes. Sobre la cordillera axial, entre Puigmorens y el Portaleu—todo a lo largo de 200 kilómetros de cordillera—, los puer- (Pasa a la pág. 55.)

Ciuto-romance de Juanita Fernández

Para DORA ISELLA

Por quietas calles andaba
Juanita Fernández, que era
muchacha como de pájaros
y naranjas y colmenas.
Nadie veía su guardia
callada de serafines;
nadie veía en sus sienes,
invisible, el arco iris.

Nadie, ni padre, ni madre,
ni parientes, ni padrino,
sabía que a aquella niña
la había marcado el destino.
«¡Qué inteligente, Juanita!
¡Qué fina piel de duraznos;
qué dos ojos de lucero
en un cielo de verano!»

Y andaba Juanita, andaba
con sus muñecas, su perro
«Tilo» y sus libros de estudio
por las callejas del pueblo.
Andaba Juanita, andaba
con un ángel de custodia
y su pobreza tan rica
y sus ensueños de novia.

Primero, novia del aire,
y después, de un capitán.
Andaba Juanita, andaba,
y era rica más y más.
¿Qué importan la casa pobre,
los vestidos de algodones,
los zapatitos de cuero,
las blusas sin prendedores?

Veinte años casi sin crónica,
con sólo el hijo y la paz
de sus versos y sus flores
de alambres y de cambray.
Alegre, tierna y callada,
amante y sin ambición,
gorjeaba en cantos y canto
de vida y secreto amor.

Ya sobre el pecho una estrella,
ya otra más sobre la sien,
ya mil clarines al viento
y el toque de somatén.
Ya el llanto por sus mejillas,
ya grises fuegos su luna.
Mañanas de helada niebla,
noches a desvelo y bruma.

Ya zapatos de gamuza
y vestidos de París;
ya la sonrisa perdida,
ya el deseo de morir.
El amor, como una rosa;
la vida, cáliz y cruz.
«Tilo» borrado en la sombra,
brumosa la Cruz del Sur.

Y en su Río de la Plata,
sólo el barco de su fe,
aunque sigan los clarines
y el toque de somatén.
¡Qué sola y sola Juanita
en su casona vacía!
América por sus salas
pasa, y Juanita, perdida.

Ya no sabe de laureles
ni de nardos en el alba.
Traen orquídeas a sus manos
y mendiga un vaso de agua.
Secreto, ¡ay, secreto, oh Dios!
oculto el romance puro.
Vela el ángel con su túnica
el préstamo sin futuro.

Y cuando muera Juanita,
a gritos todos dirán
que fué bendito aquel día
ocho de marzo, San Juan
de Dios, en tierras de Melo,
que la Historia alabará.
Y ha de dormirse llevando
sobre la mortaja un sol:
el de un amor silencioso
que nadie le odivinó.

Juana DE IBARBOUROU



9 CARTONES DE LASA



QUIRINO



LEQUERICA



FARUK



GABRIELA MISTRAL



MACARTHUR



J. R. JIMENEZ



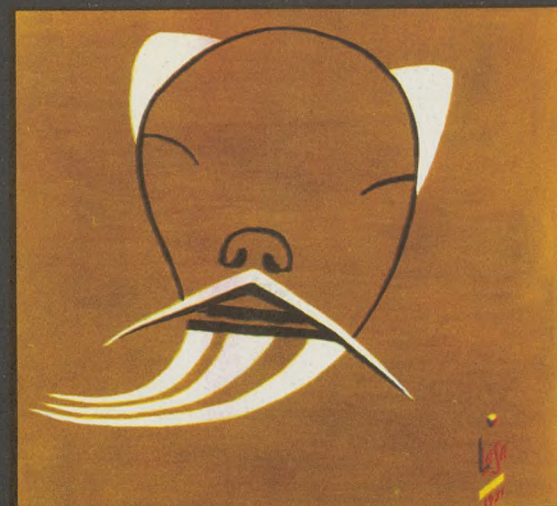
PERON

LUIS Lasa, el extraordinario caricaturista filipino, residente hace años en España como agregado a la Embajada de su país, celebra en estos días una nueva exposición en Madrid. Viene a nuestras páginas con una serie de caricaturas hechas expresamente para MVNDO HISPANICO. En esta muestra podrán nuestros lectores apreciar sus singula-



DALI y PICASSO

res dotes para tan difícil arte. De él ha dicho el ilustre crítico Camón Aznar: «Lasa ha cambiado el eje de la visión interpretativa de los rasgos.» Y,



KEYSERLING

en efecto, un nuevo camino tiene abierto con su lápiz este dibujante, tanto ya de Filipinas como de España, donde ha sabido aunar su trabajo a la más tradicional y generosa vida de la literatura y del arte en Madrid. La cripta del castizo café de Pombo, sede de Ramón Gómez de la Serna, tuvo un friso con caricaturas de escritores y artistas actuales.



Por JULIA ELENA FORTUN

LA DIABLADA DE ORURO

LA CIUDAD

Oruro es indudablemente la auténtica ciudad de la altipampa boliviana, el oasis de vida y civilización en medio de la mesa infinita de silencio y soledad de la meseta andina.

Fundada en los dominios de los antiguos *urus* con el nombre de Villa de San Felipe de Austria, ha sido siempre savia vital, primero en la colonia y luego en la era republicana, gracias a la explotación minera, base fundamental de la economía de la nación.

Sobria y distinguida como las vicuñas que cruzan sus eriales, envía su aporte de progreso desde los 3.700 metros de altura. Es Oruro, no obstante su corazón de estaño, la ciudad de los brazos abiertos a todos los hombres, a todas las razas, a todas las ideas; la ciudad que entibia el frío viento del páramo con el cálido aliento de sus fábricas e ingenios, la que rompe el silencio de la pampa con el concierto del martillo y del barreno en las entrañas petrificadas del coloso del Ande; la ciudad que fué la primera entre todas las urbes bolivianas en recibir el beso de



Arriba: En el momento de la iniciación del «relato», esa especie de primitivo auto sacramental, Lucifer les ofrece a las turbas el reino del pecado. Abajo: Mezcla de barroquismo colonial y de esencias ancestrales, esta máscara del cortejo de los «diablos» es obra de la fantasía de un artista popular.



Oruro, la ciudad minera del altiplano andino, la antigua villa de San Felipe de Austria. En las proximidades de la cruz puede verse la famosa capilla de la Virgen del Socavón, a la que los mineros irán luego a pedir clemencia.

La «diablada», además de la expresión de un profundo sentido religioso, es también una auténtica demostración coreográfica que tiene por escenario todo un pueblo. Por las calles de la ciudad avanza uno de los conjuntos.



Lucifer, Satanás y la «china-supay», en un momento del «relato». Al final del mismo, los espíritus del mal quedarán confundidos y se postrarán rendidos a los pies de la Virgen del Socavón en un bello acto simbólico.



El conjunto de «los morenos», cuyo disfraz, totalmente bordado en plata, es el más rico de todos cuantos intervienen en la «diablada», ofrecerá también su homenaje y su reverencia a la popular Virgen minera boliviana.

la arteria férrea, que desde las orillas oceánicas le trahera el soplo del progreso; la ciudad legendaria que conquistó para sí y para la patria la virgen entraña de la Pachamama americana en la fantástica batalla de la lágrima y de la sangre.

EL PAISAJE

Es el altiplano. ¿Cómo describirlo? Su solo nombre es síntesis de inmensidad, llanura inmensurable, páramo grandioso; su misma desolación y monotonía sobrecoge el espíritu con su sello mayestático: templo telúrico abandonado en los tiempos al cesar para siempre sus bramidos de fuego los titanes cordilleranos. Hoy éstos velan el sueño infructífero de la meseta, arropada en cobertores de yareta, arena y paja brava. Dunas y más dunas rodean la ciudad, juega con ellas el viento—aya tutelar de Oruro—y ensaya sus diabólicos esquemas de escultor; hace remolinos y trombas con la tierra, con las nubes y con las polleras multicolores; arrulla el descanso y acompasa el trabajo de sus moradores. Nada los puede librar a éstos de su eólico amigo: tal lo llaman por estar tan acostumbrados incluso a sus infidelidades (las serranías son bajas y las otras muy distantes).

El viento se ha enamorado de la ciudad y ha hecho su nido en los aleros, en los sauces llorones y en las quiebras de la montaña.

EL MINERO

Un pequeño roedor es el amo de tan desolado paisaje: el «quirquincho»—especie de tatú o mullita—, que con su sólida caparazón córnea desafía a los rigores de la naturaleza bravía. Y como él, el minero orureño desafía al destino mismo con su coraza de voluntad y de fe en un mundo mejor.

Desde su fundación en 1606, ha sido Oruro una



Los «tobos», conjunto reminiscente de las tribus selváticas del sudeste del país, actúan también en este festival.

genuina ciudad minera y sus habitantes argonautas del azar en pos del vellocino de argento y de estaño. Nadie puede imaginar que estos seres menudos y morenos sean capaces de resistir la vida troglodita que llevan con tanta austeridad, pues si la naturaleza es dura en la superficie, lo es mucho más en el subsuelo.

No son meses, sino años, y a veces la vida entera, en que se despiden del aire y del sol para hundirse en las concavidades de la montaña en una lucha a muerte por el preciado filón; hombre y montaña se baten fieramente: él horada cavernas en sus entrañas pétreas y ella también barrena cavernas en los pulmones del minero; el sudor, la sangre y las lágrimas de desesperanza del hombre se juntan con el llanto rojo de *copajira* que destilan las rocas, impregnando de angustia los socavones nauseabundos de la mina.

La ruleta del duelo es caprichosa; el hombre-topo le arranca a veces el codiciado vellocino y a veces también la montaña le arranca la vida.

EL CULTO DEL DIABLO

En el interior del cerro lo sobrenatural domina, las leyes comunes casi no tienen cabi. (Pasa a la pág. 56.)

El disfraz de los «diablos» es, además de extraordinariamente rico, una muestra del ingenio y fantasía de los artesanos populares.





UN DOBLE CAMPEON: EL "BARCELONA C. DE F."

EL CLUB CATALAN HA
ESTABLECIDO UNA
MARCA IMPRESIONANTE
EN LA HISTORIA
DEL FUTBOL ESPAÑOL

Por FIELPEÑA

LA temporada de fútbol 1952-53 ha terminado en España con un hecho insólito. Por vez primera en su historia un club ha conquistado en propiedad las dos copas de los trofeos nacionales que anualmente se disputan. Tal hazaña ha correspondido al Barcelona, que obtuvo la correspondiente al campeonato de Liga de primera división al conquistar el título por quinta vez y que acaba ahora de lograr la de la Copa del Generalísimo, al obtenerla tres años consecutivos.

Hay precedentes de dobles títulos en un año, todos a cargo del Atlético de Bilbao, que obtuvo el copo en 1930, 1931 y 1943; pero en ninguno de ellos consiguió las copas

Este es el mejor equipo de España en los dos últimos años: el Barcelona C. de F. Campeón de España en 1950-51, campeón de Liga y campeón de España en 1951-52 y otra vez doble campeón (de Liga y de España) en 1952-53. Una marca sin antecedentes en el fútbol español, sobre todo si se añade que quedó campeón de la Copa Latina en 1952, jugada en París entre los campeones de Italia, Francia, España y Portugal. Arriba: Ramallets, Seguer, Biosca, Segarra, Gonzalvo y Bosch. Abajo: Flotats, Basora, Kubala, Moreno y Manchón. Falta aquí César, el magnífico delantero, que no jugó la final por lesión.

Abajo: Zarra ha sido para los aficionados el arquero del futbolista español en los últimos años. Fué el delantero centro indiscutible del equipo nacional, con el asenso de toda la afición, impresionada constantemente por su virilidad, sus remates fulgurantes, su juego arrollador, su furia... El cenit de Zarra coincidió con el campeonato del mundo jugado en el Brasil, y él fué el autor del gol que eliminó a Inglaterra. Aquí le vemos rematando a gol, de cabeza, con su característico ímpetu lleno de nobleza.



Ex internacional y siempre jugador extraordinario, César, interior del Barcelona, ha sido piedra angular de los éxitos del club catalán. Su estilo impecable aparece aquí en este remate de cabeza en un Barcelona-Sevilla.

El quinteto de ataque del Atlético de Bilbao, o sea, la delantera de los cinco internacionales. De izquierda a derecha: Iriondo, Venancio, Panizo, Zarra y Gaínza. La foto sería más perfecta si Zarra y Panizo no hubiesen cambiado aquí de sitio. Esta ha sido la delantera más goleadora del último campeonato de Liga. (En medio.)

Kubala, en la final de la Copa del Generalísimo (campeonato de España), sortea y deja atrás al defensa bilbaíno Areta. Vemos aquí una faceta del extraordinario juego del delantero centro del Barcelona, que ha adquirido la nacionalidad española. Los graderíos presentan un lleno absoluto: 90.000 espectadores asistieron en Madrid a esta final de la Copa. (Abajo.)

en propiedad, como ha hecho el Barcelona. Son, por otra parte, las primeras que gana en tal forma. El Madrid tiene una, la del antiguo campeonato de España (hoy Copa del Generalísimo desde 1940), ganada en 1907, por vencer durante un trienio ininterrumpidamente. El Atlético bilbaíno, tres (1916, 1932 y 1945) y una de Liga (1943). Son los tres clubs históricos por excelencia, al poseer la mayor antigüedad.

Pero hay que alabar aún más al Barcelona, indiscutiblemente el mejor conjunto actual de España, porque el doble título lo obtuvo también en 1952 y el de Copa del Generalísimo, además, en 1951. Son así cinco campeonatos consecutivos, únicos disputados desde la primavera de hace dos años. (Todavía el Atlético de Bilbao conserva, sin embargo, la plusmarca con sus seis títulos en el cuatrienio 1930-33; aunque si bien en la Copa—entonces campeonato de España—lo-



Kubala.

gró el copo, en la Liga «sólo pudo» con dos, cortada su marcha por el Real Madrid, el gran rival de siempre.)

KUBALA, PIEZA CLAVE

Por mucho que el fútbol de España gane en conjunto y siga la línea moderna de la estrategia y la táctica colectiva, su historia ya ligada a las individualidades fulgurantes, a los «genios». Será difícil encontrar una época de oro de club, o incluso de selección nacional, sin hallar en ella el jugador aglutinante. Es el cerebro, el rematador o el artista, pero siempre el puntal, cuya ausencia derrumba a un equipo o resquebraja su moral. Así, el Madrid de su gran período de antes del Movimiento nacional descansaba, sobre todo, en Quincoces y Luis Regueiro, como el Español tuvo a Ricardo Zamora en sus mejores años, el Barcelona a Samitier, el Atlético de Bilbao a Irujo y Gorostiza, el Valencia a Cubells, el Sevilla a Guillermo Eizaguirre, el Atlético de Madrid a los Olaso y Triana.

La brillante reacción del Barcelona tiene también un nombre que la explica: Kubala. Aunque el club catalán sea el segundo en lograr títulos nacionales—la primicia la conserva, con clara ventaja, el Atlético bilbaíno—, sólo una vez había logrado la Copa del Generalísimo, en 1942, y tres la de Liga, en el período de la posguerra española. Entonces, metido ya el año 51, llegó Kubala a España con el Hungaria, selección de jugadores húngaros residentes en Italia que habían elegido la libertad. Jugó en Chamartín y gustó su juego, aunque destacara me-





España atiende ahora con meticulosidad a su selección B. Este es el grupo B, que en mayo venció en Valencia a Luxemburgo. En pie: Pazos (Celta), Argilés (Español), Campanal (Sevilla), Segarra (Barcelona), Falín (Oviedo), Zárraga (Madrid) y Sión (R. Gijón). Abajo: Arteche (A. Bilbao), Buqué (Valencia), Fuertes (Valencia), Moreno (Barcelona) y Manchón (Barcelona). Algunos, como Campanal, Segarra y Moreno, fueron a la Argentina y Chile con el equipo A.

nos entre tantos artistas de la pelota. El Barcelona logró su ficha, tras laboriosos trámites en la F. I. F. A., y el jugador se nacionalizó poco después. Su presencia en el campo fué decisiva y con él su club ha ganado los cinco torneos nacionales que disputó. Se trata, con toda evidencia, de un superdotado, que el seleccionador nacional, Pedro Escartín, ha llamado «el monstruo».

La Copa del Generalísimo de 1951 la obtuvo el Barcelona siendo aún Kubala de nacionalidad húngara, porque en aquella temporada se permitió a los extranjeros participar hasta un límite de dos por equipo. Pero en las dos últimas, reservada de nuevo a españoles, Kubala ha jugado como tal. Y ahora ha sido designado también para internacional en la excursión española por tierras de Argentina y Chile.

Su situación es perfectamente legal. Desde el punto de vista español es irreproachable, porque tanto el Código civil como el Fuero de los Españoles, al igual que todas las legislaciones del mundo, admiten la nacionalidad derivada frente a la de origen. La concesión real, hoy del Jefe del Estado, tiene gran abolengo en nuestras leyes. La equiparación a los españoles por el «ius sanguinis» o «ius soli» es absoluta y, por tanto, puede jugar al fútbol en idénticas condiciones. Desde el aspecto reglamentario internacional, la F. I. F. A. permite la alineación de los nacionalizados siempre que lleven dos años de residencia en el país. Kubala los tiene cumplidos. Y, moralmente, España no ha hecho sino seguir caminos trillados. Italia tenía en su época de oro, cuando ganó dos títulos mundiales (1934 y 1938) y uno olímpico (1936), jugadores argentinos en sus filas, como los colosales Monti y Orsi. Francia ha obtenido su avance último con el concurso de suecos, centroeuropeos y daneses, previamente nacionalizados. Y no hablamos de los equipos actuales de los países tras el telón de acero. Nadie puede negar a Kubala, como español, su derecho a ser seleccionado, ni la Federación Española puede prescindir de quien tiene deberes más altos con su país, libremente elegido.

TRANSICION DEL FUTBOL ESPAÑOL

Ha sido duro para el fútbol de España el despertar de 1947. La guerra liberadora destruyó sus equipos y sus campos de juego en general, y ello obligó a limitarse a las competiciones nacionales, de índice de calidad más bajo en relación con las grandes figuras anteriores de Zamora, Quincoces, Cilaurén, Ventolrá, Regueiro, Lángara, Iraragorri, Gorostiza, Lafuente, Emilin y tantos otros. Hubo débil contacto internacional, de nuevo apagado por la conflagración mundial, y así casi se metió de súbito el escopetazo de Madrid, en 1946, cuando Irlanda triunfó por un tanto a cero. Aquel mismo (Pasa a la pág. 58.)



El Atlético de Bilbao, finalista de la Copa de España, perdida con el Barcelona por 2-1. En pie: Carmelo, Manolín, Canito, Areta, Garay, Orúe, Barrios (entrenador) y Lezama. De rodillas: el ataque de los internacionales: Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gáinza.



El Real Madrid. Eliminado de la Copa por el Atlético de Bilbao. En pie: Adauto, Navarro, Oliva, Lesmes, Muñoz, Zárraga y Cosme. De rodillas: Sobrado, Joséito, Pahiño, Molowny y Arsuaaga.

De las dos últimas temporadas, la de 1952-53 fué pródiga en aparición de nuevos valores, ensayados algunos en el equipo nacional B e incluso en el A. Entre ellos figuran estos cinco,



El Valencia, segundo de la Liga, a tres puntos del Barcelona. En pie: Quique, Mir, Monzó, Díaz, Sendra, Puchades y López. De rodillas: Mañó, Buqué, Badenes, Fuertes y Seguí.

destacadísimos: Campanal (Sevilla), Manolín (Atlético de Bilbao), Miguel (Atlético de Madrid), Moreno (Barcelona) y Bosch (Barcelona). Los cinco fueron en la expedición a Suramérica.





CALDERON EN ROMA

DOS siglos y medio antes de que el «teatro de ideas» invadiera los escenarios de la tierra, el «teatro del alma», el teatro de proyección ecuménica y, por ello mismo, teatro de ideas también, nacía en España gracias al genio de don Pedro Calderón de la Barca. Autos sacramentales que fueron hechos para la eternidad, el drama teológico calderoniano se hará, a cada representación, problema actualísimo. Roma, la ciudad cuyos destinos están más entrelazados a los destinos de todo el mundo, la ciudad por tantas razones eterna, parecería ser el escenario

justo de ese drama. Por eso ha constituido un verdadero acontecimiento este encuentro de Roma y Calderón, en esta magnífica interpretación del auto sacramental «La cena del rey Baltasar», en el Auditorium del Palacio Pío, del Vaticano, al aire libre de las Siete Colinas y en una noche de finales de primavera. La compañía española Lope de Vega, dirigida por el granadino José Tamayo, después de llevar con tanto éxito el mejor teatro de España a los países hispánicos del Caribe, completó su labor, que también es ecuménica, llevando a don Pedro Calderón de la Barca a la capitalidad del mundo católico.





Mercedes Prendes y Rodolfo del Campo, en una escena del primer acto de «Don Gil de las Calzas Verdes». El decorado, de José Caballero, sugiere, en su manera esencial, el ambiente recoleto de una ciudad española de los finales del siglo XVII.

Con la inclusión del «ballet», el «Don Gil de las Calzas Verdes» adquirió una feliz e inusitada movilidad.



LOPE Y EN EL PARQUE MARIA LUISA

LOPE de Vega y Tirso de Molina han pasado de nuevo por Sevilla. La Glorieta Azul del Parque de María Luisa es el más apropiado escenario natural para las representaciones al aire libre de los Festivales Populares de Teatro Clásico, que aquí son ya tradicionales. Bajo el alto patrocinio de la Dirección General de Información se han realizado las comedias «Don Gil de las Calzas Verdes», de Tirso de Molina, y «La discreta enamorada», de Lope de Vega. Para la primera, su director, Luis González Robles, ideó dotarla de un dinamismo y una movilidad esencialmente nuevos—sin perder su pureza original—, valiéndose para ello de escenarios giratorios, de la inclusión de un «ballet» y de la decoración misma del pintor José Caba-

llero. Mercedes Prendes, Salvador Soler Mari y otras primeras figuras de la escena española interpretaron excelentemente la comedia. Para «La discreta enamorada», su director, Juan González Chamorro, adaptó a las exigencias de la escena actual la comedia de Lope, y supo realizar una hermosa síntesis con los decorados de Emilio Burgos y los elementos naturales que le prestaba el jardín. La interpretación corrió a cargo de María Amparo Soler Leal, Ricardo Acero y otras relevantes figuras. Desde el primitivo «Corral de comedias», con que Lope de Rueda iniciara casi, en Sevilla, el teatro de España, hasta estas interpretaciones actualísimas de la Glorieta Azul, la mejor escuela del mejor teatro ha pasado por ambas orillas del viejo Betis.



Escena del segundo acto de «La discreta enamorada», de Lope de Vega, con Amparo Soler Leal, Mercedes Muñoz Sampedro, Ricardo Acero y Joaquín Roa, en que la reja, el viejo vehículo de los amores de España, queda repristinada.

Escena final del acto primero de «La discreta enamorada», de Lope de Vega. Emilio Burgos ha sabido aunar perfectamente en este decorado los elementos naturales del parque con los de su propia realización.

TIRSO DE



PARQUE MARIA LUISA



DON GIL DE LAS CALZAS VERDES
DE TIRSO DE MOLINA
DIRECCION Y REALIZACION DE LUIS GONZALEZ ROBLES



LA Glorieta Azul es como una avanzada del sevillano Parque de María Luisa hacia el río Guadalquivir. Ya desde aquí se podría oír el tráfago del puerto. En la estrellada noche de su casi perenne primavera, entre el verdor de la fronda del antiguo jardín de «la pequeña corte de los Montpensier», ha surgido este decorado actualísimo. El siglo de

Tirso y el siglo nuestro—comedia y decorados—se dan aquí la mano. En un milagro de realización escénica, el «Don Gil de las Calzas Verdes», de Tirso de Molina, ganaba a cada instante la batalla de la sorpresa, presentando simultáneamente las caras de su doble escenario circular, desde el que una apacible historia del siglo XVII transcurría para Sevilla.





LOS CIPRESES CREEN EN DIOS

Por

JOSE M.^a GIRONELLA

CONFORME a la pauta ya iniciada en el número 62 de **MYNDO HISPANICO**, ofrecemos hoy a nuestros lectores dos capítulos de uno de los grandes éxitos editoriales de estos años en España. «Los cipreses creen en Dios», la novela del tiempo inmediatamente anterior a la guerra civil española, es la primera de la ambiciosa trilogía con que José María Gironella piensa retratar la España de los últimos veinticinco años, continuando así la labor que Galdós iniciara en el siglo XIX. A pesar de sus 921 páginas de apretada prosa, dos ediciones de esta narración se agotaron en menos de cuatro semanas, confirmando rotundamente el éxito alcanzado por el autor con su novela titulada «La marea», que le valió el Premio Nadal 1946, y por la que «Le Figaro Littéraire» le calificó de «novelista de clase internacional». **MYNDO HISPANICO** reproduce estos sugestivos capítulos con autorización de la Editorial Planeta, en cuya colección «Omnibus» ha aparecido «Los cipreses creen en Dios».

A media mañana el fantasma de la muerte recorría la ciudad. Una sensación colectiva de responsabilidad flotaba a ras de las cabezas. En realidad, los treinta y seis no se habían ido: estaban presentes, tanto más cuanto que su marcha se produjo con tanta sencillez.

La gente se daba cuenta de que los enemigos contaban en la ciudad y en la vida de cada uno. Seccionados, quedaba un vacío. Las mujeres de los milicianos se sentían incompletas sin don Santiago Estrada.

Fué una mañana lenta, en la que las heridas de la víspera se abrieron a plena luz. Los edificios incendiados, los pianos en el río, un pez dormitando en las teclas de uno de ellos, la horrible mancha negra de las imágenes en la Rambla, con la torpe circunferencia trazada por Santi; una bandera roja coronando la catedral; cerca de la estación, dos coches flamantes convertidos en chatarra.

A las once el decorado cambió. Los milicianos volvieron a salir. Habían dormido unas horas, empezaba otra jornada. Con ellos reaparecieron los coches, en los que se veían, excitadas, muchas mujeres llevando también mono azul. De pronto las mujeres se apeaban y detenían a los transeúntes clavándoles una banderita: «Socorro Rojo Internacional. Para la Milicia Popular». Los dos confesionarios del Carmen habían sido colocados a ambos lados del puente de piedra, a modo de garitas de arbitrios, y dos milicianas sentadas en ellos admitían donativos.

La ciudad volvió a llenarse de ruidos, en tanto que la gente iba de prisa, excepto aquellas personas que se regocijaban de lo que había ocurrido o lo juzgaban natural. Entre estas personas se contaban muchas de las que nunca se hubiera sospechado. Uno de los carteros, amigo de Matías, le cortó a éste la respiración

cuando le dijo: «¡Bueno, por fin habrá pisos que se alquilen!» Otros habían comprado *El Proletario* y leían con sorprendente fruición las listas de las personas consideradas facciosas de la ciudad.

Los cafés y barberías habían abierto y se llenaron de milicianos, algunos de los cuales aseguraban que los militares no habían sido derrotados, ni mucho menos, en todas partes. Que en muchos lugares de España dominaban la situación y que en otros el pueblo continuaba combatiendo. Aquello ponía furiosos a los oyentes, pensando que el comandante Martínez de Soria y los demás oficiales continuaban protegidos por las autoridades. No se hacían a la idea de que pudieran matar curas, pero no a los principales responsables. ¡Y no sólo por eso, sino que los familiares de éstos gozaban también de protección oficial! La esposa del comandante Martínez de Soria, Marta... Todo el mundo creía que Marta continuaba tranquilamente en su casa.

Un hecho era evidente: la gente quería pensar en los rostros conocidos que no volverían a ser vistos nunca más y no podía. Leyes imperiosas, de defensa propia, se imponían a todo otro pensamiento. Los coches volvían a constituir una obsesión—muchos de ellos ya bautizados con nombres parecidos a los del Comité de Salt—. Y más aún que los coches, las órdenes que daba continuamente el Comité Revolucionario Antifascista: prohibido llevar luto, prohibido preguntar por un desaparecido, prohibido investigar en las carreteras, prohibido salir de Gerona sin un salvoconducto con el sello del comité. Acababan de constituirse los controles. A cada salida de la ciudad centinelas armados vigilarían el paso de los vehículos y personas, pidiéndoles este salvoconducto. Bandos pegados en los muros informaban que el Comité Revolucionario Antifascista había instalado las oficinas necesarias para asegurar el funcionamiento de este servicio. «¿Sabéis si está permitido ir a tal barrio?» «Parece que no». Todo el mundo, instintivamente, dejó de llevar sombrero. El sombrero desentonaba en medio de los monos azules de los milicianos. Acaso los únicos sombreros que quedaron en la ciudad fueron el de Julio García, ladeado, y el de Matías Alvear.

En seguida fué localizado uno de los grandes peligros: las criadas. Las criadas eran las que se dedicaban a denunciar quiénes escondían a quién. Salían, detenían a un miliciano por la calle y le decían: «En el tercer piso se esconde un cura.»

Ello ocasionó un pánico indescriptible. Las personas flotantes, en busca de refugio, se contaban por docenas. Llegaban monjas de fuera, de pueblos lejanos, disfrazadas como podían, y llamaban a la puerta de los parientes. «¡Santo Dios! ¿Tú aquí...?» Las criadas habían observado su entrada.

La criada de don Emilio Santos denunció ante Salvo a tres fabricantes procedentes de Barcelona que, con bigote postizo y cazadora de cuero, habían entrado en el inmueble vecino.

Continuamente pasaban milicianos conduciendo detenidos hacia el Seminario, convertido en cárcel. Por ello muchas personas abandonaron sus pisos, que eran ocupados por los milicianos o para instalar algún servicio revolucionario. Blasco y el «Cojo» se instalaron en el domicilio del notario Noguera, donde se enteraron con estupor, gracias a unos papeles que había encima de la mesa, de que don Jorge había desheredado a su hijo, Jorge, por haber ingresado éste en Falange.

Todo el mundo estaba convencido de que los detenidos iban a ser fusilados a la noche. De modo que los allegados, en cuanto se les llevaban al padre o el hermano, comprendían que sólo existía una posibilidad de salvar al ausente: conseguir que uno de los milicianos se interesara por él y tomara personalmente su defensa alegando que le debía algún favor.

Ello originó una gran conmoción. Todo el mundo hurgaba en la memoria para recordar si en alguna ocasión había hecho un favor a éste o a aquél, a un obrero, al «Cojo», a un pobre... En muchos casos el desconsuelo era absoluto, pues el examen revelaba que no; en otros se oía un grito de esperanza. ¡Un día se había dado una propina crecida a Blasco, se había conseguido que la mujer de Alfredo, el andaluz, fuera operada gratis de apendicitis!

Los milicianos, al recibir la visita, tiraban la colilla al suelo y la aplastaban con la punta del pie. Algunos hinchaban el pecho para meditar y luego contestaban: «De acuerdo. Estad tranquilos. Salid lo menos posible.» Otros, de pronto, reaccionaban con violencia inaudita: «¿Qué os habéis creído? Si algo habéis hecho, allá vosotros.» Alfredo, el andaluz, repitió a todos la misma frase: «Lo siento, pero la mitad tiene que "pringar" para que la otra mitad viva.»

Doña Amparo Campo recibía muchas visitas, a las que contestaba: «Hija mía, vamos a ver, vamos a ver lo que puede hacerse. A Julio voluntad no le falta. De lo que nosotros dependa...» También Olga fué asaltada por toda suerte de personas, que suponían que David había aceptado formar parte del Comité, lo cual no era cierto. Olga las desengañaba: «De todos modos—decía al final—, no hay por qué alarmarse tanto. Los primeros momentos son duros en todas las revoluciones. Pero todo esto se despejará pronto.» La

preocupación de Olga era que alguien sospechara la presencia de Marta en la cocina de la escuela. Marta permanecía inmóvil, absolutamente inmóvil; pero una tos oportuna, un accidente... Por eso Olga decía a todo el mundo: «Otra vez, id a verme a la U. G. T. y no aquí.»

...

Entre las familias que buscaban un protector se contaba la familia Alvear. Julio les había mandado un aviso: «Tomad precauciones. Se busca a Mateo y a Marta, y os harán un registro. Cuidado con Ignacio, cuidado con César.»

Era de esperar. Carmen Elgazu sintió en el pecho que la cosa se acercaba. Y se dispuso a defender a los suyos con las uñas. No le dió por lloriquear. Estaba dispuesta a salvar a sus hijos y decidió ir en persona a ver a Julio y decirle: «Tiene usted ocasión de lavar un poco su alma. Guárdelos usted mismo en la Jefatura de Policía.» La humillación que esto representaba no le importaba. Las vidas de Ignacio y César valían más que todo. Por otra parte, estaba con ellos don Emilio Santos, el cual decía: «Yo me iré, me iré, no quiero comprometerlos.»

Carmen Elgazu se disponía a salir cuando Matías Alvear la detuvo. El hombre, al recibir la nota de Julio, se había concentrado de tal modo que le pareció haber dado con la solución, con el punto luminoso que le esperaba al otro confín de la memoria... ¡Ignacio había dado un día sangre en el hospital! Matías no recordaba a quién... Pero estaba seguro de que era alguien... extraño..., alguien que, sin duda alguna, ahora...

—Espera un momento—le dijo a su mujer—. Ignacio, ¿cómo se llamaba el hombre al que diste sangre en el hospital?

Ignacio no perdía gesto de sus padres esperando que ellos terminaran para poner en práctica su proyecto, pues también tenía el suyo... Contestó:

—Dimas. Se llamaba Dimas.

—¿Y de dónde era?

—De Salt.

—¿Dimas, y de Salt...! ¡Del pueblo cuyo Comité...! Matías les dijo:

—No os mováis de aquí. Esperad un cuarto de hora. Vamos a ver si lo solucionamos todo de un golpe. Los registros en la Rambla todavía no han empezado y me dará tiempo.

Era tal su entusiasmo y tal su decisión, que todos se dispusieron a obedecerle.

Matías salió y a la media hora justa regresó..., de forma espectacular. El corazón le latía con fuerza inaudita. Todavía no se explicaba cómo había pensado en ello, por qué... Un toque de gracia. Al leer la nota de Julio deseó tanto salvar a sus hijos que dió con la solución.

Lo cierto es que regresó con un hombre alto sin afeitar, que llevaba dos pistolones. Dimas, el de Salt. Y al lado de éste, otro miliciano, bajo, de dientes blanquitos, que le daban aspecto agradable. Dimas rezongaba:

—¡Haberlo dicho, haberlo dicho! Aquí no entrará ni Dios.

Carmen Elgazu y César quedaron paralizados al oír aquellas palabras. Pero comprendieron. Lo mismo que Ignacio, lo mismo que Pilar. Matías se había quitado tal peso de encima, que el lenguaje de Dimas le hacía gracia.

La presencia de don Emilio Santos molestó a los dos hombres. Al saber quién era, Dimas miró a su secretario. «Eso ya...» Pero el recuerdo de Ignacio lo borró todo. «Nada, nada. No discuto. Aquí no entrará ni Dios.»

Dimas llevaba más de treinta horas efectuando registros y no conseguía hacerse a la idea de que en aquella casa no podía abrir los cajones ni echarlo todo a rodar. Por ello miraba sin querer a derecha e izquierda. Carmen Elgazu, al verle de perfil, se horrorizaba. Dimas tenía un perfil de enfermo o de criminal. En una de las miradas descubrió una pequeña figura con barretina, de pie en el trinchero. Dimas se acercó y dió un silbido. «¡Anda, anda!—dijo—. ¡La Virgen!» Pero no la derribó.

A César aquel hombre le daba una lástima infinita. ¿Por qué hablaba de aquella manera? ¿Por qué llevaba aquellas patillas y aquellas pistolas? ¿Cómo se las arreglaría el pobre para impedir que entrara Dios? ¿Y si Dios se había servido de él para entrar?

Carmen Elgazu dominó su repugnancia y tomó la palabra. Le pidió a Dimas que garantizara la vida de sus hijos y la de don Emilio Santos. Le dijo que nunca se arrepentiría de una buena acción y que sabía que en ellos tenía unos amigos. «Ya ve usted que en la vida vamos necesitando unos a otros.»

Dimas asentía sin dificultad. Su secretario sonreía. No hacía sino mirar a Pilar. A Dimas la seguridad de Carmen Elgazu le imponía, además de que la mujer era la única persona en el mundo que le trataba de usted.

Matías le preguntó qué pensaba hacer para «garantizarlos». Dimas le miró ofendido.



—El Comité revolucionario de Salt da su palabra. Matías no lo dudó, pero insistió en preguntar qué pensaba hacer. El secretario de Dimas dijo:

—Pues... uno de nosotros se quedará aquí de guardia, siempre.

Carmen Elgazu palideció.

—¿Sólo uno...?

Dimas le contestó que si quería un batallón, Matías dijo:

—No seas tonta, mujer. Con uno basta. Es la presencia.

La frase gustó a Dimas.

—Tú lo has dicho. Es la presencia.

Dimas se fué y se quedó su secretario, que dijo llamarse Agustín.

Carmen Elgazu le preparó café. Sería horrible tener siempre un miliciano en casa; pero... era la presencia.

Agustín dio tal sensación de seguridad a todos, que en el acto la familia dejó de pensar en sí misma. La memoria los llevó hacia todo lo ocurrido fuera, hacia los que habían muerto, hacia los que huían a través de los Pirineos, hacia Marta, inmóvil ante el acuario.

Todos pensaron en que era preciso aprovechar y ayudar a los demás. Matías salió un momento, se fué a Telégrafos, pensando a quién podría recoger. En Telégrafos escondió dos imágenes: la de San Francisco de Asís y la de Santa Catalina de Siena. Las encerró en una caja de hierro que llevaba meses en un rincón.

De vuelta al piso tuvo la gran sorpresa: Ignacio y César habían desaparecido.

Ignacio había cobrado tal seguridad, además de que Agustín le confirmó que «los paseos» sólo se darían por la noche, que quiso ir a ver a Marta de nuevo, pues sin noticias suyas no podía vivir, y en cuanto a César, por primera vez había cometido una falta grave: se había escapado... a pesar de tener orden de no moverse. Carmen Elgazu no acertaba a explicárselo. Pilar tampoco. El propio Agustín, con el fusil en la mano, se preguntaba por qué diablos había hecho aquello.

—Ha mirado el periódico y ha salido pitando—repetía sin cesar.

—¿El periódico...?

Fué Matías quien repitió esta pregunta. Y la repitió porque le pareció comprender. Matías había visto que César se afectaba mucho al leer la lista de las iglesias incendiadas. Habría querido ir a verlas. ¡Santo Dios...! Quién sabe si se le habría ocurrido intentar salvar algo de las que quedaban sin destruir...

Matías volvió a salir en busca de su hijo. «¡Con su cabeza al rape!» Desde que se marchó el doctor Relken, la de César era la única de la ciudad. Además de que todo el mundo le conocía. Matías, jadeante por las calles, volvía a percibir, por segunda vez en pocas horas, una honda sensación de paternidad.

Pero no había peligro. Ni para César ni para Ignacio. Agustín tenía razón: «los paseos» se darían por la noche. Había tanta gente por las calles, que casi era el lugar más seguro. Un transeúnte más no importaba, a condición de no llevar sombrero... De modo que a Matías, que llevaba el suyo, le miraban con mucha mayor insistencia que a Ignacio y a César.

Regresó sin dar con su hijo. No había más remedio que esperar. ¡Qué locura, Santo Dios! Ni César ni Ignacio debieron salir. Matías no pudo reprimir una mirada de súplica en dirección a la payesa con barretina que presidía el comedor.

Ignacio había llegado a la escuela sin novedad. Marta, al verle, se le echó en brazos. La chica perdió todas las energías de que daba prueba al estar sola o con los maestros y rompió a llorar. «Ignacio, Ignacio...» Estaba en la cocina, no se movía de allí, dormía allí. Por la noche, le daban miedo las cucarachas...

—¿Qué hay, qué pasa en la ciudad?

Ignacio se dio cuenta en seguida de que Marta no sabía absolutamente nada de los muertos. Ni siquiera de los incendios. La ventana de la cocina daba a los campos, al río... y al cementerio. Pero ¿quién hubiera notado nada en el cementerio? La tapia era impenetrable, como siempre.

—Esta noche me ha parecido oír...

—Nada, nada.

Ignacio la tranquilizó. Pensó pedir a los maestros que no le dieran nunca a leer el periódico. La tendría engañada.

—¿Y mi madre? ¿Y mi padre...? ¿Y Padilla y Rodríguez?

—Bien, bien. Todos bien... Tu madre está tranquila, los guardias se llevan bien con ella. Tu padre... en infantería, ya sabes. Por el momento no se habla de nada. Mateo, a estas horas, tal vez esté en Perpiñán... Padilla y Rodríguez, bien. Consiguieron marchar en coche, no sé cómo se las arreglaron.

—¿Adónde?

—No sé. Creo que a Barcelona.

Marta se le comía con los ojos. Le daba vergüenza llevar aquellas trenzas de la hija de Padilla y la falda de flores. «Debo de estar feísima.» Ignacio sólo la reconocía por la voz y por la mirada, y por el alma que ponía en cada palabra.

—¿Y tú...?—preguntó Marta cruzando las manos en la nuca de Ignacio.

—Tranquilo, ya lo ves. Esperando. Esperando.

Marta entonces habló de los maestros:

—¡Son unos canallas! ya te lo dije. Gente turbia, resentida. No hay más que verlos comer. Además, duermen aquí al lado y te juro que son unos cochinos.

Ignacio hizo una mueca de desagrado. Marta no quiso insistir. Entonces dijo:

—¿Sabes...? Me ocurre lo que a Pedro: mi único consuelo—además del acuario, claro está—, es la radio.

Olga le había llevado un aparato pequeño a la cocina. Y con paciencia, de vez en cuando, conseguía oír emisoras lejanas, incluso África.

—No está perdido, Ignacio. ¿Sabes? ¡Ni mucho menos! Claro que se ha perdido lo más importante, pero... ¿sabes cuántas capitales de provincia están en nuestras manos?

—No sé.

—¡Veintitrés! Contando Mallorca. Y otros puntos aislados de resistencia, como, en Toledo, el Alcázar.

Ignacio no compartía su optimismo, pero por nada del mundo la hubiera decepcionado. Ignacio había prestado mucha atención a las últimas declaraciones



de Prieto: «¿Qué pretenden los militares? Lo tenemos todo. Tenemos el oro...»

Ignacio permaneció al lado de Marta hasta que David regresó. Quiso esperar al maestro para darle las gracias de nuevo y para pedirle que le acompañara unos quinientos metros. «Que no me vean salir solo.»

David se puso furioso al verle. En el camino le dijo:

—No vengas más. ¿No comprendes que sospecharán. Ante la expresión de sufrimiento de Ignacio añadió:

—Si acaso, yo iré a buscarte de vez en cuando y te vendrás conmigo.

Ignacio vio que David había llegado en coche. En la balilla de la U. G. T.

Al llegar a casa encontró a todos en la mayor zozobra. El día iba cayendo, la cárcel se llenaba y César no había vuelto.

—¡Agustín, por Dios, salga a ver si le encuentra!—le decía Carmen Elgazu al miliciano.

Pero éste intentaba convencerla de que sería una imprudencia dejarlos solos en el piso.

—El chico es uno solo y ustedes aquí son cinco.

A Carmen Elgazu le parecía que tenía el mismo valor cada uno de ellos que el resto de la familia.

Ignacio quería salir en busca de César, pero Agustín se situó en la puerta con su fusil y se lo impidió.

ULTIMO CAPITULO

Cuando las sombras invadieron la ciudad, los coches de la muerte encendieron de nuevo sus faros. Las familias veían con angustia avanzar las horas. ¿Cuándo

empezaría la razia? ¿A quién tocaría? Los 170 detenidos en el Seminario y las 22 mujeres detenidas en la cárcel rezaban el Rosario.

Había sido necesario requisar más coches, pues varios de ellos se habían estrellado durante la jornada. Julio, junto con los Costa, había ido a ver al general, pues todo aquello le daba miedo; pero Cosme Vila le había dicho:

—Si intentáis algo, sacamos las ametralladoras.

Julio se dio cuenta en seguida de que él mismo estaba en peligro si no tomaba una determinación. Los guardias de Asalto de Jefatura estaban nerviosísimos y se quejaban de que a aquellas alturas tuvieran que custodiar a la esposa del comandante Martínez de Soria y al Museo Diocesano. Estaba visto que no dispararían contra el pueblo jamás. La mayoría eran de origen humilde, todos ardían en deseos de adherirse a aquél.

Julio vio que los coches de la muerte encendían los faros y acarició a Berta. También los Costa estaban desesperados. Habían acudido de nuevo al Comité Revolucionario Antifascista para protestar. Sólo pudieron ver a Casal, a quien si bien las cifras que oía continuaban dándole vértigo e intentaba frenar a Cosme Vila y al Responsable, no dejaba de tener presentes los muertos que la sublevación militar había ocasionado entre el pueblo. Casal les contestó:

—¡No sean ustedes ingenuos! ¡Protestar a estas horas! Vayáis ustedes a Barcelona y entérense del número de obreros que han muerto en los combates. Y en Madrid, y en Oviedo. Finalmente—les dijo—, lo mejor que ustedes pueden hacer es salir poco de casa...

Los milicianos cenaron bien y bebieron lo suyo. La labor iba a ser ardua. Se sabía que mucha gente estaba oculta en huecos inverosímiles. «Han tapiado paredes, puertas secretas.» ¡Con las puertas secretas que había en Girona!

A medianoche no podían soportar la espera. Las calles, desiertas. Alfredo, el andaluz, subió al piso del delegado de Hacienda, llevó a éste al cementerio, le cortó las orejas y le mató.

A la una, Gorki y tres milicianos subieron al piso del juez de Primera Instancia, que quiso conservar su puesto cuando las bases. El hombre, en pijama, se sintió transportado al cementerio. Era el mejor amigo del delegado de Hacienda. Le reconoció. Gritó algo. Cayó a su lado.

A la una y media, el presidente de la Audiencia. Se encargaron de él el Responsable y Porvenir, que aquella noche habían decidido trabajar juntos. Las hijas les habían dicho:

—No nos gusta que os separéis. Podría ocurrir algo.

El jefe de Telégrafos, el de Teléfonos, el de la Estación. Otros dos médicos.

El catedrático Morales sabía que todo aquello era el principio, que la gran operación estaba prevista para las cuatro de la mañana, y se había dicho a sí mismo que faltaba gente fuerte. Los milicianos, en general, no le inspiraban confianza. Estaban borrachos. Todo el día habían estado bebiendo en compañía de los Comités de los pueblos vecinos y ahora, en el coche, llevaban el porrón. Las mujeres eran las primeras en incitarlos a beber.

Por ello se habían procurado un gran refuerzo para las patrullas seleccionadas: Teo. Se dijo que la ayuda de Teo iba a ser indispensable. Por su fuerza, entusiasmo y experiencia. Además de que el gigante daba lástima andando solo. Durante el día había salido con su carro y había hecho un viaje a la estación como dando a entender que se inhibía de todo; pero en la estación llevaba una semana sin ver un tren y regresó de vacío.

Morales fué a ver a Teo. Le dijo:

—Vengo de parte de Cosme Vila. Reconoce que tienes razón, aunque ya sabes que la disciplina...

Teo empuñó sus ojos.

—¿Vienes de parte de Cosme Vila?

—Me ha ordenado que viniera personalmente, y que te esperamos. Además quiere organizar un homenaje a la memoria de tu hermano, en el cementerio.

Estas últimas palabras hundieron a Teo, toda su resistencia cedió. Barbotó algo, sin duda alguna expresión alegre. Empezó a creer que sí, que Cosme Vila le llamaba. Empezó a sospechar que era algo lógico, que le necesitaban. El catedrático Morales añadió:

—Si no vienes, tendremos que llevar a la «Valenciana» al manicomio.

Teo pegó tal puñetazo a la urna de San Narciso, que casi rompió el cristal.

Morales le dijo:

—Anda, vamos, ya volveré yo por este santo.

Se lo llevó. Se llevó a Teo al Comité Revolucionario Antifascista. Cosme Vila, al verle y ver el signo de inteligencia que le hacía el catedrático Morales, sonrió. «¡Salud!» Levantó el puño. La «Valenciana» estiró las piernas. «¡Salud, fascista!»

Teo estrujaba la gorra entre sus dedos. Miró el despacho que fué del jefe de la Liga Catalana. En la pared vio un pequeño papel: «Instrucciones para el homenaje al hermano de Teo.»

No decía «Jaime Arias»; decía «hermano de Teo». Su entusiasmo fué tal que se puso al frente de la gran operación, la que el catedrático Morales sabía que se preparaba para las cuatro de la madrugada. El Responsable y Alfredo, el andaluz, le consideraron un competidor de categoría. Lo mismo que Porvenir. De todos modos, pensaban: «Habrà trabajo para todos.»

Nunca más andaría Teo solo por la ciudad, expuesto al sentimentalismo y a la locura. El catedrático Morales le dijo: «Escucha la radio.» A los diez minutos oyó: «El Partido Comunista saluda a Teo.» El gigante tomó el sello del Comité Revolucionario Antifascista, sopló en él y, abriéndose la camisa, se tatuó el pecho, aunque era demasiado peludo, y la «Valenciana» le dijo, entre carcajadas: «Yo te tatuaré luego, guapo.»

Los coches iban de acá para allá frenando ante las casas de la ciudad. El pánico era absoluto y cada persona daba lo mejor o peor de sí misma. Teo iba a dar lo peor, lo mismo que estaban haciendo el catedrático Morales y Julio, lo mismo que se disponía a hacer Pedro, el disidente; otros daban lo mejor, y entre ellos se contaban Dimas, el miliciano; Agustín, su secretario; mosén Francisco y César.

Mosén Francisco no había aceptado la propuesta de Laura de refugiarse en casa de los Costa. Mosén Francisco no tenía más que una idea, sobre todo desde que su párroco había muerto: continuar ejerciendo su ministerio. Los dueños del piso en que vivía habían desistido de atarle de nuevo a la silla como hicieron cuando el incendio de San Félix. «Si hacéis eso seréis responsables de muchas cosas.» Mosén Francisco se había disfrazado de miliciano: mono azul, gorro, correa, pañuelo rojo, pulsera de oro. Todo se lo había proporcionado la «Andaluza», a la que mandó llamar. Ahora esperaba que llegara la madrugada para poner en práctica su plan, aunque la «Andaluza» le decía:

—Es una locura, es una locura.

A Pedro, el disidente, le había ocurrido algo absolutamente inesperado: Radio Moscú se había puesto al lado del Comité Revolucionario Antifascista, y el muchacho entendió que, por tanto, su obligación era colaborar, y sintió remordimientos graves por haber ocultado a Mateo. Radio Moscú no citó expresamente el Comité Revolucionario de Girona, pero los citó a todos al hablar del Partido comunista español. Pedro comió un par de sardinas, tomó un vaso de vino y se presentó en el local del Comité media hora antes del reingreso de Teo. Cosme Vila, al verle, arrugó el entrecejo:

—¿Qué te pasa, chaval?

—Vengo a ofrecerte.

Cosme Vila se mordió los labios.

—Bien bien; ponte a las órdenes del camarada Molina.

El brigada Molina le preguntó a Pedro:

—¿Tienes arma?

—No.

—Entra ahí y toma un fusil. Y a las tres y media te vienes.

Pedro iba a dar lo peor de sí mismo aquella noche. En cambio, Dimas y Agustín hacían honor a su palabra. César no había vuelto. La desesperación de la familia Alvear era absoluta; pero el hecho era que César había mirado el periódico, y salido, y ya no había vuelto. Toda la familia se había reunido en el comedor ante una vela encendida a la única imagen de la casa, la Virgen del Pilar, disfrazada de poyesa catalana. Se rezaba llorando; don Emilio Santos también lloraba. Carmen Elgazu hundía todo el poder de sus ojos de madre en la pequeña imagen, sus fuertes brazos habían caído a lo largo del cuerpo pidiendo protección, que le devolvieran a su hijo. Matías se había arrodillado contra su costumbre y contestaba en voz más alta que de ordinario a los rezos de su mujer. Pilar hipaba, recordaba a César, le veía todavía allí, en el comedor, sentado, con su cara ingenua, sus grandes orejas, escuchando perplejo a unos y otros. ¡Cuánto quería a su hermano! Mateo siempre había dicho de él: «Es un santo que corre por la tierra.» Ignacio había perdido la respiración. Habían tenido que sujetarle para impedir que saliera. Era el que más convencido estaba de que a César le había ocurrido algo malo. César no le había ocultado a Ignacio cuál era su deseo. «Siento que el Señor me llama.» ¿Qué habría hecho, Señor, adónde se habría ido? Ignacio rezaba también en voz alta: «Acordaos, piadosísima Virgen María...»

Dimas y Agustín les habían ordenado que no salieran. Llevaron al piso otro miliciano de Salt para que los custodiara. Un hombre silencioso, que se sentó en el vestíbulo, fusil en mano, como cumpliendo un rutinario deber. Y Dimas y Agustín habían salido en busca de César, a dar lo mejor que había en ellos.

Siguiendo las indicaciones de Matías Alvear, habían recorrido una por una las iglesias destruidas. Saltaban entre los escombros, entraban en las sacristías ahumadas, levantaban los bancos. César era capaz de haberse arrodillado allí apretando contra su pecho algún objeto sagrado. En San Félix les pareció oír ruido



detrás del altar de San Narciso y gritaron: «¿Quién va?» Entonces avanzaron, y en el momento de asomar las cabezas, vieron una pared que se desplomaba.

Luego recorrieron las tres capillas de la ciudad que habían quedado intactas, cuyos altares relucían de oro aún. Y en una de ellas, la de las Hermanas Veladoras, encontraron huellas de su paso: vieron una ventana rota. Se introdujeron por ella. Se acercaron al altar mayor, abrieron el Sagrario. ¡Nada! El copón había desaparecido. Ignacio les había dicho: «Habrà intentado salvar los copones de las Sagradas Formas.»

Volvieron a salir, por la ventana, después de disparar contra la imagen del altar. En la segunda capilla había ocurrido lo mismo: faltaba el copón. En la tercera, la del Asilo de los Curas, al otro extremo de la ciudad—¡lo que habría corrido el chico!—, una vecina les dijo:

—¡Ah, ya sé quién es! Le han sorprendido ahí dentro tragándose las Hostias. Se lo han llevado.

—¿Dónde?—preguntó Dimas mirando la carretera del cementerio.

—No, no, a la cárcel, a la cárcel, o, por lo menos, han tomado aquella dirección.

«Tragándose las hostias.» Dimas no comprendía. Su secretario le dijo:

—Sí, ya sé que lo hacen.

Eran las once de la noche. Se dirigieron como flechas al Seminario, que servía de cárcel. ¡Si llegaran a tiempo! Tres milicianos montaban guardia en la puerta.

—Somos del Comité de Salt. Venimos a ver si hay aquí un tal César. César Alvear.

Uno de los milicianos ocupó el centro de la puerta.

—Papeles.

Dimas se llevó la mano al cinto.

—¿No te basta con esto?

Agustín sacó un papel y se lo dio al miliciano. «¡Jefe del Comité de Salt!» El miliciano dijo a Dimas:

—Espera un momento, camarada.

Entraron todos juntos en el vestíbulo. Los timbres de la pared decían aún: «Director», «Sacristía», «Biblioteca»... El miliciano consultó una lista que llenaba la página.

—Pero... ¿los tenéis todos anotados?

—¡Que va, los primeros!

Dimas se enfureció. El Comité de Salt llevaba aquello con mayor seriedad.

Se detenían coches e iban entrando nuevos detenidos. El miliciano le dijo:

—Mira. Lo mejor es que subas y lo busques por tu cuenta. Yo no puedo atenderte.

Dimas y Agustín atacaron la escalera con lo mejor de su alma. Uno y otro procuraban retener la imagen de César. Especialmente Agustín, le recordaba muy bien. «Tiene las orejas muy grandes», dijo.

Llegados al primer piso empezaron a tropezar con detenidos. Los pasillos estaban llenos, y las celdas. Había poca luz. Agustín sacó una linterna y se decidió a proyectarla en los rostros. Entonces empezó el

desfile espectral. La presencia de los dos milicianos, y sobre todo el aspecto indescriptible de Dimas, sembraron el terror entre los detenidos. Cada uno supuso que iba a comenzar la matanza, y al sentir el foco de luz, cada cual se decía: «Ya está.» Era el desfile, el desfile de ojos aterrorizados, el del sudor. Dimas iba barbotando blasfemias. «¡Sois unos conejos! ¡Caray con el "canguelo"!»

No daban con César. Recorrieron celda por celda y no estaba. Subieron al segundo piso. Agustín dijo: «Mejor sería llamarle.» Dimas obedeció.

¡Silencio!—gritó; el corazón de los detenidos se detuvo—. ¡César Alvear! Que se presente César Alvear.

Nadie respondió. En el fondo de la inmensa sala, casi oscura, que había sido dormitorio mayor, en la sala en que Ignacio había dormido cuando fué seminarista, César había oído aquella voz y había querido levantarse para acudir a la llamada. Pero a su lado dos manos le detuvieron. Una le asió violentamente del brazo y la otra le tapó la boca para que no se delatase.

—¡César Alvear! ¡Seminarista...!

Quien detenía a César y le amordazaba era el profesor Civil. El profesor Civil había sido detenido a las diez de la noche, y al ver entrar a César se puso a su lado porque le daba lástima. La consigna que había corrido por la cárcel era ésa: «¡No presentarse!» Los milicianos a veces se cansaban, y aquello podía salvar a más de uno.

—¡César Alvear!

Agustín dijo:

—Debe de estar en las celdas.

Dimas barbotó otro juramento y salieron. Gritaron el nombre de César por todos los pasillos, abrieron todas las puertas. Otra vez la linterna. Nadie le había visto.

Bajaron al vestíbulo. Hablaron al miliciano.

—¿No te acuerdas si...?

—Como me voy a acordar. Hay más de trescientos.

Dimas se sintió anonadado. Con tenacidad fanática se dirigieron al Comité Revolucionario Antifascista. Allí había sesión plenaria. Era medianoche. Casal ya se había ido, pero Cosme Vila y el Responsable fumaban, en compañía de Teo, del brigada Molina, de la «Valenciana», de unos veinte milicianos.

Dimas se dirigió a Cosme Vila. Este le conocía de antiguo.

—¡Salud al Comité de Salt!—dijo Cosme.

Dimas le contó... a medias lo que ocurría. Supuso que, si hablaba de respetar a César, Cosme Vila no se lo entregaría, si es que el chico estaba vivo aún... Prefirió decir que el Comité de Salt «lo reclamaba», que tenía unas cuentas pendientes con él.

Cosme Vila le miró.

—¿El seminarista del Col·lell...?

—No sé de dónde. El seminarista de la Rambla.

Cosme Vila se preguntó a sí mismo: «¿Para qué lo reclamará el Comité de Salt? Dijo:

—Espera un momento.

Se sacó un papel del bolsillo. Lo miró. Luego informó, levantando la cabeza.

—Lo siento, camarada. Llegas tarde.

Dimas soltó una blasfemia horrible. Pataleó como un niño. La «Valenciana» se le acercó.

—¿Tanto le querías?

Agustín había asido a Dimas del correa y le sacaba de la habitación.

—¡Brutos!—gritaba Dimas—. Era un crío. ¡Nos veremos las caras!

Teo se levantó dispuesto a actuar. Gorki dió un empujón a los dos milicianos y cerró violentamente la puerta.

Dimas no se atrevía a ir al piso de los Alvear a dar la noticia.

—¡Les había dado mi palabra! El otro crío me dió su sangre.

Agustín decía:

—Ha sido culpa suya. Fué un loco decidiéndose a salir.

Dimas repetía:

—¡Para comerse las hostias!

No se otrevió a ir. Tomó, a pie, el camino de Salt, en la oscuridad de la noche. Su perfil enfermo o criminal se dibujaba al pasar bajo los faroles. Le ordenó a Agustín:

—Vete tú.

Agustín fué el encargado de llevar la noticia. Agustín se dirigió a la Rambla latiéndole el corazón. Sabía que en cuanto abría la boca para hablar resplandecían sus dientes y se hubiera dicho que sonreía. ¿Cómo darles la noticia si que supusieran que sonreía?

Al llamar a la puerta le abrió el miliciano que montaba guardia en forma rutinaria. Agustín se dirigió al comedor y encontró a la familia de pie en el pasillo, mirándole. Agustín dijo:

—Llegamos tarde.

La gran operación se verificó a las cuatro en punto de la mañana. Las patrullas independientes habían obrado por su cuenta desde las doce, desde que Alfredo fué a buscar al delegado de Hacienda. El Comité había esperado en el despacho en que habían entrado Dimas y Agustín hablando y escuchando la radio. Cosme Vila no había querido beber nada; el Responsable, tampoco. Porvenir, sí, y le gastaba bromas a la «Valenciana». Teo les había contado: «El San Narciso de marras no es de madera, es de serrín.»

Una emisora desconocida los excitó lo indecible a eso de las tres. Era una «emisora fascista» instalada en algún lugar del Sur. Oyeron una voz que dijo ser la del general Queipo de Llano, el general sublevado en Sevilla. Dijo que sus tropas se desplegaban por la provincia; se dirigían a Huelva y Badajoz. Dijo que su propósito era enlazar con el ejército que había consolidado todas sus bases y posiciones en el Norte: en Galicia, Castilla, Navarra y Aragón. Dijo que cuando las fuerzas del Sur confluyeran con éstas, al oeste de Madrid, se formaría el frente continuo que se dirigiría contra el País Vasco, contra Madrid y luego hacia el Mediterráneo. Hizo elogios del espíritu combativo de los moros, de los legionarios, de la Mehalla, de la Falange.

Terminó dirigiéndose a todas las personas ocultas en «zona roja», a todos los que sufrían persecución y torturas, diciendo que confiaran en el triunfo del Ejército Salvador, «que si los rojos tenían el oro, ellos tenían la experiencia militar y la moral de miles de voluntarios que se presentaban a medida que ocupaban el territorio».

El Responsable había intentado cerrar el aparato de radio varias veces, pero Cosme Vila negaba con la ca-

beza. Quiso oírlo todo e iba dando golpes en el escritorio con un lápiz. Se reía refiriéndose a la voz aguardentosa del general.

La exaltación del Comité y de las patrullas seleccionadas que esperaban en los salones contiguos era indescriptible. Al dar las cuatro, Cosme Vila se levantó.

—¡Comaradas! ¡Por la Revolución!

Todo el mundo se puso en pie. Todo el mundo tomó el fusil ametrallador. Algunos milicianos, como Pedro, el fusil. La rapidez de movimientos era extraordinaria. Cada uno conocía su puesto. Cosme Vila los despidió, y con un gesto confirmó en el mando de la operación al Responsable y a Teo. Los despidió en el hueco de la escalera. Las patrullas descendieron, levantando un ruido ensordecedor. En el Comité sólo quedaron Cosme Vila, el catedrático Morales y un par de milicianos de guardia.

La columna se dirigió al Seminario. La noche era estrellada, como la anterior. Los milicianos de guardia en la puerta los oyeron acercarse. Estaban sobre aviso. «¡Abrir las puertas!» Sólo una había. La abrieron de par en par. Seis camiones esperaban alineados.

El Responsable y Teo subieron por las escalinatas



de Santo Domingo y alcanzaron la acera del edificio. Al llegar al vestíbulo saludaron: «¡Salud, camaradas!

Eran unos cincuenta hombres los que subieron al primer piso. Los detenidos oyeron los pasos en la escalera, y sus rezos, pensamientos o sueño se interrumpieron. Se miraron unos a otros. «Ya está.»

—¡Concentrarse todos en la biblioteca!

La estancia mayor conocida de todos era la biblioteca. Al desaparecer los libros se había visto cuán grande era la sala. La voz del Responsable fué oída por todos los detenidos en los pasillos y celdas próximas. Los milicianos avanzaron, y a culatazos los iban llevando por delante. Se habían encendido las luces. Entraban en las celdas y a puntapiés levantaban a los soñolientos. «¡A la biblioteca!»

En cinco minutos todo el primer piso quedó concentrado allí. Ciento cuarenta y siete hombres, alineados en la pared del fondo y en la lateral derecha.

El Responsable sacó una lista.

—¡Los que nombre, que se alineen a la izquierda! Y la lista comenzó. El primer nombre tronó en el aire.

—¡Juan Ferrer!

Nadie se movió. Era la consigna. Nadie debía pre-

sentarse. Pero Juan Ferrer estaba en primera fila, y Porvenir dijo:

—¡Eh, no te hagas el sordo!

Juan Ferrer bajó la cabeza y se fué a la pared izquierda.

Uno a uno fueron cayendo los nombres, hasta ciento, que era la cifra prevista. Imposible escapar. Nunca faltaba un miliciano que los reconocía. Los que verdaderamente no estaban era porque se hallaban en el segundo piso. A medida que se alineaban, Teo iba atándolos unos con otros, pasándoles una cuerda por la muñeca. Había empezado por las muñecas izquierdas, pero en muchas de ellas estaba el reloj de pulsera, que molestaba. Los ató por la muñeca derecha. Hizo tres grupos: dos de quince hombres y uno de dieciséis.

Recogieron cuarenta y seis hombres. Entonces el Responsable se dirigió a todos.

—No temáis nada. Hay que despejar esto. Seréis trasladados a la Cárcel Modelo de Barcelona.

Los detenidos se miraron. Nadie daba crédito a sus palabras. Y sin embargo...

Teo dijo a Porvenir:

—¿Están los camiones abajo?

Porvenir hizo un gesto de asombro.

—¿No los has visto...?

Los detenidos fueron conducidos abajo y montados en tres camiones llenos de milicianos. Los camiones se pusieron en marcha.

El Responsable y los demás subieron al segundo piso y repitieron la escena, esta vez en el dormitorio mayor.

—¡Todos al dormitorio!

También se habían encendido las luces.

Ciento doce hombres se alinearon en la pared del fondo. El Responsable había observado que en el primer piso sólo había un cura. Se dió cuenta porque en la lista los curas figuraban con una cruz.

—¡Los que nombre que se alineen a la izquierda!

La labor fué más penosa. A muchos de los curas no los conocía nadie, ni siquiera los milicianos. Vestidos de paisano, los sacerdotes estaban transformados. De todos modos, casi todos respondían a la llamada, a pesar de la consigna. Lo hacían porque si al nombre cantado por el Responsable seguía el silencio, los ojos de éste despedían fuego, y los sacerdotes temían que ello significara un nuevo nombre en la lista. A veces el Responsable y Teo se acercaban a las filas y les interrogaban, uno por uno, y les obligaban a dar media vuelta para ver la tonsura.

—¿No eres tú el cura Morató? ¿No eres tú el cura Morató?

Y luego:

—¿No eres tú el párroco de la Catedral?

Al cura Morató le descubrieron porque fueron pidiendo la cartera de cada uno y entre los papeles estaba la cédula.

«Jaime Morató, presbítero.» Al párroco de la Catedral no hubo necesidad de pedirle documentación. El hombre no había respondido a la llamada de su nombre: Eusebio Turon; en cambio, al oír: «¿No eres tú el párroco de la Catedral?», estiró el cuello y dió un paso al frente.

—Sí, yo soy.

—Pues a la izquierda.

Y fué atado con los demás.

El profesor Civil no fué llamado, pero sí César.

—¡César Alvear!

En la lista figuraba con el número 78, y al lado del nombre había una cruz.

César dió un paso al frente. El profesor Civil le retenía la mano. César le dijo: «Déjeme, déjeme, me llaman.»

César había reconocido

(Pasa a la pág. 54.)





LOS ESTUDIANTES HISPANOAMERICANOS ESTAN EN SU CASA

3.000 estudiantes de los países hispánicos cursan sus estudios y se divierten en Madrid

SE HACEN DOCTORES, GANAN PREMIOS, PUBLICAN LIBROS... Y SE CASAN CON ESPAÑOLAS

La zona de recreos y deportes del Canal de Isabel II cumple el difícil papel de ser un lugar delicioso en una ciudad, como Madrid, saturada de lugares deliciosos. Los estudiantes hispanoamericanos de la capital española organizan muy bien sus cosas, y eligieron este sitio para celebrar su fiesta de fin de curso con la misma madurez y conocimiento de causa de un madrileño de toda la vida. La fiesta, como diría un cronista de sociedad, fué realmente espléndida. En las fotografías puede verse uno de los aspectos: la interpretación de danzas populares de los diversos países, por los mismos estudiantes, en una extraña y sugestiva combinación de intelectualidad y folklore. Claro que lo importante de esto no es verlos bailar ante el público, sino tener el privilegio de presenciar los ensayos y comprobar cómo muchos de los estudiantes no han bailado danzas populares jamás, na-

Arriba: Esta es la «cueca», el conocidísimo baile popular chileno. Parece como si los estudiantes-bailarines no hubieran hecho en su vida otra cosa que bailar «cuecas». ¿Dónde están, en este momento, la Historia Medieval, la Geometría Analítica y la gravedad serenísima del aula?

A la derecha: Los brasileños Ivonne Leda Tapado y Liedo Maranhao, odontólogo que amplía sus estudios en Madrid, bailan el «baiao»—universalmente famoso—, de acuerdo con las más estrictas normas de la coreografía y del folklore popular, improvisándolo para esta noche.





En la fiesta de fin de curso de los estudiantes hispanoamericanos en Madrid llamó la atención este baile popular de las Islas Filipinas, el «tiniklin», ejecutado por estudiantes y miembros de la colonia del país hermano en Madrid.



Cuatro argentinos en una danza típica de su patria, la «resbalosa». El de la izquierda es Héctor Puerta, que es presidente de la Asociación de Universitarios Argentinos en Madrid, lo cual no le ha impedido bailar como el mejor.



turalmente, y se aplican con absoluto entusiasmo, y a miles de kilómetros de sus patrias, a aprender aquellos trenzados y aquellas canciones que sus compatriotas campesinos bailan con la mayor facilidad, y para divertirse, los domingos y fiestas de guardar.

Hablábamos de dos aspectos de la fiesta. El segundo fué el éxito extraordinario de los puestos de comidas y bebidas típicas de cada país, lo que podríamos llamar «folklore gastronómico y vinícola». El mate argentino y el tequila mexicano se mezclaban, en sabrosa comunidad, con los clásicos churros españoles, que se freían, para que no faltase detalle, junto al madrileñísimo orgaño, ya casi un instrumento arqueológico.

En resumen, jóvenes hispanoamericanos y españoles congregados se divertieron concienzudamente y la noche fué un digno remate del día, el cual, a su vez, había sido un dignísimo colofón del curso, del sexto curso de presencia juvenil hispanoamericana en la vieja España. Pero vamos a explicar un poco todas estas relatividades, remates y colofones.

Primero, el día. Es ya norma tradicional celebrar solemnemente el fin del curso hispanoamericano en Madrid. Por la mañana, santa misa en el Colegio Mayor hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe. Por la tarde, solemnisísima clausura en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, bajo la presidencia del ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz-Giménez, primer director del Instituto y vinculado cordialmente siempre a sus tareas. El rector magnífico de la Universidad de Oviedo, doctor Fernández Miranda, pronunció una lección académica, tras de la cual las autoridades entregaron las becas concedidas a los universitarios hispanoamericanos y filipinos, así como los diplomas de la Escuela de Estudios Hispánicos Contemporáneos.

Merece la pena que nos detengamos, aunque sea brevemente, en un examen de esta gozosa realidad que supone la presencia viva y eficaz de más de tres mil universitarios procedentes de los veintitrés países del mundo hispánico, que se forman en las Universidades y Escuelas Especiales de Madrid y que, por un desembolso relativamente pequeño—cincuenta dólares mensuales—encuentran una asistencia universitaria y cultural de primer orden, en un ambiente que no disuena del suyo habitual, y son recibidos en España, oficial y particularmente, como amigos. En el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, los estudiantes de Hispanoamérica traban relación y contacto con sus compañeros de los diversos países y toman conciencia de que pertenecen a una comunidad trascendente. En el propio Colegio reciben las enseñanzas complementarias de las académicas y discuten, desde elevados planos culturales, los grandes problemas de Hispanoamérica y del mundo. Durante el curso que ha terminado, por ejemplo, se han desarrollado ciclos culturales sobre «La realidad hispanoamericana», «El pensamiento católico actual» y otros de temas varios sobre arte, política, literatura, música, cinematografía, folklore, etc.

Por otra parte, el Colegio desarrolla una labor interesantísima de irradiación cultural hacia el resto de España. Todos los fines de semana, un par de colegiales salen de Madrid y exponen en los Colegios Mayores y Asociaciones universitarias de las provincias los temas hispanoamericanos tratados en los seminarios del Colegio, con lo cual España entera participa, en su estamento intelectual, de esta difusión de la preocupación hispanoamericana. Pero la difusión y el enlace entre estos estudiantes y España llega a más. En este curso, por ejemplo, se han casado con muchachas españolas, en la capilla del propio Colegio, los colegiales Hamilton Hurtado, chileno; Guillermo Bedregal, boliviano; Oscar Tacca, argentino, y Alfonso Medeiros, boliviano. Nueve colegiales han obtenido este año el grado de doctor en la Universidad de Madrid, dos de ellos en la Escuela Diplomática; seis han publicado libros en España y cuatro han obtenido premios literarios o culturales de importancia.

Aparte de los que residen en el Colegio Guadalupe y en otros Colegios Mayores y Residencias universitarias, hay otros muchos estudiantes hispanoamericanos que reciben la atención del Instituto de Cultura Hispánica en forma de organización de excursiones artísticas por España, cursos especiales sobre actualidad cultural española, ciclos de pintura en el Museo del Prado, facilitación y asesoramiento en los trámites de convalidación de estudios y en cualesquiera otros, de tipo administrativo, que puedan tener necesidad de cumplir. En los Colegios Mayores el estudiante recibe una atención religiosa, cultural y humana de tal naturaleza, que las familias confían sus hijos a estas instituciones con la seguridad de que en ellas estarán como en el propio hogar.

España, hogar común de Hispanoamérica. Esta vieja aspiración del Instituto de Cultura Hispánica es ya una realidad por lo que a estudiantes y profesores se refiere.—M. C. H.

El ministro de Educación Nacional, señor Ruiz-Giménez; el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella, y el rector de la Universidad Central, doctor Lain Entralgo, entregan los diplomas a los alumnos hispanoamericanos en el acto final de curso. En la fotografía lo está recibiendo la señorita Dora Varona, cubana. (Fotos Basabe.)



CONCHA ESPINA

DESDE la Montaña, en camino hacia el Sur, hay toda una geografía, glosada por doña Concha, en que cada trozo de su paisaje queda indefectiblemente ligado, con vinculaciones que son hasta de la misma carne, con un tipo de mujer: para Luzmela, una niña; para la durísima tierra maragata, una esfinge. Y luego, las tierras de aquilón, toda la parda Castilla, que atraviesa el prado y la montaña hasta llegar a la mar. Novelas que son hechas con el preciso ingrediente de la melancolía y el recuerdo. La poesía está en ellas misteriosamente oculta, potenciando soterradamente cada rincón de la castellana prosa, en la sugerida, más que descrita, visión de una estancia o en aquel evocar dulcísimo de un vuelo de campanas. Acaso es el recuerdo de una lejana mocedad allá en aquel país alargado y estrecho, aprisionado—bajo la Cruz del Sur—entre los Andes y el Pacífico. Acaso es ese hálito que presta a la palabra todo lo que es bien nacido de una mujer. Ahora, privados de la luz sus ojos, sus recuerdos son más de veinte libros, llevados de su pluma femenina a la mejor región de la palabra. (Foto Albero y Segovia.)

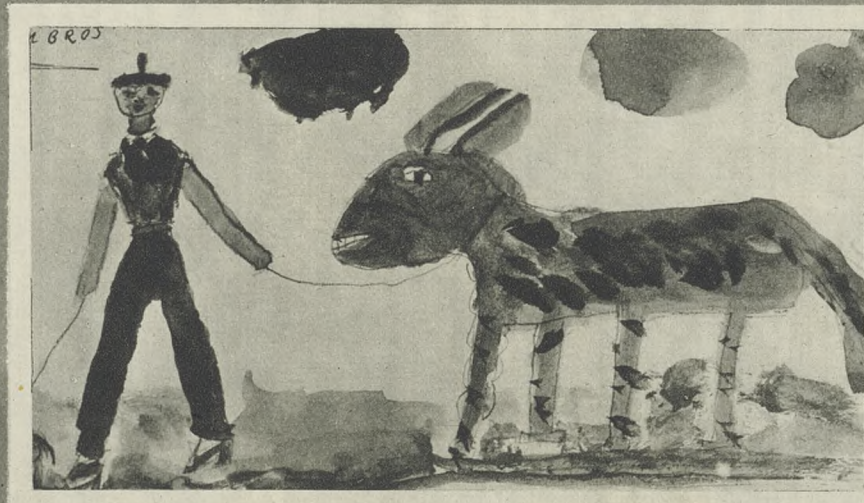


BLANCA DE LOS RÍOS

SI el mito del burlador sevillano pudo crearlo la fantasía de ese fraile mercenario que fué Tirso, juntamente con el aire y la leyenda de todo un pueblo, la figura y la vida de Tirso de Molina ha tenido que crearlas, que recrearlas para nosotros, una mujer de Sevilla: doña Blanca de los Ríos. Tal vez fuera un designio oculto o un atávico impulso el que tuviera que mover precisamente a una mujer, precisamente a una sevillana, a reivindicar la figura del creador de Don Juan. Y no sólo a Don Juan, sino a toda la iconografía femenina de Tirso. De nuevo la geografía que evoca, pero ahora desde el Sur, en el camino hacia el Norte, hasta crear una niña también para Sanabria. La castiza prosa y la femenil energía. Romancero de Don Jaime..., esos nombres que uno no puede pronunciar sin que evoquen, como conjurados, un tiempo y un espacio. Investigar sobre Don Juan, y la novela y la mística, pero también crear su propia novela, y, con ella, su propia vida y su propia mística. Ningún destino mejor para la mujer de España que este de vigía de todas las reliquias entrañables. (Foto Alfonso.)



LOS NIÑOS PINTAN



LA Dirección General de Bellas Artes, de Madrid, ha organizado una exposición de dibujos infantiles con carácter internacional. Mil doscientos cincuenta dibujos de niños de cuatro a doce años, pertenecientes a 24 países, han sido el balance de este concurso. Representaciones diplomáticas de varios países y autoridades académicas han inaugurado la exposición y han intervenido en la concesión de los premios, exactamente igual que cuando exponen «los mayores». De estas vocaciones nacientes, y de extraordinarios resultados en muchos casos, son una muestra las páginas que ofrecemos al lector.



ESPAÑA



ARGENTINA



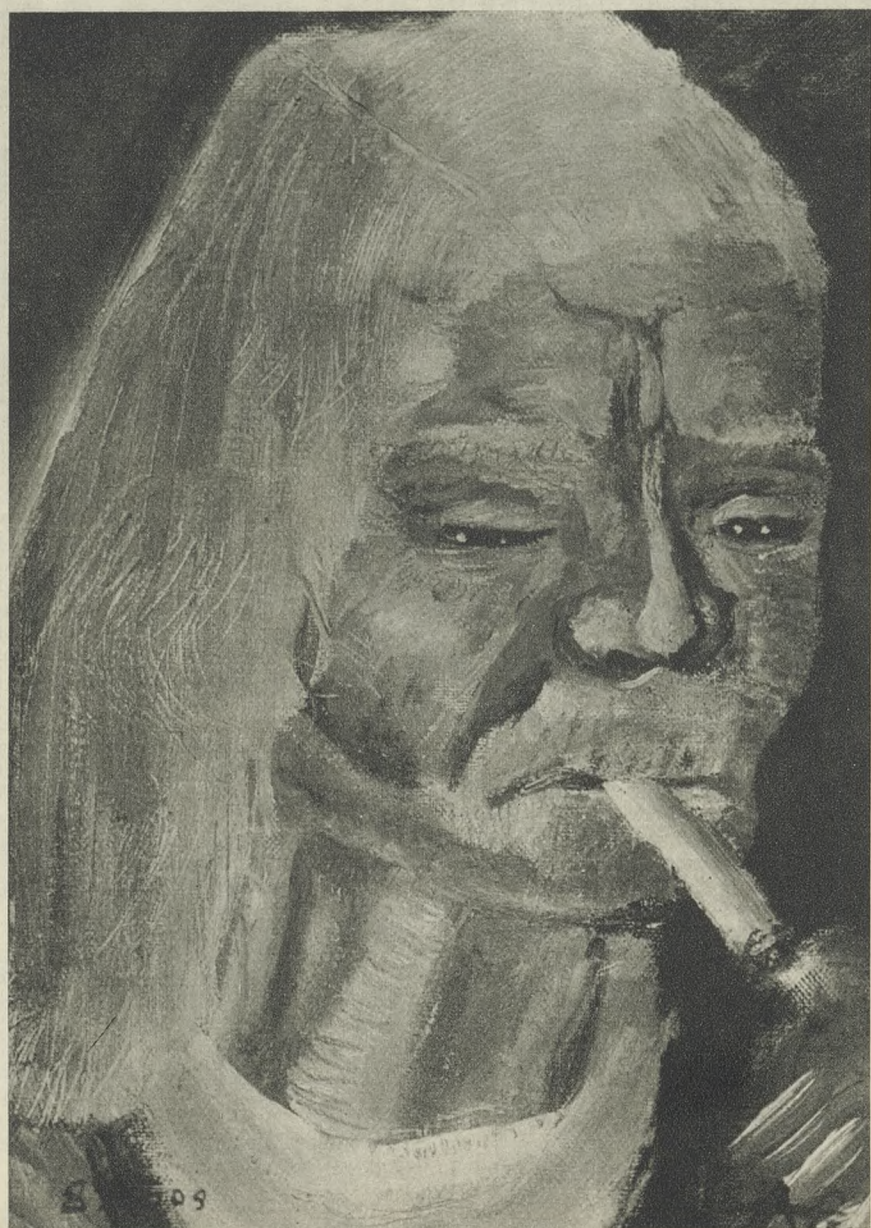


ECUADOR

FILIPINAS



ESPAÑA





TURISMO EN SUIZA

HACE más de un siglo, los habitantes de un país cuyo territorio nacional, de extensión relativamente reducida, reunía múltiples atracciones naturales, comprendieron que podrían conseguir óptimos beneficios de su explotación con las visitas de turistas extranjeros. Suiza ha llegado a ser, merced a la iniciativa privada de sus ciudadanos, la vanguardia del turismo internacional.

La hostelería en este país se ha transformado rápidamente en una industria organizada, cuyo funcionamiento ejemplar ha servido de modelo, por consiguiente, a todos aquellos que en Europa se han preocupado de ofrecer a los viajeros de dentro y de

fuera de su territorio un alojamiento confortable y barato. Hasta tal punto esto es cierto, que durante muchos lustros—y antes de la creación, en la mayoría de los países, de las escuelas en donde se forman actualmente los técnicos del arte de la hostelería—cada establecimiento de renombre tenía a su servicio un suizo o una o varias personas que habían aprendido y practicado su oficio en cualquier hotel de aquella nacionalidad.

Los tiempos han evolucionado, indudablemente. Pero la economía de Suiza, con la afluencia de visitantes extranjeros, había conseguido entonces recursos tan importantes, que ha continuado y prosigue sin desfallecimiento sus esfuerzos en este asunto, esfuerzos que fueron coordinados en lo sucesivo por la Oficina Internacional Suiza de Turismo.

La organización turística de Suiza ha necesitado capitales considerables. Las estadísticas oficiales los calculan aproximadamente, representados en francos suizos, como sigue:

Hoteles, 3.000.000.000; restaurantes, 1.600.000.000; estaciones climáticas, 400.000.000; estaciones termale, 130.000.000; navegación lacustre, 30.000.000. Si a estas cifras se añaden 3.500.000.000 por ferrocarriles y 1.500.000.000 por la red de carreteras, cuyo tráfico ampara más usuarios extranjeros que nacionales, se

obtiene el total impresionante de más de 10.000 millones de francos suizos, que representan, al tipo medio de cambio, durante los últimos diez años, más de 100.000 millones de pesetas.

Pero este enorme capital es eminentemente productivo, si se juzga por el número de extranjeros que cada año visitan Suiza. En el último año este número llegaba a cerca de cuatro millones, con más de un millón de coches particulares colectivos. No deja de tener interés anotar que de este total los turistas de habla española entran por más de cien mil, la mayor parte procedente de la América hispana. Esta última cifra basta para señalar la importancia de los intercambios culturales entre Suiza y el mundo de la Hispanidad.



MILLON Y MEDIO DE VISITANTES TIENE ESPAÑA ANUALMENTE

A mediados del siglo XIX, a los viajeros románticos que visitaban España se les recomendaba que fuesen provistos de un ejemplar del *Romancero*. Era el tiempo de la pesada diligencia, del tiro de mulas y, a veces, del duro peregrinar de venta en venta, de mesón en mesón, a lomos de un mal rocín, a través de todos los caminos de la complicada geografía de España. Hoy todavía es un auxiliar el *Romancero*, pues los tiempos no han hecho evolucionar tanto al hombre ibérico como para no saludar al extraño con un «Dios guarde a usted» abierto y campesino. Pero lo que ayer era durísima complicación geográfica, hoy no es más que belleza, amenidad o fuerza del paisaje, salvada toda su agreste desigualdad, toda su aguda fisonomía, por una hábil carretera, un puente o una línea férrea. Así, pues, lo que antaño eran dificultades, son hoy gala de la geografía. El paisaje de España es el más pródigo en castillos. De ciudad a ciudad, de pueblo a pueblo, hay una ruta en que la más bella cumbre queda siempre coronada por una vieja fortaleza. Y, desde luego, hay una vasta red hotelera, que cubre todos los puntos neurálgicos de su fisonomía. La venta y el mesón antiguos subsisten aún en el cruce de todos sus caminos, pero abiertos a todas las innovaciones impuestas por las modernas exigencias del confort, sin perder ninguna de sus castizas virtudes hospitalarias. Naturalmente, esta puesta al día del sistema de hospedaje español ha empezado por la ciudad. Hoy por hoy, España puede competir y compite de hecho con el sistema hotelero de todo el mundo. Se debe a ello el



que desde el final de nuestra guerra de liberación la afluencia de turismo haya sido tal, que hoy figura España entre los países que van a la cabeza de esta industria en todo el mundo. En el año 1952 pasaron por España un millón y medio de turistas, cerca de medio millón de coches de turismo y 4.631 autocares. Naturalmente, la proximidad europea favorece al hecho de que sea abrumadora la mayoría de visitantes del Viejo Mundo (1.182.030). Sin embargo, la creciente disponibilidad de medios de transporte, cada día en aumento, hace crecer rápidamente el número de visitantes americanos. (En el pasado año, 190.354.) El viajero hispanoamericano que llega a España, marcha en busca de las viejas ciudades de sus mayores, que para él son santuarios de la raza. Toledo, la ciudad primada, desde la cual se tendieron todas las redes del Imperio; Granada, el último hito de la reconquista peninsular, antesala de la epopeya de América; Sevilla, crisol de las gestas hispánicas, fiel guardadora de toda la documentación india; Ávila, mística; Salamanca, universitaria y humanista; Barcelona, confluencia del goticismo medieval y el moderno sentido del trabajo; Madrid, el Museo del Prado... Otra vez el *Romancero*, pero ahora en bocas llegadas de todos los rincones de la tierra, abiertas a la lengua de Cervantes gracias al molde de la eterna España.



RESUMEN DE LAS JORNADAS



En otras páginas de este número, Miguel Zelayeta ofrece una crónica impresionista de las Jornadas salmantinas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Nosotros nos limitaremos a proporcionar algunos elementos ilustrativos—crónica menor—, que no son otra cosa que apuntes directos sobre los hechos humanos de las Jornadas. Pero no está de más hacer un brevísimo resumen, una lista de subrayados, que permitan tener una visión general de las Jornadas en cuanto a actividad técnica se refiere.

A las Jornadas concurrieron 99 escritores, que presentaron comunicaciones o ponencias. Estuvieron representados: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Guatemala, Hungría, Italia, México, Nicaragua, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Rumania, Suiza, Uruguay y Venezuela.

Las representaciones más numerosas fueron: España (18), Argentina (ocho), Ecuador (ocho) y Estados Unidos (ocho).

Los trabajos se distribuyeron en cinco Comisiones, que trabajaron en sesión permanente. Se celebraron cinco sesiones plenarias.

Las autoridades de las Jornadas se distribuyeron así: presidente, Antonio Tovar; vicepresidentes: Ungaretti, Adrián Recinos, Gonzalo de Zaldumbide y Campos de Figueiredo; secretarios generales: Alonso Zamora Vicente y Leopoldo Panero. Las Comisiones fueron presididas por Atilio García Mellid, Enrique Peña Barrenechea, Francisco Ichazo, Benjamín Carrion y Ricardo Latcham.

Se aprobaron 15 recomendaciones de carácter práctico y se formularon varios votos.

De los trabajos de las Jornadas ha resultado:
La creación de un instituto para la recogida sistemática, mediante medios mecánicos seguros, y el estudio de las lenguas aborígenes de América.

La creación de la «Revista Hispánica de Literatura Comparada».

El estímulo para la intensificación de las ediciones críticas de clásicos de la literatura hispánica.

El pedido a la Unesco para que intensifique su programa de traducciones de índole literaria, particularmente de los clásicos castellanos.

La recopilación en Hispanoamérica del caudal de traducciones castellanas y la investigación monográfica de la labor de los traductores al castellano de obras de la literatura universal.

La aspiración de que en futuras concesiones del Premio Nóbel de Literatura se considere la importancia de las literaturas de la comunidad hispánica.

La solicitud a la Real Academia Española de la Lengua para que considere la posibilidad de editar un diccionario general de americanismos y expresiones usuales americanas.

Recomendar a los centros de estudio y editoriales de Alemania la confección de una «Antología de la poesía y canto hispanoamericanos» que recoja las versiones alemanas dispersas que existen en la materia.

Solicitar el restablecimiento en los países del mundo hispánico del estudio de la lengua latina en la enseñanza secundaria y superior.

Recomendar el establecimiento del método sincrónico en el estudio de la lengua y literatura hispánicas.

Crear el Día del Idioma en todos los países hispánicos.

Declarar que la literatura que se produce en lengua castellana en distintos países hispánicos es una y la misma, y que, por tanto, y para evitar posibles escisiones, debe ser enseñada en su integridad por colegios y universidades, expuesta en su integridad en las historias de literatura y considerada como una sola por antólogos y editores de textos clásicos.

Recomendar la repatriación al Perú de los restos del poeta César Vallejo, que yacen actualmente en París.

Recomendar la repatriación de los restos de Garcilaso al Cuzco.

Enviar un mensaje de afecto a Alfonso Reyes.

Felicitar al Instituto de Cultura Hispánica por la edición de «Antologías de la poesía de países hispanoamericanos».

Y nosotros dejamos constancia de que en estas Jornadas quedó desterrada, por consenso unánime y tácito, la expresión «América latina», quedando afirmada por propios y extraños la denominación hispánica, que es la que corresponde a nuestra particularidad común dentro de la cultura universal.

BENJAMIN CARRION: LA SIEMBRA DE JUSTICIA ES LA VERDAD HISPANICA

Homenaje a
Xavier Zubiri



Inteligencia aguda, la humanidad densa. Se convierte en un gran compañero, dispuesto siempre al coloquio y a dejarse ganar por nuevas experiencias. Al finalizar las Jornadas, sube a la tribuna y en pocas palabras dice muchas cosas. Recordamos algunas: «Venimos a poner estas Jornadas bajo la triple advocación del gran poeta que señalara los mejores caminos de la vida y de la muerte, y que enseñara aquí, Fray Luis de León; de Francisco Victoria, que aquí enseña y enseñándonos sigue a todos; de mi maestro y amigo, que vive en todas las horas, en todos los lugares del aire salmantino: don Miguel de Unamuno.» Habla de la conjunción simbó-

lica que nos da el camino certero en el inca Garcilaso; de la enseñanza española en la prosa de Montalvo y de Rodó; de la gran visita del extraordinario vate español-chorotega, que había tomado las esencias del idioma y del espíritu hispánico para hacer con ellas la maravilla de su lírica: Rubén Darío.

Y luego de referirse a los españoles sembradores de hazañas, que sembraron justicia en América, dice: «Esa siembra de justicia que llevó la enseñanza de la verdad nuestra, que era la verdad hispánica, y que se encuentra hoy, quiero repetirlo, precisamente, se encuentra hoy como un venero de sabiduría en la legislación española de Indias, la hicieron verdad los misioneros, los evangelizadores, los civilizadores.»

«Gracias por esto a España, hoy que la América adulta comprende la verdad de su historia. Gracias por su idioma, que acaso lo estamos llevando, a ratos, por nuestros propios caminos, pero buscándole unidad y defendiéndolo eternamente. Y, finalmente, una sola palabra, la palabra que nos habéis enseñado vosotros, la gran palabra hispánica «gracias!»

UN JORNADISTA DE EXCEPCION: "CANTO PERSONAL", DE PANERO



Nació, justamente, en tiempo oportuno para estar presente en las Jornadas. Parece haber sido creado para asistir a ellas. Para esos momentos en que los hombres hispánicos se reúnen para hablar en su lengua de su lengua. De su lengua, que quiere ser clara para poder despejar muchas cosas oscuras; las de todos y las de cada uno.

Libro para todos y para cada uno, es el libro inmenso de puro testimonio humano que ha escrito Leopoldo Panero. ¡Cuánto tiempo hemos estado esperando un libro como éste, o mejor: este mismo libro! Un libro que pudiera estar arrancado de cada uno de nosotros y que a todos y a cada uno nos sirviera para todos los momentos de estos días. De los nuestros, que, como los de todos, tiene su propia, intransmisible dureza.

Los hispanoamericanos que hemos madurado en las circunstancias de los últimos cinco lustros, tenemos, ¡por fin!, un libro que es nuestro, que nos es inteligible, porque está hecho con las mismas claridades nuestras que el autor ha vivido y vive en la integridad de su poesía.

«Canto personal» es carta perdida a Pablo Neruda; es carta ganada para nosotros. No es una obra de polémica: es de ataque. De ataque viril, hermosamente humano. De ataque contra muchas cosas, que no son solamente Neruda y su blasfemia. También de ataque a lo que alrededor o dentro nuestro se opone a que seamos mejores en verdad de inteligencia y en verdad de corazón.

¡Gracias al poeta, que ha abierto, sin temor, su herida de ser hombre! Hombre con fe romana, con caridad en Cristo, con hidalguía de caballero hispánico. Que éstas son las heridas que tenemos que cuidar no cicatricen, para poder seguir viviendo con alegría de lucha y sentido de propia redención.

Dice bien Panero: «Mi acción directa es la mirada humana; mi voluntad es una con mi anhelo.» Porque todo el «Canto» se sostiene en esa integridad, durante las Jornadas ha nacido un clásico: el nuestro.

KODAKS DE LAS JORNADAS

Tengo la impresión de que Antonio Tovar hubiera deseado que los hispanoamericanos supiéramos hablar quechua o guaraní. En esas lenguas, como en la vasca, como en la griega, como en materia de Sócrates o de Aristóteles, el Magnífico Rector es una autoridad. Pero es en buen español, ensoñado con legítimos americanismos, que Tovar hace los honores de la casa. Alonso Vicente Zamora—el «patrón» de las Jornadas—y Manuel García Blanco—«toda Salamanca»—se multiplican para atender a los periodistas. Alonso Gamo, Rafael Santos Torroella, Federico Muelas y Juan Ramón Masoliver han resuelto el problema de la omnipresencia instalándose en la plaza Mayor. Allí se constituye la tertulia de los poetas bajo la presidencia de Ungaretti, oficiando Eduardo Carranza de gran maestro de la poesía. En los portales del café Regio o del Nacional, Vivanco, Rosales, Fernández Spencer, Ildefonso Manuel Gil, Ernesto Mejías, tejen y destejan sonetos, construyen acrósticos, se desafían a composiciones de pie forzado..., más difícil..., más difícil..., ante la crítica implacable de Oreste Macrí.

Todos traen algo: Lorenzo Giusso, su cálida amistad y su último libro, «El alma y el cosmos»; Gustavo Vázquez Hurtado, su señorial elegancia, su honda lealtad, su veteranía intelectual; Terlingen, la fidelidad hispanista de Holanda y su resonante ponencia sobre el «Papiamente»; el reverendo padre Jorge Chacón, S. J., sus estudios sobre «Raíces hispánicas de ecuatorianidad»; Javier Arango Ferrer, el comentario agudo, la frase insospechada, su «corazón empírico», y esta imagen: «España es la enorme cigüeña que llevó legiones de infantes a las tierras de América.» Aníbal Gonçalves Fernandes representa a la Universidad de Recife, y, pese a los dos mil y pico de kilómetros que separan a nuestras respectivas ciudades, nos tratamos como vecinos. Esto encanta y asombra al suizo Urech, cuyo sentido cantonal de la vecindad queda hecho polvo.

La comida ofrecida por la Universidad tiene lugar el 4 de julio. La nutrida y simpática representación de hispanistas estadounidenses se ha olvidado de su fecha nacional. Las campanas de Salamanca han ahogado a la de Filadelfia. Somos nosotros y el canadiense Parker quienes les recordamos el día con un brindis cordial. Parker añade con gracia: «En 1796 no hubiera brindado con ustedes.»

Alfredo Sánchez Bella, el español con más amigos en Hispanoamérica, anda con un bastón, que maneja como una batuta para orquestar todo el mundo de las Jornadas. Alguien propone concederle el bastón de alcalde de la «hispanoamericanidad», y él contesta: «¡Nada de bromas; esto de los alcaldes es una cosa seria en España!»

En la relación de asistentes figura un catedrático de Puerto Rico. Vamos a buscarlo. Era nada menos que Ferdinandy, húngaro, que ha dictado cátedra en la Argentina.

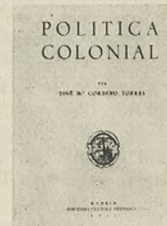
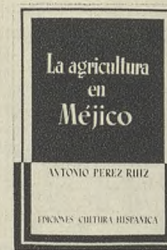
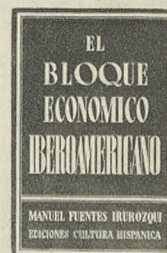
Láinez Alcalá nos lleva al patio de las Escuelas Menores y comienza a dictar su lección de Estética...; de pronto se interrumpe: «No puedo seguir, porque lo que les estoy diciendo lo aprendí en un libro de ese señor.» El señor, y gran señor, era José Gabriel Navarro, que «lo sabe todo» en materia de arte, como Ricardo Latcham lo sabe todo en materia de literatura americana actual.

Campos de Figueiredo hace una amplia enumeración de poetas grandes. Ildefonso Manuel Gil, con mucha seriedad, acusa al vate portugués de haber incurrido en una seria omisión: «Es imperdonable... Usted se ha olvidado de un altísimo poeta..., de Campos de Figueiredo.»

La gente joven trabaja con entusiasmo y dedicación; felicitamos por ello a Rafael Gutiérrez Girardot, que capitanea al equipo de los flamantes doctores «guadalupanos».

Don Adrián Recinos, patriarca de las letras guatemaltecas, y don Gonzalo de Zaldumbide, que es ya una tradición, se contagian de la actividad jornalista.

Reginald Brown, inglés con envidiable dominio de nuestra lengua, ha formulado un voto que sintetiza el de todos: «Quisiera suponer que esta piedra salmantina se transmutara en una piedra filosófica que pudiéramos conservar en el corazón, para conservar ese valor de lo eterno, de lo instantáneo, del pasado presente y del presente pasado, que hace mucha falta en el mundo de hoy.»



SALAMANCA parece haber sido hecha de una sola vez, con una única piedra y un mismo color, para servir a una exclusiva finalidad: conciliar o, mejor dicho, concertar, esto es, poner armonía y buena disposición entre las cosas. Cosas de la inteligencia, de la lengua, del espíritu, del alma.

Han repicado las campanas de Salamanca: las de la espadaña de su Universidad, las de San Esteban de los dominicos, las de la clerecía, las de las dos catedrales. El tañido de esas campanas hace vibrar la corriente del Tormes, río románico y romántico. Río que, como muchos otros, tiene poetas, pero es el único que tiene lazarrillo. Aunque el arco romano de su puente se ciegue, el Tormes seguirá seguro por su cauce.

En esta ciudad de conciliación han repicado las campanas para invitar a todos los doctos y doctores del mundo a las fiestas del séptimo cumpleaños de su Universidad. El tañido alegre se ha oído en el Penjab y en Finlandia, en California y en Damasco, en Lima y en Tubinga. En octubre,



SALAMANCA

LA HISPANIDAD UNIVERSAL

VEINTICINCO PAISES ASISTIERON A LAS JORNADAS DE LENGUA Y LITERATURA

que es mes de primicias y descubrimientos, vendrán a Salamanca todos los pastores y todos los reyes de la cultura.

Mr. Reginal Brown, que es profesor de la Universidad de Leeds, ha declarado que él ha venido a Salamanca porque en Inglaterra se ha sentido la vibración de Salamanca y porque de esa esencial vibración está necesitado el mundo de hoy.

EN EL PRINCIPIO FUE LA LITERATURA...

... y por eso los primeros en llegar a Salamanca son los escritores, los que escriben según el orden promulgado por Nebrija, aquí mismo, en Salamanca.

Poetas, ensayistas, humanistas de veinticinco nacionalidades, concurren a las Jornadas de Lengua y Literatura His-

panoamericanas. Se los recibe en ese gran salón de honor, en esa encrucijada urbana que por ser salmantina es universal: la Plaza Mayor.

Plaza Mayor que nos atrae, llevándonos a ella a todas horas con cualquier pretexto y con el simple objeto de ver sin mirar y de mirar sin ver la teoría perfecta de su piedra fina y luminosa, que es piedra angular de la Hispanidad.

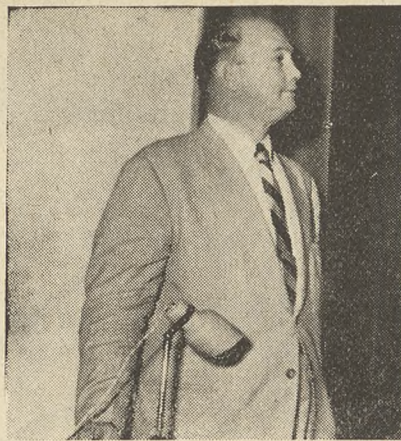
Tres grupos humanos se comunican, durante siete días, dentro de un estilo de convivencia cordial, sencilla y generosa.

El grupo hispanoamericano es el de mayor densidad intelectual entre los que han asistido a las últimas reuniones hispánicas. Es heterogéneo, pero compacto; en él se encuentran representantes de varias promociones y de distintas posturas o definiciones ideológicas; trae mucho y buen sabor americano, que es el salmantino transvasado a América por entre la sal y la ola del Atlántico.

Benjamín Carrión definirá la presencia hispanoamericana con estas nobles y claras palabras: «Y hoy estamos aquí para aprender de la piedra salmantina y para aprender a España. A decirle a España que hoy sí sabemos bien cuál fué la hora de la justicia en el tiempo de la conquista, de la evangelización y de la civilización.»



El señor obispo de Salamanca, el rector de la Universidad, los directores de Cultura Hispánica y Relaciones Culturales, con los vicepresidentes de las Jornadas de Literatura.



«Salamanca ha sido un taller de almas», dice el eminente cubano señor Ichazo.



Alonso Gamo, Carlos Gadda, Arturo Piga, Jorge Puccinelli, Ungaretti y Lorenzo Giusso brindan por la poesía italiana y por sus poetas en el Salón de la Diputación de Salamanca.



Habla don Benjamín Carrión, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.



El gran poeta portugués Campos de Figueiredo, rodeado de sus compatriotas, en compañía del representante de la Universidad de Recife, don Anibal Gonçalves Fernandes.



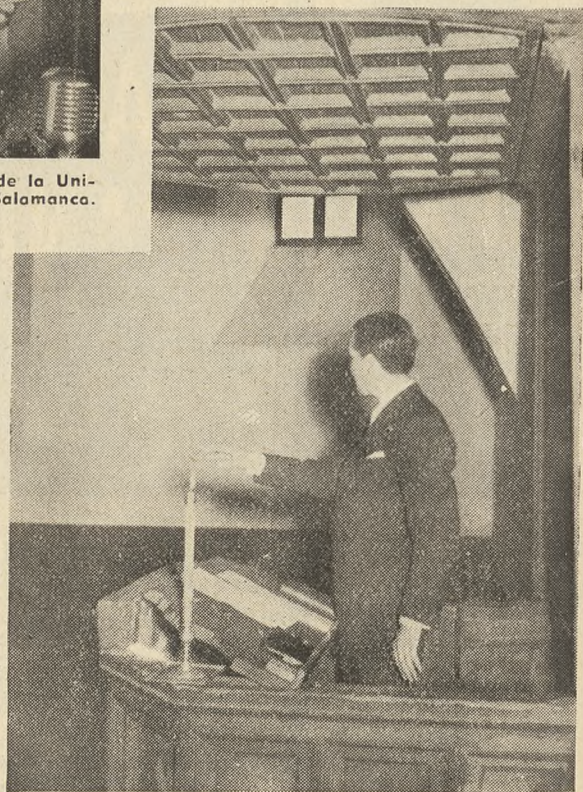
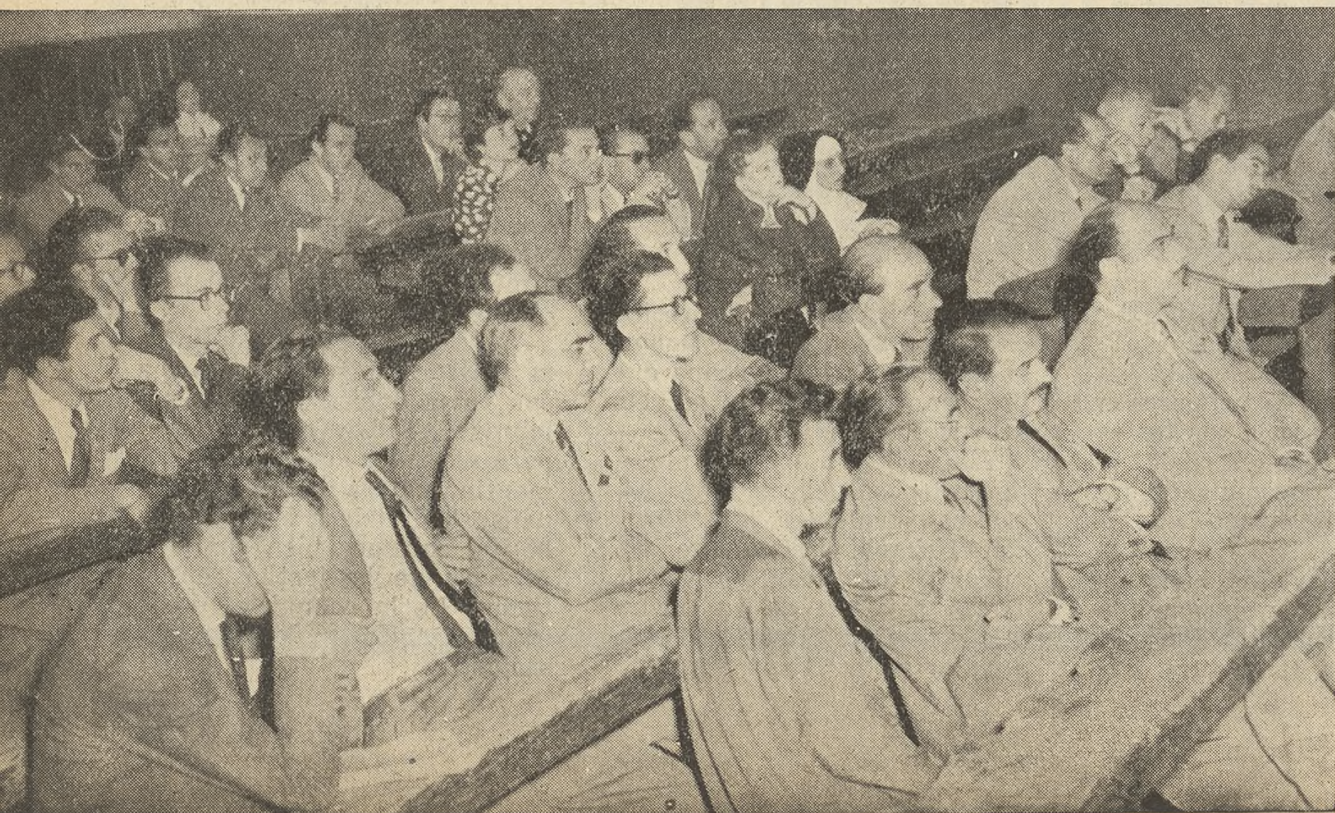
W. Kellermann lee el mensaje de la Universidad de Gottinga a la de Salamanca.

El segundo grupo está formado por los hispanistas extranjeros. Ya saben mucho de España, de la peninsular; ahora quieren saber de las «Españas», de las ultramarinas, donde el verbo castellano se conjuga en un tiempo ancho de gracia mestiza y universal.

Wilhelm Kellermann, en nombre de la Universidad de Gottinga--llamada Georgia Augusta--, saluda a la de Salamanca en dísticos latinos, pero precede el mensaje con esta declaración: «Estas Jornadas han abierto el camino hacia el conocimiento de ese gran continente que se llama América hispánica. Hemos comprendido algo de la gran vitalidad y de la esencia cultural de ese continente que, Dios mediante, está destinado a un gran porvenir.»

La razón del encuentro de hispanoamericanos con hispanistas la constituye el grupo español. Gentil sentido de la hospitalidad y milenario ejercicio de aglutinación humana, misional, cristiana, dictan el gesto acogedor de los escritores españoles. No han querido ser excesivos en número, pero se multiplican para fundirnos a todos en un clima de comprensión al cual la poesía no es extraña.

Antonio Tovar, Rector Magnífico, encuentra la expresión justa y elocuente para que el *Salve* salmantino signe todos los momentos de las Jornadas: «Salamanca vuelve a ser gran-



Víctor Mallarino recita poesías de fray Luis de León en la misma cátedra del aula de Teología que ocupó fray Luis.

El auditorio de Víctor Mallarino queda ensimismado al conjuro poético de los versos inigualables de fray Luis.

de cuando, como en este momento, en ella enseñan maestros de la Hispanidad entera.»

PRIMORES DE LAS JORNADAS

Los jornalistas españoles no son solamente los que han firmado la ficha de tales. A esta fiesta concurren también fray Luis de León, Cervantes, Santa Teresa, Vitoria, Unamuno... Vamos a Alba de Tormes y el catedrático Láinez Alcalá nos va metiendo en el alma la ciudad, el paisaje, la torre, la Santa...

Vitoria y Cervantes cuidan de nuestros pensamientos y expresiones, y desde los medallones que son ornato del palacio de Anaya, intervienen en nuestros coloquios Covarrubias, Nebrija, el Broncense, Alonso Cano, Suárez... Intervienen, sí. ¿Quién de entre los asistentes a las Jornadas no ha construido su saber con algo de ellos?...

En el aula de Fray Luis de León hay una hora matinal y embrujada. Víctor Mallarino ha subido a la cátedra. El verso de fray Luis acude, corre, vuela, traspasa el alto monte de los siglos. Sobre los bancos seculares, tallados con «nombres que fueron miel para los labios», hombres de veinticinco países adoptan una recogida actitud discipular. Un antiguo embajador, que ha estado durante todo el recital con los ojos tapados por unas manos tan labradas como los bancos, sale del aula con el paso elástico, los ojos brillantes...

LA PARRA DE MI BALCON

Porque quiso querernos a los hispanoamericanos, porque nos duele, porque nos obliga a la vigilia de la inteligencia, porque está encendido en humanas contradicciones que son las nuestras, por todo eso, Unamuno es el personaje de Salamanca a quien más visitamos. No nos es suficiente ir a verlo en la escultura de Vitorio Macho, desde la cual dialoga con los irónicos leones del Palacio Anaya. Queremos más; queremos entrar en su intimidad. La casa rectoral que fué residencia de Unamuno se está convirtiendo en museo. No del todo; no podrá llegar a serlo por ahora. Todavía florece la parra. La «parra de mi balcón», que don Miguel cantara mientras Zuloaga hacía su retrato «a la luz de un relámpago».

Algunos leen las cartas que allí mismo les escribiera Unamuno; otros buscan en las librerías los propios libros que



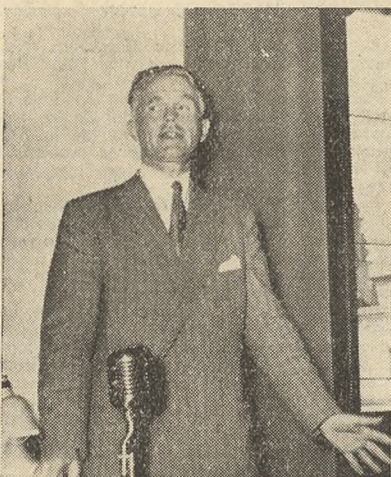
Bajo la dirección del catedrático Láinez Alcalá, los periodistas visitan Alba de Tormes. El espíritu de Santa Teresa parece otorgar al paisaje el encanto de su gracia. Las torres, el río y el puente fijan un paisaje de clara y luminosa paz. Sólo faltan los «aimendros en flor».



Antonio Tovar, rector magnífico de Salamanca, dando la bienvenida oficial.



Peña Barrenechea explica al embajador Gonzalo de Zaldumbide las observaciones propuestas por Antonio Fernández Spencer. Rodolfo Oroz, que no parece convencido, interviene.



En nombre de la Universidad de Nimega, habla el profesor hispanista Terlingen.



José Coronel Urtecho, acompañado de su esposa, expone sus puntos de vista a Enrique Peña Barrenechea. Los atentos «oidores» que se destacan del fondo son Parker y Horia.



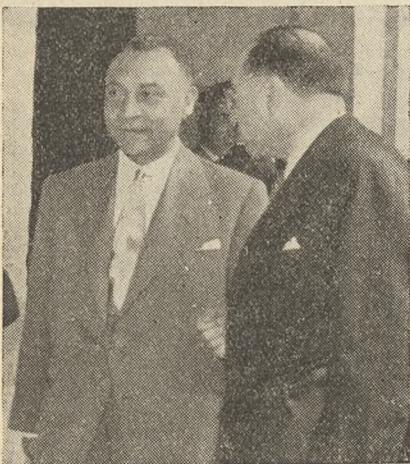
Eduardo Carranza, en el expresivo gesto de dar forma al aire de las Jornadas.



En el Salón de la Facultad de Filosofía y Letras, instalado en el Palacio de Amaya, se realizan los Plenos de las Jornadas. Un aspecto de la concurrencia a la sesión inaugural.



Don Adrián Recinos, presidente de la Academia de Letras de Guatemala, comenta un documento con Alonso Zamora Vicente. A la derecha: Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco.



Consulta chilena: Yolando Pino Saavedra, maestro de estilística, con Rodolfo Oroz.



El mexicano Alfonso Rubio Rubio, hablando en la sesión de clausura de las Jornadas.



Los hispanistas estadounidenses W. Bruce, A. R. Lopes, P. Marshall, B. Udick, A. Campa y R. Duncan posan para MVNDO HISPANICO en el claustro del Palacio Amaya.



No es una mesa de exámenes. Gallamo Fierros expone el texto de sus investigaciones ante la Comisión dirigida por Javier Arango Ferrer, Benjamin Carrión y Manuel García Blanco.

En un aparte del grupo anglosajón, el hispanista inglés Reginald Brown habla de las vibraciones salmantinas que ha descubierto de pronto desde los balcones de la Diputación.



le dedicaran y que allí están. Allí están, también, la cama tendida con la colcha pulcra, el crucifijo, la sobada carpeta de la escribanía, las pajaritas, los dibujos, las cañas cortadas con habilidad en espera de la pluma, las fotografías familiares; la hija, que no habla de Unamuno, sino de «mi padre»... No, no llegará a tener

frialidad de museo esta casona que el arquitecto Lozano ha sabido poner a punto de casa vida.

Mientras los jornalistas andamos por la casa de don Miguel, el eximio mantenedor de su memoria, Manuel García Blanco, ha visto premiados sus desvelos.

MIGUEL ZELAYETA

CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS

Damos a continuación un extracto de las principales conclusiones de las Jornadas.

El secretario general del Congreso, don Alfonso Zamora Vicente, dió cuenta de las enviadas por la primera y la segunda Comisiones, recordando la publicación de todas las ponencias presentadas, dada su calidad.

El secretario de la tercera Comisión, señor García Blanco, informa personalmente, poniendo de manifiesto la importancia de los trabajos presentados por Aníbal Fernández, Gamallo, Fierros, Toscano, Lara, Váscónez, Girardot, Meouchi, Pauline Marshall y Reginal Brown.

Dentro de la tercera Comisión se acordó: recomendar la inclusión de vocabularios en las obras de carácter indigenista, inclusión en la Revista de Literatura hispanoamericana, con la importancia que merece, del tema de la novela indigenista y de la obra de España en América, y el carácter de conciliación que debe mantener la novela de tema vernáculo al servicio de los grandes fines espirituales y de cultura de la Humanidad.

GRABACION DE LAS LENGUAS ABORIGENES

También se aprobó la ponencia de don Antonio Tovar proponiendo la recogida sistemática, mediante medios mecánicos seguros, y la subsiguiente edición y estudio, de las manifestaciones habladas de todas las lenguas indígenas aborígenes del continente americano.

Se publicarán, además, todas las ponencias estudiadas.

CUARTA COMISION

El relator de la cuarta Comisión, señor Puccinelli, dió cuenta de los siguientes acuerdos:

Recomendar como necesaria la investigación monográfica de la labor de los traductores al castellano de obras de la literatura universal, cuyas versiones producidas en Hispanoamérica son de gran interés literario.

Recomendar la recopilación en Hispanoamérica del caudal de las traducciones castellanas de cada lengua extranjera, dispersas en revistas y periódicos de toda índole y época, o inéditas y en publicación, en ediciones críticas y anotadas.

Propugnar en los altos Centros de estudios literarios y lingüísticos la creación de cátedras y seminarios de literatura comparada y, si es posible, la creación de un «Centro hispanoamericano de literatura comparada».

Recomendar la creación de la «Revista Hispánica de Literatura Comparada», que se editaría rotativamente en los distintos países de Hispanoamérica.

Recomendar a la UNESCO que intensifique su programa de traducciones de índole literaria, particularmente de los autores clásicos castellanos, como una contribución eficaz a la acción de ese Organismo internacional.

Considerando la importancia que para todo el mundo de habla española tendrá la edición crítica de los autores hispánicos, tanto españoles como hispanoamericanos y filipinos, la Comisión cuarta adopta por unanimidad las conclusiones siguientes:

a) Recomendar al Estado español que preste apoyo a la Editorial Gredos en su proyecto de edición de clásicos hispánicos.

b) Recomendar a los países hispanoamericanos y filipinos que presten su ayuda a estas ediciones de clásicos hispánicos, adquiriendo también un número conveniente de ejemplares para las bibliotecas públicas de cada país integrante de la comunidad lingüística y cultural hispánica.

Expresar un voto de aplauso al Instituto de Cultura Hispánica por la edición de «Antologías de la poesía de países hispanoamericanos».

Expresar el deseo de que tanto el Instituto de Cultura Hispánica como las editoriales privadas y otros organismos capacitados para ello en los países de la Comunidad Hispánica editen colecciones antológicas de las literaturas hispánicas modernas y contemporáneas, considerando, además de la poesía, la novela, el ensayo, la filosofía, etc.

Expresar el deseo de que en las futuras concesiones del Premio Nobel de Literatura se considere la importancia actual de las literaturas de la Comunidad Hispánica.

Solicitar de la Real Academia Española de la Lengua y del Instituto de Cultura Hispánica quieran considerar la posibilidad de auspiciar la edición de un diccionario general de americanismos y de expresiones usuales americanas.

Que se cree el «Día del Idioma» en todos aquellos países hispánicos en que todavía no existe.

Recomendar, respondiendo a un legítimo anhelo del mundo hispánico, la repatriación al Perú de los restos del gran poeta César Vallejo, que yacen actualmente en París, y la edición crítica de sus obras completas, así como la repatriación de los restos de Garcilaso al Cuzco.

ACUERDOS DE LA QUINTA COMISION

El señor Zamora Vicente da lectura a continuación de las conclusiones de la quinta Comisión recomendando la creación de cátedras de tipo de la de «Ramiro de Maeztu» y la creación en España de grandes bibliotecas de literatura hispanoamericana.

Terminada la lectura de conclusiones y sometidas a aprobación del Pleno, éste lo hizo por aclamación.



Finalizan las Jornadas, presidiendo: Campos de Figueiredo, Zaldumbide, Sánchez Bella, Tovar, Ungaretti, Recinos, Ichazo, Carrión, Latcham y García Mellid.

No es una afirmación publicitaria. Santander dispone de una Universidad de Verano que alcanza primerísimo rango como centro difusor de cultura. La Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» aprovecha las condiciones geográficas y económicas de la ciudad santanderina para brindar las enseñanzas de sus numerosos cursos, a los que asisten, además de escogidos grupos de profesores y graduados de todas las Universidades españolas e hispanoamericanas, gran cantidad de estudiantes del extranjero, atraídos por la fama de esta Universidad de Verano con sus cursos de Lingüística y de Literatura castellana, por las numerosas manifestaciones culturales que permiten un conocimiento rápido de las creaciones clásicas y modernas del genio español, desde el arte y la literatura hasta el folklore y la ciencia.

Ya Santander tuvo sus cursos de verano antes de la guerra civil española, con sus dos pequeñas Universidades, localizadas, respectivamente, en el Palacio de la Magdalena y en el Colegio Cántabro. Allí dieron sus lecciones, en conferencias que tuvieron repercusión internacional, Unamuno y Ortega, Eugenio d'Ors y Menéndez Pidal, Pedro Salinas y García Morente... Sin embargo, la verdadera Universidad Internacional nació con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a raíz de 1940. Desde entonces al año actual, aun no transcurridos tres lustros, la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» ha crecido sustancialmente hasta ponerse a la cabeza de todas las manifestaciones culturales del verano español, adquiriendo cumplida fama de interesante y trabajadora en el mercado internacional de las Universidades del mundo occidental.

Varios y muy importantes son los cursos que se desarrollan en Santander entre el 15 de julio y el 15 de septiembre, aunque los ciclos más destacados se agrupan dentro del mes de agosto. Destaca entre todos ellos el curso para extranjeros, que convoca a miles de universitarios europeos y norteamericanos, que acuden a practicar el idioma castellano y a trabajar conocimiento con las obras maestras de la literatura española.

De carácter menos mayoritario, pero de indudable superioridad intelectual y universitaria, es el curso de Problemas Contemporáneos, que ya desde 1947 organiza el Instituto de Cultura Hispánica en el mismo ámbito de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», aprovechando el hermoso emplazamiento del Real Palacio de la Magdalena. A este curso acuden catedráticos de las más importantes Universidades europeas y americanas, y su alumnado está seleccionado entre destacados graduados de las Universidades españolas. Tiene este curso el particular interés de versar sobre temas contemporáneos de la cultura, estudiándose en forma coloquial los problemas más vivos y acuciantes del intelectual de nuestros días: desde el arte y la religión hasta la ciencia, la literatura, la economía y la educación.

Otros cursos destacados son los de Lingüística, que preside don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia Española; los cursos de Periodismo, adscritos a los de Problemas Contemporáneos, los cuales ponen en la gravedad del gesto con que se estudian las grandes cuestiones espirituales de nuestra hora, el ágil y sugestivo laboreo del periodista diario, en cuya competencia y eficacia descansa el grave cometido de la formación e información de una sana conciencia pública.

En la Casa de Salud Valdecilla, de Santander, aprovechando los servicios perfectos de sus 21 pabellones y la amplia red de su organización subterránea, se organizan los cursos de Ciencias Biológicas y Médicas. Cerca de las playas dialogan las Jornadas Cinematográficas, inauguradas con singular éxito en agosto de 1952, y que tendrán continuación feliz en 1953.

A estos cursos fundamentales cabe agregar otros muchos, que varían según los años: cursos de Notariado, de lectores de español, de profesores de Enseñanza Media; reuniones de dirigentes sindicales, cursos de Ciencias Químicas, ciclos sobre Ciencia Atómica (en los que han participado científicos nucleares de la talla de los doctores Allison y Weizsäcker), cursillos de perfeccionamiento del profesorado de Enseñanza Laboral, cursos para archiveros y bibliotecarios, reuniones de Estudios Europeos (celebradas con la máxima brillantez en septiembre de 1952, y que tendrán continuación este año en Madrid) y muchas más relacionadas con diversas materias de estudios.

Pero estos cursos, con sus lecciones, conferencias, charlas y coloquios, sólo constituyen una parte de lo que es en esencia esta Universidad Internacional. Por de pronto, el ámbito estival envuelve a sus universitarios en una atmósfera amable, bella, sugestiva y atrayente. Las jornadas de trabajo se adornan con un sinfín de acontecimientos culturales del máximo rango. Quien haya acudido a Santander en cualquier agosto no le habrá sido difícil escuchar

MILLARES DE UNIVERSITARIOS EUROPEOS Y NORTEAMERICANOS ACUDEN A SANTANDER CADA AÑO

BREVE NOTICIA SOBRE LA PRINCIPAL UNIVERSIDAD DE VERANO

DEL CURSO DE PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS A LAS NUEVAS JORNADAS CINEMATOGRAFICAS

varios conciertos de la magnífica Orquesta Nacional, con un acompañamiento estelar de intérpretes instrumentales de primera magnitud. Habrá asistido a bellísimas representaciones de teatro clásico y moderno, español y extranjero, a cargo de los teatros nacionales del Español y del María Guerrero, así como cuadros universitarios de aficionados. En se-

siones para los universitarios se han proyectado películas no dadas al público aún. En la hermosa plaza de Velarde y en el Parque de la Magdalena se han dado recitales de numerosos grupos de los Coros y Danzas de la Sección Femenina, y entre la fronda peninsular, y ante la fachada principal del real palacio, se han escuchado los versos de Calderón en *El gran teatro del mundo* y las singulares reflexiones de la *Antígona*, de Anouilh.

Los universitarios, pues, se hallan inmersos en un ambiente de sensibilidad artística que, al propio tiempo, no carece de las sanas virtudes de la pujanza juvenil, bien enmarcada en el paisaje estival de playas, mar abierto, faenas marineras y lejanías azules y malvas de Peña Cabarga, ese casi romántico telón de fondo con que se viste la bahía cántabra hacia el atardecer, con sus puntas y ribetes de lago helvético. Pero el romanticismo rusoniano nada puede hacer por arraigar en este vibrante Santander estival y universitario.

Y luego, las excursiones. A dos pasos de la capital, separadas por una carretera nórdica y serpenteante, entre maizales y eucaliptos, se alcanzan las céleberrimas cuevas de Altamira, esa «Capilla Sixtina

del arte cuaternario», como la denominaron hace poco gentes entusiastas del bisonte. Sólo por contemplar este bisonte y su graciosa compañera la gacela, vienen muchos universitarios desde miles de leguas al norte y al oeste, y la Universidad Internacional sabe bien cómo acoplar el arte cavernario a su programa cultural. De esta forma, cuando el

mas Contemporáneo curso de Problemas desarrolla su ciclo de arte, la sala de coloquios del Real Palacio de la Magdalena se traslada a Altamira, y allí, bajo la torva bóveda cuaternaria, se desarrolla una lección magistral, seguida de diálogo, en la que se analizan los puntos sustanciales del arte actual y lo que este arte debe, sin duda, al pintor altamirano.

Y luego, sólo descender unos pocos kilómetros hacia la costa, y aparece Santillana del Mar, la villa medieval que se paró en el tiempo, con su inimitable Colegiata, con sus palacios señoriales, con su atmósfera de nobleza y de servidumbre campesinas. Ante la pura portada románica de la Colegiata, feliz quien haya contemplado la representación casi celestial de *El hospital de los locos*, de Valdivielso, y cómo la Razón, desde los altos ventanucos de la maciza torre, advierte al Alma de las asechanzas de sus enemigos.

Esto y muchas sorpresas indescriptibles más es la Universidad de Verano de Santander.

Quien la haya vivido con alma y con alegría no me dejará mentir.

ENRIQUE CASAMAYOR



LA REVOLUCION VERDE HA ESTALLADO EN ESPAÑA

EL RIEGO POR ASPERSION: UNA LLUVIA CIENTIFICA, OPORTUNA Y CRONOMETRADA

LOS AUTENTICOS CAÑONES DE LA PAZ HAN TRANSFORMADO EN BENEFICIO DEL HOMBRE, TECNICAS MILENARIAS

La empresa creadora de un nuevo y sorprendente sistema de riego por aspersión presentado en España ha ideado también un curioso *slogan*, que habla de sustituir la revolución roja por la revolución verde, gracias a estos cañones de la paz que pueden transformar un erial en campo de verdor. Efectivamente, una revolución verde es el resultado de este sistema, que resuelve definitivamente—aunque su perfeccionamiento no sea aún completo—los problemas derivados del riego agrícola.

Un español entusiasta e inteligente, don Angel B. Sanz, ha estudiado en Alemania las posibilidades de implantación de este sistema, que representa para España la posibilidad extraordinaria de regar sus grandes zonas secas y abrir así los horizontes de la agricultura y la ganadería. Y él mismo nos ha facilitado la información sobre este asunto.

La técnica moderna había desarrollado

los viejos principios babilonios, sirios, etruscos y bereberes del arte de regar, pero no había transformado las raíces de esta técnica, que acumulaba una serie de errores y dificultades en su realización práctica. Primeramente, la necesidad de transportar el agua para el riego al pie de los cultivos obligaba a variar la topografía del terreno mediante nivelaciones. Y nivelar es, casi siempre, herir la superficie de la tierra, con grave perjuicio, sobre todo, en grandes extensiones. Por otra parte, los sistemas actuales obligaban a buscar la economía en el riego, reduciendo la red de distribución y regando con mayor velocidad. Esto significaba que cada sector se regaba intensamente durante poco tiempo y después había un largo período sin riego, lo que equivale a una pequeña inundación con cierta periodicidad. Observaciones científicas han demostrado que las inundaciones parciales de la tierra, aun cuando sean periódicas, provocan en los climas áridos y

semiáridos cambios de estructura desfavorables y efectos de orden químico, físico y biológico. Entre ellos hay que citar el fenómeno de la erosión. El riego por gravedad, o riego de arrastre, es decir, el que hasta ahora se viene practicando, arrastra la parte superficial de las tierras, donde

Presión de trabajo 3—6 kg/cm²

Alcance hasta 50 m



50 40 30 20 10 0 10 20 30 40 50 m

se encuentra el «humus» vegetal y los microorganismos que facilitan la fertilización, con lo cual las tierras se empobrecen constantemente. Estos ríos de color chocolate, tan frecuentes en España, arrastran la parte más rica del suelo, consumiendo así el capital tierra y convirtiendo las tierras fértiles en desiertos cultivables.

Presión de trabajo 5—10 kg/cm²

Alcance hasta 70 m



70 60 50 40 30 20 10 0 10 20 30 40 50 60 70 m

VENTAJAS TECNICAS Y ECONOMICAS

Todo esto lo evita el riego por aspersión, que es una simple imitación de la



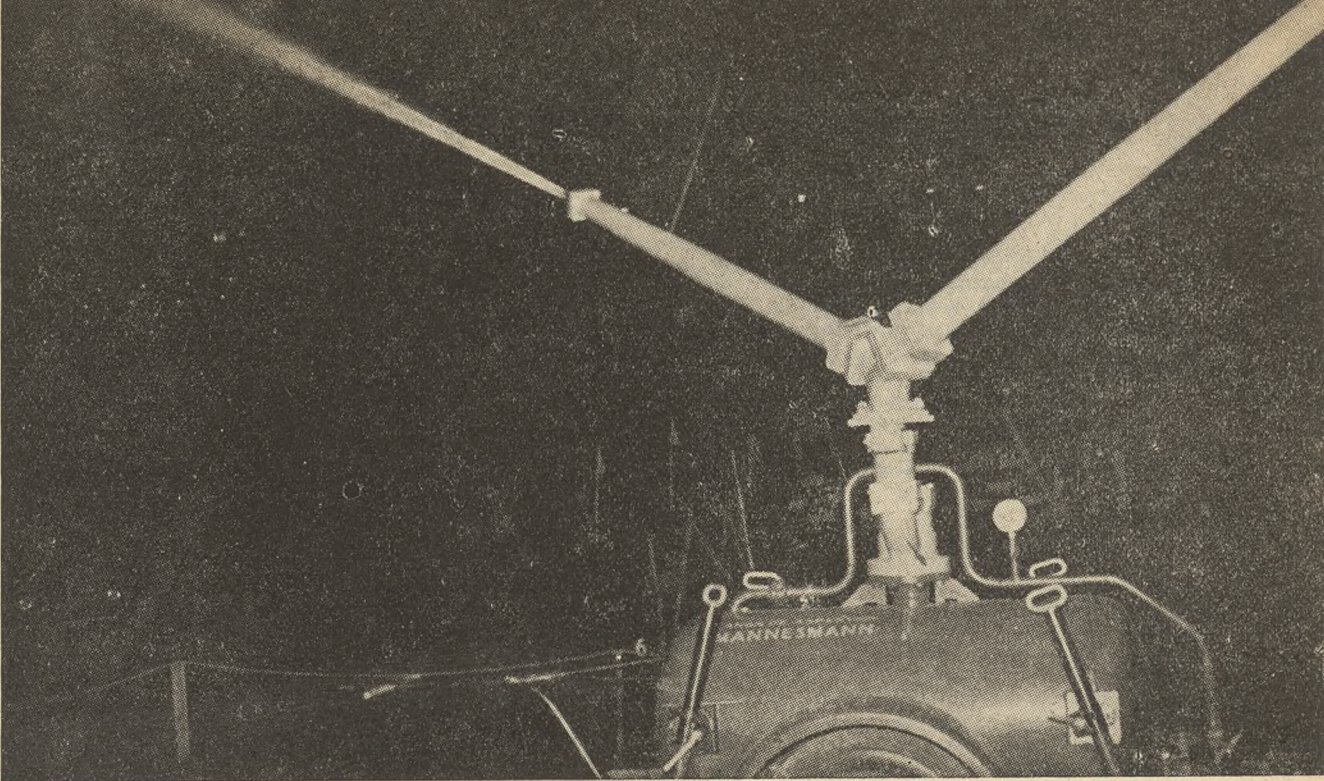
naturaleza. La lluvia ha sido siempre el mejor aliado del campo, y este nuevo sistema de riego no es más que una lluvia científica y oportuna. El agua de la tierra, convertida así en agua del cielo, lava la planta, mata los pequeños parásitos que están en el aire y que son las plantas superficiales de los vegetales, empapa y abre los terrenos y facilita la germinación haciéndolos esponjosos.

El riego por aspersión consume menos cantidad de agua (a veces hasta un 50 por 100) que el de arrastre y lo mismo puede

Tabla de rendimiento

Tobera mm	Presión de trabajo del rociador kg/cm²	Gasto de agua m³/h	Al- cance ca. m	Superficie regada ca. m²	Altura de lluvia por hora mm
18	5	28,1	38	4530	6,2
	6	30,8	40	5020	6,1
20	5	34,7	40	5020	6,9
	6	38,1	42	5540	6,9
22	6	45,9	45	6380	7,2
	7	49,6	47	6950	7,1
24	7	59,0	50	7880	7,5
	8	63,0	52	8500	7,4
26	7	67,0	53	8825	7,6
	8	72,0	56	9852	7,4

tomarse de las acequias que de los pozos, con un costo por hectárea muy reducido. El manejo de los aparatos es sencillo. Un labrador puede poner en marcha la instalación, que funciona automáticamente. Además, el riego por aspersión permite emplear la noche, con lo que se obtiene un reparto más uniforme del agua, puesto que de noche no hay generalmente tanto aire como de día; se evita el choque del agua contra la temperatura del (Pasa a la pág. 57)



Gran cañón que funcionaba de noche en la pista de deportes de la Feria Internacional del Campo, con una presión de 10 atmósferas y una superficie regada de 15.000 metros cuadrados.



Rociador de hélice, con un alcance de 35 metros en radio y que riega una superficie de 3.700 metros cuadrados.



LOS CIPRESES CREEN EN DIOS

(Viene de la pág. 38.) entre los llamados a varias personas. Un hombre que siempre iba al Museo a preguntar: «¿Podría ver el retablo del martirio de San Esteban?» Otro que siempre estaba en el Neutral resolviendo crucigramas. Luego el señor Corbera, de la fábrica de alpargatas. Este nombre había producido gran expectación, porque todo el mundo sabía que había sido patrono del Responsable. El señor Corbera se alineó a la izquierda mirando a su empleado con una sonrisa indefinible. Cuando estuvo en su sitio, dijo:

- Responsable...
- ¿Qué hay?
- Que Dios te maldiga.

A César aquello le había dolido en el alma. Hasta entonces le había afectado particularmente la llamada de los sacerdotes. Sabía la falta que hacían en la diócesis, donde alguno tenía que cuidar hasta de dos parroquias. Si se iban tantos... También le había afectado la presencia de otro seminarista al que conocía sólo de vista, pero que sabía que estudiaba dos cursos más adelantados que él; pero al oír las palabras del señor Corbera...

A César le hubiera gustado que le ataran junto a él. Que su muñeca tocara la del señor Corbera. La del señor Corbera, y al otro lado, la de cualquier sacerdote: el párroco de la Catedral, por ejemplo. De este modo podía conseguir dos cosas. Pedir la bendición sacerdotal en el último momento y decirle al señor Corbera: «Señor, señor, tan cerca de la muerte no maldiga a nadie.»

Pero no tuvo suerte. Ni a uno ni a otro. Teo le ató entre dos desconocidos que lloriqueaban en silencio. Uno y otro balbuceaban: «Criminales, criminales.»

Esta fué la palabra que oyó César cuando a una orden del Responsable los tres grupos se pusieron en marcha; cuando sintió detrás de él que las luces se iban apagando y dejaban al profesor Civil y a los demás «no llamados» sin sangre en las venas; cuando bajó las escaleras y salió afuera; cuando subió al camión que le correspondía y tuvieron que ayudarlo, pues era inhábil para ejecutar el salto.

¡El Seminario! Le parecía una gracia especialísima del Señor que su última morada hubiera sido el Seminario. Pensó en las palabras de Dimas: «Aquí no entrará ni Dios.» Pero he aquí que le detenían y le llevaban al Seminario. El Señor conducía a cada cual donde deseaba.

Hubiera querido pedirle al conductor que pasara por la Rambla para saludar por última vez el balcón de su casa; pero a su lado oía: «Criminales, criminales.» El camión—el último de los tres—seguía por la calle de los Ciudadanos—¡el Banco Arus!—, entraba en la plaza Municipal—¡el Museo Diocesano!—, tomaba la orilla del río—¡el crucifijo del Sagrado Corazón!—, y enfilaba por último la carretera del cementerio.

El viento les daba a todos en la cara, y César, de pronto, sin saber por qué, miró las estrellas, que ya palidecían, y luego pensó en la edad que tenía. Exactamente..., dieciséis años, tres meses y dos días... Luego pensó en los copones que había escondido en las murallas. «Hoy he comulgado sesenta veces», se decía.

Al doblar la última curva hacia el cementerio, pensó en los suyos, en su madre, Carmen Elgazu; en su padre, Matías; en Pilar, en Ignacio. También en José, de Madrid, y en tío Santiago. En sus primos de Burgos, en toda la familia de Bilbao. «¡Cuántas almas, Señor, cuántas almas!» Y luego pensó en Dimas y en Agustín. ¿Cómo era posible que Dimas y Agustín, que «habían dado su palabra», hubieran ido a la cárcel para matarle? Los perdonó. Sentía que le quedarán

pocos minutos de vida porque apenas sí podría rogar por ellos.

La gran verja estaba abierta de par en par. En aquel momento los tres camiones que los habían precedido—los del primer piso—habían dado ya media vuelta y se volvían. Los milicianos se saludaron: «¡Salud, camaradas! ¡Salud!»

César había guardado una hostia, una sola, en el interior del chaleco. Al sentir que le alineaban entre los nichos, entrando a la izquierda, y ver que se formaban los piquetes, con su mano libre la cogió. Se disponía a llevársela a la boca e ingerirla lentamente, perdonando a los milicianos. A su lado oía sollozos y las voces de siempre: «Criminales, criminales.» Se volvió y dijo al sacerdote más próximo: «Me arrepiento de mis pecados. ¿Quiere darme la absolución, padre?» Luego vió al señor Corbera, cuyos ojos despedían ira. «Tome», le dijo de repente. Y luego levantó la Sagrada Forma, sosteniéndola con unción entre los dedos pulgar e índice.

El señor Corbera parpadeó tres veces consecutivas y de pronto, comprendiendo, comulgó.

Entonces César oyó una descarga y sintió que algo dulce penetraba en su piel.

...

Minutos después oyó una voz que decía:

—Yo te absuelvo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Una voz que se iba acercando y repetía:

—Yo te absuelvo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

También oía gemidos. Abrió un momento los ojos. Vió a un miliciano, de rodillas, que iba sacando de su reloj de pulsera pequeñas hostias y que las introducía en la boca de sus vecinos caídos. Reconoció en el miliciano a mosén Francisco. Luego sus ojos se cerraron. Sintió un beso en la frente. Luego se cerró su corazón.—J. M. G.

América y Filipinas en Salamanca

(Viene de la pág. 10.)

don Fernando de Valdés. Este edificio fué destruido, como los de otros varios colegios de la Universidad, por los franceses cuando la invasión napoleónica, y en el lugar que ocupó se levanta hoy el gimnasio y campo de deportes universitario.)

136. Don Manuel Vía y Baja, natural de la ciudad de Veracruz, de 17 años, pelo y ojos castaños, en 10 de diciembre de 1807.
137. Don Bernardino de Miyares y Mancebo, natural de Barinas, de 18 años, pelo castaño, ojos negros, en 12 de febrero de 1808. Al margen: Caracas. (Es ciudad en el Estado de Zamora en Venezuela.)

Con éste cesan las menciones de estudiantes americanos. Es el año en que se inicia la guerra de la Independencia. Y, una vez transcurrida, reaparecen nuevas menciones. Son éstas:

138. Don Domingo Sterling, natural de Santo Domingo de América, Arzobispado de la misma ciudad, de 17 años, color trigueño, ojos pardos, pelo negro, en 20 de noviembre de 1817.
139. Don Pedro de Torres, natural de La Habana, diócesis de la misma, de 17 años, color trigueño, ojos pardos, pelo castaño, en 20 de noviembre de 1817.
140. Don Félix Cruzer y Azúa, natural de La Habana, de 18 años, pelo y ojos negros, color blanco, en 23 de julio de 1819.
141. Don Manuel Zequeira, natural de la ciudad y Obispado de La Habana, de 14 años, pelo y ojos castaños, nariz regular, en 10 de septiembre de 1819.

...

Cuarenta y un nombres de estudiantes americanos forman esta relación. Veinticuatro de ellos proceden del Continente norte y 17 del meridional. Entre los de aquél hay nueve mexicanos—cuatro de la capital, dos de Puebla de los Angeles, uno de Veracruz, uno de Campeche y uno de Michoacán—, que es el número más elevado, siguiéndole inmediatamente después la isla de

Cuba, con siete habaneros; la de Santo Domingo, con cinco, y la de Puerto Rico, con tres. Caracas prosigue su aportación, con cuatro naturales de ella, y Cartagena de Indias mantiene su representación con otros dos. Pero en el Sur es sorprendente el descenso que se opera en Lima, apenas representada con un solo estudiante; otro hay de La Paz y dos de Santiago de Chile y es interesante anotar la representación del Plata, con tres estudiantes de Buenos Aires, y la brasileña, con tres de Bahía y uno de Pernambuco, esta última ya representada en las relaciones anteriores.

De todas maneras conviene insistir en el carácter fragmentario de esta fuente de información, los Libros de Exámenes, ya que sólo incluyen a los que realizan la prueba de admisión a las llamadas Facultades Mayores, y no a los que por sus condiciones acceden directamente a ellas. Un ejemplo del que hay plena constancia nos lo va a probar.

Coincidiendo este auge de estudiantes de las tierras de la costa meridional americana del Atlántico, precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII tenemos noticia de la llegada a la Universidad de Salamanca de un estudiante cuyo nombre es famoso y que procedía de Buenos Aires. Me refiero al que fué el general Manuel Belgrano. Una investigación que llevó a cabo don Miquel de Unamuno en 1903 ha descubierto los detalles de su matrícula en la Facultad de Leyes en estos términos:

Don Manuel Belarano Pérez, natural de la ciudad de Buenos Aires, reino del Perú, en 18 de junio de 1786.

«En ese día es, sin duda—escribe Unamuno—, cuando prestó el juramento de "obediendo rectori in licitis et honestis"».

La misma mención se repite el día 5 de enero de 1788, inscribiéndose de nuevo Belgrano para un curso más de la Facultad de Leyes, aunque ya es sabido que no se graduó en la Universidad de Salamanca, sino al año siguiente en la de Valladolid. Ha sido don Narciso Alonso Cortés el que dió a conocer en 1949 el acta del grado de bachiller en Leyes del general Belgrano, según la

cual tuvo lugar el 28 de enero de 1789 en dicha Universidad, en la que se había inscrito cinco días antes, un año más tarde, por tanto, de haberlo hecho por segunda vez en la de Salamanca.

Otro estudiante ilustre no ha dejado tampoco huella de su paso en estos Libros de Exámenes, ya que había cursado estudios universitarios en su país. Me refiero al mejicano don Juan Ruiz de Alarcón, que el 18 de octubre de 1600 se matriculó de Cánones en la Universidad de Salamanca, en la que se graduó de Bachiller el 25 del mismo mes, iniciando a continuación los estudios de Leyes, tras de los cuales obtuvo el grado de bachiller en ellos el 3 de diciembre de 1602, y aun figura su nombre en el Libro de Matrículas de 1604 a 1605 para la Licenciatura en Leyes.

No era justo que, aun limitándose nuestro empeño a reunir los datos que estos Libros de Exámenes nos suministran, fuesen omitidos estos dos nombres ilustres—uno en las Letras y otro en las Armas—que en sus años mozos

pasaron por las aulas del secular estudio de Salamanca. Si éste les dio ciencia y conocimientos, ellos han contribuido a su fama.

...

Ruego, por último, a los lectores disculpen lo desmayado y monótono de esta sucesión de nombres, aunque notoriamente animada por esa mención de los rasgos de cada uno, y confío en que pueda servir a los investigadores. Su complemento ideal sería la identificación de aquellos escolares que luego alcanzaron nombre y fama. Y no desconfío que algún día pueda llegarse a la publicación de los registros de matrícula de la Universidad de Salamanca. La empresa es fabulosa, pero sin duda de utilidad, liberando del anónimo en que tantos nombres yacen a quienes los ostentaron y un día animaron con su presencia física las venerables aulas de este Estudio General, varias veces secular.—M. G. B.

PRODUCTOS



GALLETAS - CARAMELOS
CHOCOLATES
CONSERVAS VEGETALES
Y CONFITERIAS

SANTANDER Y REINOSA - Teléfonos 4153 y 3737

LA OMNIPOTENCIA GEOGRAFICA ESPAÑOLA

(Viene de la pág. 22.) tos y collados se elevan entre 2.000 y 2.500 metros. Los Pirineos que cubren una extensión superficial cuatro veces menor que los Alpes y elevan sus crestas máximas 1.400 metros por debajo de los gigantes alpinos, muestran así elevada su crestería general, mientras que las montañas alpinas se ofrecen típicamente sociables, deprimiéndose en amplios y profundos valles que salvan gracias a su baja altitud, hasta veintidós ferrocarriles. Nuestra cordillera ístmica, en cambio, constituye así, en la Historia, en la geografía y en la guerra, un valladar prácticamente impenetrable para las grandes invasiones. Napoleón salvó los Pirineos fingiéndose taimadamente amigo. Al replegarse sus tropas, sufrieron en ellas las durísimas derrotas de San Sebastián, San Marcial, Sorauren, Jaca y Vitoria.

Salvan el Pirineo tan sólo dieciséis carreteras y cuatro ferrocarriles: cinco y dos, respectivamente, por el este; cuatro y una, por el centro, y siete y una, por el oeste.

Todas estas vías, de escaso rendimiento en general, confluyen en el interior de España y ofrecen una permeabilidad escasa a la frontera pirenaica. Los desfiladeros que siguen semejantes comunicaciones completan la posibilidad de su barraamiento. Las líneas de cresterías sucesivas facilitan la defensa profunda. La inclinación mayor de estas montañas del lado norte—el Pirineo cae vertical hacia Francia y descende gradual y escalonadamente hacia España—facilita perfectamente la defensa frente a un enemigo procedente del otro lado de la cordillera.

La morfología orográfica de nuestro confín ístmico brinda además una consecuencia geobélica trascendente. El Pirineo se comporta como una barrera que obstaculiza sobre todo el empleo de lo que pudiéramos llamar armas nuevas, los carros singularmente; pero también la aviación, con especialidad las operaciones del llamado «envolvimiento vertical». El Pirineo, en fin, es un tipo de frontera militar muy de acuerdo con nuestro genio guerrero: apta ilimitadamente para la defensiva, propicia como nada a la maniobra ágil, a la guerra de montaña y a la guerrilla. El Pirineo canaliza toda penetración, atomiza la invasión, fragmentando y aun impidiendo el paso a las grandes masas armadas. Es la más ideal y eficaz línea Maginot o Sigfrido que nadie pudiera imaginarse. Que al fin la montaña, como dice el poema vasco del Altobiscar, es la perfecta fortaleza que Dios levantara para que los hombres no pasaran.

LA PENINSULA, COLOSAL AERODROMO MUNDIAL

No han transcurrido cincuenta años desde que los hermanos Wright realizaron sus extrañas experiencias de Dayton y ya la aviación es una espléndida realidad en la pacífica relación entre los pueblos, pero también una terrible arma de guerra. Y los países han visto surgir así una nueva frontera, peligrosa cual ninguna: la del aire. He aquí, en efecto, a tener en cuenta otro confín novísimo: el del cielo.

La geobélica aérea de España requiere el examen de los propios factores de extensión y de situación, comunes a las estrategias hermanas, de tierra y de mar. Una amplia superficie nacional eleva considerablemente el límite de saturación aérea. La potencia industrial de las grandes potencias industriales es, en efecto, capaz de construir enormes cifras de

aparatos. Rusia, en la última guerra, fabricó 30.000; Inglaterra, 33.400; Alemania, 40.000, y los Estados Unidos, nada menos que 96.000. Pero la aviación exige inmensos despliegues, muchos campos, distantes relativamente unos de otros, con limitaciones locales impuestas por los imperativos de servicio y aun de los propios vuelos. Teóricamente se ha calculado que en España se pueden instalar hasta cerca de 600 aeródromos militares en caso de necesidad. Es decir, que en el ámbito nacional, peninsular, puede operar hipotéticamente un ejército aéreo defensivo hasta de unos 58.000 aviones, aunque en la realidad esta cifra pudiera reducirse algo. Es decir, una flota de combate muy superior a la que pueda servir de base a Italia, por ejemplo, y vez y media mayor que la que permitiría utilizar Inglaterra.

La excelente posición española permite batir desde ella con aviones de radio de acción actualmente normales todo el Atlántico central y septentrional, el Mediterráneo y el corazón de Europa, los centros más vitales de la Rusia occidental desde luego incluidos. Se dirá que semejantes alcances son posibles desde otros lugares también; pero es evidente que la proximidad de la base al objetivo permite la reducción del combustible, con beneficio de la carga de guerra de los aviones. El americano Spykman ha enunciado este principio así: los efectos de los ataques aéreos están en proporción inversa con la distancia a recorrer. Esto es, a distancia mitad más corta, los efectos se doblan. He aquí expresada matemáticamente toda la importancia de las bases adelantadas para la aviación.

Por otra parte, el relieve español limita extraordinariamente las posibilidades de desembarcos aéreos en la península. Los 93.000 kilómetros cuadrados de penillanura peninsular están demasiado lejos del confín pirenaico para ser atacados de ese modo. Los 150.000 kilómetros cuadrados de llanuras fluviales ibéricas, durienses, carpetánicas, manchegas y béticas lo están, en gran parte, también.

SOLDADOS DE ESPAÑA

España es un país de vieja tradición militar. El carácter indomable de los iberos le señalaron ya los escritores antiguos. Trogo Pompeyo pintó a los españoles duros y sobrios; Plinio y Diodoro Sículo—comparándolos con los galos—concluían que éstos amaban la suavidad del ocio y los hispanos la guerra; Valerio Máximo señaló la fidelidad del ibero para su Caudillo; Strabon advertía el anhelo español de morir por la gloria; Cornelio Nepote y Tito Livio resaltaban el carácter belicoso hispánico; Aristóteles observa que los españoles no aceptaron ningún dios de la gentilidad, salvo a Marte; Cicerón, por último, comenta cómo la guerra de España fué el espanto de Roma.

Desde entonces las características de la raza no han variado ciertamente. Wáshington Irving advierte en el español—y le maravilla—su orgullo, su frugalidad, su confianza, su entereza... Wellington confesaba un día de batalla, en San Marcial, que jamás había visto batirse a nadie como lo hiciera el Cuerpo de Ejército español en aquella jornada. Reclus admite, tajante, que ningún soldado supe- ra ni ha superado nunca jamás al español.

El español, en efecto, es gran soldado, frugal y valiente, fiel y decidido. Ha hecho la guerra en todos los continentes y en todos los mares. Está acostumbrado a todos los climas. Se

bate bien donde y como sea. Pero quizá sus características excepcionales de guerrero le destaquen sobre todo en la defensa (¡Sagunto, Numancia, Zaragoza, Gerona, el Alcázar, Oviedo, Belchite!) y en la montaña. Mientras que el soldado ruso, por ejemplo, carece de instinto de guerrilla, el español le tiene intuitivo. Cuando los rusos tienen que dictar su primera «Instrucción» de guerra de montaña, en los días mismos de la ofensiva alemana sobre el Cáucaso, lo primero que intentan es crear la moral precisa, recordar, por ejemplo, los éxitos de Suvarof en los Alpes. El español, al contrario, siente el instinto de la montaña de manera innata. Le espanta, como diría Ganivet, actuar en la guerra como pieza de una máquina gigantesca; repudia lo gregario y la masa y le alivia y aligera la iniciativa, la maniobra, la individualidad, en una palabra. A los soldados napoleónicos, los vencedores de Marengo y de Austerlitz, les espantaba, por ejemplo, el «ejército invisible» de los luchadores de España. Así se explica que aquellos mariscales de Francia, vencedores en cien batallas, sobre todos los campos de Europa, como recordara Dupont, quedaron relegados a la triste condición de víctima en los de España muchas veces ante el mero talento natural de un guerrillero ocasional. Para el soldado español, a la postre, todo estriba, como advirtiera claro Pérez Galdós, en hacer batirse sencillamente a la geografía cada vez que surge una crisis en la historia inmaculada de la independencia patria.

La ley de Reclutamiento de 6 de abril de 1943, que establece el servicio militar obligatorio de los veintiuno a los cuarenta y cinco años, fija en dos años la permanencia en filas. He aquí un plazo que raramente se alcanza en otros ejércitos extranjeros,

salvo en los rojos de Rusia y de sus satélites. Nueve regiones militares, cuyas cabeceras respectivas son Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Burgos, Valladolid, La Coruña y Granada, encuadran en tiempo de paz ocho cuerpos de ejército y cuatro agrupaciones de tropas de costa. Baleares, Canarias y Marruecos constituyen también cuarteles generales de gran unidad independiente. En total, en tiempo de paz, nuestro ejército—un ejército experimentado, de sólidos mandos, elevada moral y anticomunista de verdad—está integrado por una división acorazada, una división de Caballería, cuatro divisiones de Montaña y entre otras divisiones y unidades no divisionarias, un total aproximado de otras 18 divisiones de Infantería. A su vez, la Marina reparte el litoral en las tres Capitanías General de El Ferrol del Caudillo, Cádiz y Cartagena, más las fuerzas navales de Canarias, Baleares y Marruecos, y la aviación distribuye el mapa nacional en las cinco regiones aéreas siguientes: Centro, Estrecho, Levante, pirenaica y atlántica, a las que hay que añadir las llamadas zonas aéreas de Baleares, Marruecos y Canarias y Africa occidental.

COLOFON

Tal es España, a la vista del brevísimo apuntamiento geobélico que hemos hecho. Un bastión continental inexpugnable. Una posición clave entre los mares más concurridos del mundo. Un colosal aeródromo privilegiadamente situado. Una plataforma que une naturalmente a tres Continentes distintos. La cuna de un pueblo guerrero e indomable.

Donoso Cortés dijo bien cuando habló de la «omnipotencia geográfica española».— J. D. de V.

RUGICO, S. A.

AUTOMOVILES • CAMIONES

AUTOBUSES

MADRID



EXPOSICION • OFICINAS:
CALLE DE SAGASTA, 11

Teléfono 24 23 88

ALMACEN • GARAJE • TALLER:
SANTISIMA TRINIDAD, 5

Teléfono 23 95 94

LA «DIABLADA» DE ORURO

(Viene de la pág. 27.) da; todo es imprevisible, sorpresivo; el buscador de minerales vive en una atmósfera de suspense: vetas que se presentan y desaparecen como por encanto, espejismos, bolsones no esperados; Sherezada habría situado a Aladino, el de la lámpara maravillosa, en este mundo de tinieblas del macizo andino. Pero también aquí, como en todas partes donde el hombre cree ver un mundo fabuloso, crece el mito, nace la leyenda; los ancestros precolombinos se entrelazan con los aportes hispánicos y surge en las minas el culto al diablo, llamado respetuosamente «el tío» en el interior de los tenebrosos callejones.

Lo interesante es que estos adoradores de Satanás son a la vez fervientes católicos—en ese matiz curioso, mitad creencia y mitad superstición, propio de las masas populares de toda América—y acondicionan sus prácticas de fe en original conmixción. En efecto, todas las minas tienen su pequeña capilla interior, en la que se venera alguna imagen sagrada, por lo general «encontrada» en la misma mina en algunas formaciones rocosas que sugieren ligeramente determinadas analogías, las que, retocadas y bendecidas, se entregan al culto, sin faltarles nunca ornamentos ni velas. Y a corta distancia, en un nicho de los socavones, está la figura del «tío», hecha toscamente de lama resecada y a la que no falta tampoco un cigarro en la boca y una vela encendida por el lado posterior; al pasar los mineros le echan un acullico de coca (coca masticada) como muestra de reverencia.

A diferencia de otras religiones en las que el diablo representa el genio del mal, los mineros altiplánicos lo invocan como deidad protectora, identificando su reino de tinieblas con los laberintos de la montaña. El tan ansiado milagro de la fortuna sólo puede ser realizado por quien se complace en jugar con los tesoros metálicos, colocándolos y haciéndolos desaparecer inesperadamente; no pueden concebir como tributo de la Divinidad Suprema semejantes veleidades y prefieren atribuirselas al diablo.

LA «DIABLADA»

El diablo da al buscador de estaño la prosperidad terrena y por eso acude a él en el interior de la mina; en cambio, en cuanto sale a la superficie eleva sus ojos a Dios y con una serie de prácticas de resarcimiento trata de hacerse acreedor a la bienaventuranza eterna.

Entre estas prácticas, una muy singular es la que se ofrenda a la Virgen del Socavón, la patrona de los mineros de Oruro. Su promesa de fe cristiana se traduce en su intervención en la comparsa denominada de los «diablos» o «diablada».

Son fiestas anuales que coinciden con el sábado de Carnaval. Los promesantes, disfrazados de diablos, rinden mediante el baile su plegaria a la Morena Señora de Candelaria. ¿Es que quieren resarcirla, en arrepentimiento público, de sus prácticas subterráneas al «tío»? ¿Se proponen demostrarle que sus creencias las subordinan a su divina potestad? La Virgen del Socavón es para los mineros el lazo de salvación que Dios tiende a sus pecadoras vidas; la más comprensiva de las madres, porque reconociendo sus miserias—el culto al diablo, por ejemplo—, les ofrece su perdón. El portal de su capilla recibe al peregrino con estas palabras:

*Tú que gimes en el crimen,
tú te puedes aun salvar;
ven a los pies de la Virgen
tus pecados a llorar.*

EN LA LEYENDA

Esta misma interpretación que nosotros damos a la festividad de la «diablada» tiene a través de la leyenda: no

es precisamente a un virtuoso, a un dechado de perfección a quien la Virgen hace su milagro, sino a un ser víctima de las más encontradas pasiones, a un ser vulgar que debate su fe a través del vicio. Anselmo Belarmino es el escogido; las diversas facetas de su personalidad sirven de pantalla a sus correrías: es en el día el hombre simple y paupérrimo a quien nadie podría atribuir el más leve delito ni la más pequeña virtud; pero apenas las sombras invaden la ciudad, cambia bruscamente de disfraz y al anónimo personaje reemplaza el consumado ladrón, que siembra el terror en la colonial villa; es el desafortado *Ninanina* (*Chiru-chiru* en otra de las tradiciones, que roba a los ricos para ayudar a los menesterosos—¡eterno afán justiciero de la leyenda!—. Mas no sólo esto; falta aún el más contradictorio matiz: el terrible ladrón de la semana va el día sábado, indefectiblemente, a encender una vela a una pequeña estampa de la Virgen de Candelaria que tiene en su covacha al pie del cerro, implorando el perdón por sus fechorías pasadas y la protección para las próximas.

Como todo tiene su fin, también a Belarmino le toca el turno: una daga vengativa termina con su vida. Una de las leyendas—la que consigna la «Novena a la Virgen del Socavón», por el padre Emeterio Villarroel e impresa en Malinas en 1908 (aproximadamente)—señala que es la mano del padre ofendido en estos momentos en que *Ninanina* secuestra a la hija, su antigua novia, la que deja tendido en medio de la calle a nuestro héroe. Y completa la historia: una señora vestida de negro socorre al infeliz, llevándolo al hospital; allí expira arrepentido, luego de autorizar a su confesor—don Carlos Borromeo Mantilla—a hacer público el milagro de haber sido auxiliado en su agonía por la Virgen cuya imagen veneraba en su cueva.

Otra de las tradiciones, tan difundida como la primera, atribuye a un minero pobre ser el autor de la muerte de *Ninanina* como un castigo de la Virgen a su intento de robar—faltando por primera vez a sus normas—en un hogar humilde. Huye mal herido a su casa, donde, después de tres días, los vecinos lo encuentran muerto al pie de una gran imagen de la Virgen de Candelaria, en la que se había convertido la pequeña estampa adorada por él.

LA FESTIVIDAD

Ningún dato preciso relativo a la aparición del culto del Socavón se ha encontrado hasta la fecha; las más aproximadas referencias la sitúan hacia mediados del siglo XVIII; esta misma falta de documentos favorece el crecimiento del fervor popular, que año tras año va adquiriendo mayor incremento, a tal punto que los promesantes ya no son sólo los del departamento de Oruro, sino que van de otros más distantes e incluso de la vecina república de Chile; esta festividad constituye indudablemente un ejemplo de folklore religioso en plena etapa de crecimiento y ampliación. Diversos conjuntos de danzantes añaden su policromía a la originaria comparsa de los *Diablos*: *Chunchos*, *Morenos*, *Tobas*, *Tuidiquis*, *Cullaguas*, *Incas*, *Cullaguayos*, *Mineros*, etc., todos con su correspondiente disfraz, música y coreografía, lo que da al Carnaval orureño su característica variedad.

Si bien los preparativos y ensayos comienzan con cuatro meses de anticipación, la festividad propiamente se inicia el sábado de Carnaval, por coincidir con el único descanso del laboreo de las minas, con el día fijado por la tradición, y con la lógica aproximación al día conmemorativo de la Virgen de Candelaria.

El primer acto del festejo consiste en la entrada, fabulosa reminiscencia de los días de gran auge de la villa: mulos

y carros motorizados, ornamentados de oro y plata en profusión indescriptible, inician el desfile triunfal por las calles de la ciudad. Los diversos conjuntos son otras tantas cofradías con sus respectivos *pasantes* (los que pasan la fiesta), *acompañantes* (los que con presentación de carros y arcos de platería colaboran al mayor boato) y el grupo de los *diablos* con su banda de música.

Actualmente existen cuatro comparsas de *diablos* con más de 200 integrantes cada una; sus esquemas coreográficos admiran por la uniformidad en la realización, no obstante lo violento de sus figuras, casi exclusivamente a base de saltos; pero admira aún más la resistencia de estos individuos, que durante tres días seguidos bailan casi sin tregua, cumpliendo así su promesa a la Morena Patrona de los Mineros. El pesado disfraz hace aun más difícil el cumplimiento de sus votos: enorme mascarón en que la fantasía dantesca de los *careteros* hace explayar de imaginación, peto y pollerín de cinco hojas bordados en plata con espejuelos y pedrería (ambos encima de pantalón y camiseta de jersey), una gruesa faja de monedas antiguas en la cintura, tres pañuelos ricamente bordados a manera de capa, muñequeras de cuero y botas; una espuela nazarena en uno de los pies y una serpiente enroscada en la mano derecha.

Cada uno de estos conjuntos tiene, además de la corte infernal, otros personajes: el arcángel Miguel, Lucifer, Satanás, la mujer-diablo o *china-supay*, a base de los cuales se desarrolla en la plaza próxima al templo un auténtico auto sacramental, *el relato*, como se le llama, el cual es una representación dogmático-simbólica de la lucha de los ángeles con las fuerzas infernales y con los pecados capitales, terminando con

la expulsión de todos ellos y con la sumisión final de los diablos; un oso y a veces también un cóndor tienen intervención complementaria. Se intercala el relato en medio del esquema coreográfico el domingo por la mañana. El día sábado, por la tarde, el desfile o *entrada* termina con el ingreso de los diablos al templo, despojados de la careta, para cantar sus sentidas *coplas de llegada*—la oración es canto y es baile en estos promesantes—:

*Venimos desde el infierno
a pedir tu bendición
todos tus hijos los diablos,
Mamita del Socavón.*

Y el día lunes ingresan nuevamente en el templo todos los terroríficos diablos, elevando con la sumisión de su fe las *coplas de la cacharpaya* o despedida, a medida que salen del sagrado recinto, presos de la más viva emoción y sin volver la espalda a su querida Patrona:

*Como en los cerros de estaño
derrama su luz el sol,
sobre nuestros corazones
derrama tu bendición*

*No nos niegues, pues, tu amparo,
Divina Madre de Dios.
¡Hasta el año, Mudrecita;
hasta el año! ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!*

Terminó así la promesa del año, terminó con el Carnaval; las bocaminas los reclaman de nuevo con sus negras fauces. Han pasado los días de descanso ensartados con el desborde místico de su alegría. El misterio del más allá, del «qué vendrá» en el año que se inicia, los sobrecoge y ensimisma. Regresan cabizbajos a la mina, y allí, en el fondo, los espera nuevamente el «tío», la angustia, el socavón de sombras...—J. E. F.

ELECTRA DE VIESGO, S. A.

M E D I O , 1 2

Teléfono 3880

SANTANDER

BAR PACHO

GENERAL MOLA, 34

Teléfono 1559

SANTANDER

LA REVOLUCION VERDE HA ESTALLADO EN ESPAÑA

(Viene de la pág. 53) suelo y del aire, que aumenta con la luz solar, y se eliminan casi por completo las pérdidas por evaporación.

Los químicos han experimentado ya los efectos beneficiosos de este sistema, que disminuye la diferencia entre la tensión del vapor del aire y del vapor de las hojas, por lo cual se consigue una evaporación y una transpiración más reducidas. Por otra parte, gran número de vegetaciones reducen su metabolismo a partir de los 34 grados centígrados. La asimilación normal se paraliza entonces por una detención de la savia. Como, por el contrario, la fotosíntesis intensiva exige un mayor aprovisionamiento de clorofila, se produce una especie de congestión. Las plantas pasan sin transición de un metabolismo activo a un metabolismo pasivo, con arrebatamiento de las cosechas y pérdida en algunos casos.

Junto a estas ventajas directas, la aspersión abre amplios horizontes económicos, tanto por el menor consumo de agua como por la posibilidad de regar grandes extensiones y de obtener cosechas múltiples, así como la explotación de tierras cuya nivelación es imposible o que caen fuera de los perímetros regables, por ausencia de pantanos.

LOS CAÑONES DE LA PAZ

Decíamos que el principio de la aspersión es una pura y simple imitación de la

naturaleza. Sin embargo, han sido necesarios muchos años de estudios y de investigaciones hidráulicas para llegar a la fórmula útil de los aparatos de aspersión y faltan todavía nuevos trabajos y nuevos perfeccionamientos. Hace cuarenta años que investigadores y técnicos construyeron los primeros aparatos, rudimentarios, de aspersión para ayudar a los horticultores. Entonces, como ocurre en todas las grandes revoluciones de la civilización, aquellos hombres no comprendieron que sus investigaciones iban a transformar una técnica agrícola varias veces milenaria.

El *slogan* que iniciaba este artículo hablaba de cañones de la paz, y esto no era una imagen, ya que cañones se llaman los aparatos productores de la aspersión. Un motor conduce el agua a los depósitos y los radiadores y cañones de aspersión reparten suavemente el líquido por toda la superficie cultivada de modo automático y equilibrado. En las fotografías puede apreciarse el sistema: en el rociador giratorio a chorro el agua queda expulsada por compresión del aire del depósito. Al realizar una aspersión, el tubo del rociador gira en un ángulo determinado. El sistema consiste, pues, en tomar el agua de pequeños pozos, de acequias o de ríos y lanzarla, comprimida, en forma de lluvia, a 25, 50, 75 y 125 metros, según el tamaño del cañón empleado.

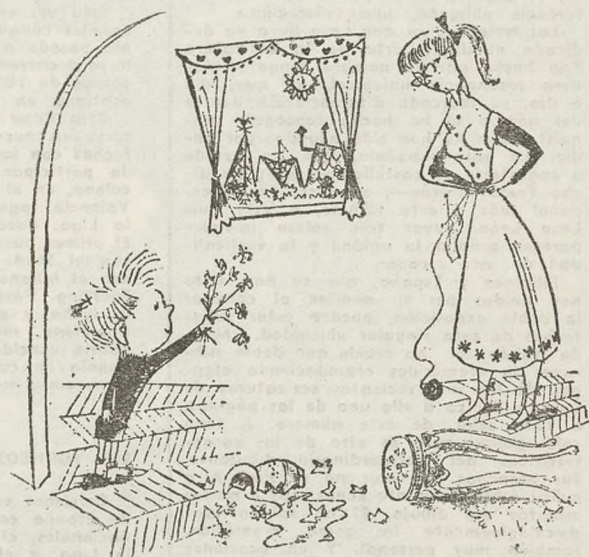
Experiencias recientes en el sur de Ma-

rruecos han demostrado la posibilidad de hacer disminuir la temperatura sobre grandes superficies, así como aumentar la higrometría. Es posible también, gracias al uso de la aspersión, hacer crecer y germinar ciertas plantas húmedas en períodos cálidos y secos. En resumen, los nuevos sistemas de riego por aspersión constituyen una de las revoluciones más importantes para la agricultura y, por tanto, para el mundo civilizado en los momentos presentes.

HUMOR



—Si eres bueno, te llevaré una noche a robar conmigo.
(De «Madrid».)



EL OPORTUNISTA

(De «La Codorniz», de Madrid.)

MVND0 HISPANICO • Corresponsales de venta:

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. Buenos Aires.—**BOLIVIA:** Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, números 125-133. La Paz.—**COLOMBIA:** Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. Barranquilla.—Carlos Climent. Instituto del Libro. Popayán.—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. Bogotá.—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. Medellín.—**COSTA RICA:** Librería López. Avenida Central. San José de Costa Rica.—**CUBA:** Oscar A. Madieto. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. La Habana.—**CHILE:** Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. Santiago.—**ECUADOR:** Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. Quito. Nueve de Octubre, 703. Guayaquil.—**EL SALVADOR:** Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. San Salvador.—**ESPAÑA:** Ediciones Iberoamericanas, Sociedad Anónima. Pizarro, 17. Madrid.—**FILIPINAS:** Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. Manila.—**GUATEMALA:** Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12.—Victoriano Gamarrá Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. Guatemala.—**HAITI:** Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—**HONDURAS:** Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. Tegucigalpa, D. C. **MARRUECOS ESPAÑOL:** Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. Tetuán.—**MEXICO:** Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. México.—**NICARAGUA:** Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. Managua, D. N.—**PANAMA:** José Menéndez. Agencia

Internacional de Publicaciones. Panamá.—**PARAGUAY:** Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. Asunción.—**PERU:** José Muñoz. R. Mozo, 137. Lima.—**PUERTO RICO:** Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. San Juan.—**PUBLICA DOMINICANA:** Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. Ciudad Trujillo.—**URUGUAY:** Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. Montevideo.—**VENEZUELA:** Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. Caracas.—**BELGICA:** Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg.—Agence Messageries de la Presse, 14 à 22. Rue du Persil. Bruxelles.—**BRASIL:** Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edifício Darke. Rio de Janeiro.—**CANADA:** Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. Montreal.—**DINAMARCA:** Erik Paludan. Fiols træde, 10. Copenhagen.—**ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:** Las Americas Publishing Company. 30 West, 12th street.—Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. New York, 11.—Argentine Publishing Co. 194-18, 11th Road. St. Albans, L. Y. N. Y.—**FRANCIA:** L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. Paris (6.ºme).—Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. Paris.—**ITALIA:** Librería Fera. Piazza di Spagna, 56. Roma.—**PORTUGAL:** Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. Lisboa.—**SUIZA:** Thomas Verlag. Renweg, 14. Zurich.

UN DOBLE CAMPEON EL «BARCELONA CLUB DE FUTBOL»

(Viene de la pág. 30.) diciembre llegaba al país el San Lorenzo de Almagro, y el juego español resultaba anticuado e inadaptable a la nueva situación. Por vez primera y única hasta hoy—y van jugados 22 partidos entre ambas naciones—, Portugal venció a España en enero de 1947. Algo marchaba mal, y los técnicos españoles se aprestaron a corregirlo, centrando el fútbol en los sistemas modernos. Pronto aparecieron los primeros éxitos parciales, pero la dura lección de Italia en el estadio madrileño de Chamartín en 1949—sólo dos meses antes de la catástrofe aérea de Superga, que acabó con la vida del equipo nacional italiano, encarnado casi todo en el Torino—fue un parón en seco.

Nuevos cambios se realizaron a toda prisa, y entonces apareció casi de golpe el grupo de jugadores que llegaron a su sazón, que triunfaron rotundamente en Dublín y París y que llevaron a España a la fase final de los campeonatos del mundo de Río de Janeiro, con la gran victoria sobre Inglaterra y el empate con Uruguay, luego campeón mun-

dial. Aquellos hombres constituyen hoy lo que pudiera llamarse la vieja guardia. Algunos han caído ante el empuje de los nuevos; otros luchan y sostienen dignamente el puesto. Quienes vivieron las emocionantes jornadas del Brasil hace tres años recuerdan los nombres de Ramallets, Gabriel Alonso, Parra, los hermanos Gonzálvo, Puchades, Basora, Igoa, Zarra, Panizo, Gainza, Molowny...

Hoy varios de ellos se han gastado, pero dan tardes de gloria, aunque más esporádicamente, en sus clubs. Todavía en esta temporada han actuado en partidos internacionales Puchades, Basora, Gainza, Eizaguirre, Molowny y Ramallets, y han sido seleccionados para el viaje a América Zarra y Panizo, y sólo por agotamiento físico quedó fuera Puchades. De ellos, está en plena juventud Ramallets, «descubierto» precisamente en la primavera de 1950, cuando un combinado español triunfó con él en México, y se sostienen como indiscutibles los grandes extremos Basora y Gainza.

Nuevos valores han aparecido, que se cree que estarán a punto para el año próximo, cuando España dispute los campeonatos mundiales en Suiza, para los que ha de eliminarse previamente con Turquía, el país futbolísticamente en clara alza. Tienen las irregularidades de la juventud e inexperiencia. Han sido el sevillano Ramoní, medio volante; el también medio catalán Bosch; el defensa lateral bilbaíno Garay, junto al medio de igual región Manolín; el aragonés Moreno; el sevillista Campanal, sobrino del gran delantero centro de fama. Y hay otros muchos que, triunfantes en el equipo nacional B, esperan su momento, como Miguel, Manchón, Pazos, Zárraga, Falín, o el de pasar a esta selección previa, como Mandi, Riquelme, Marcial, Arteché, Maguregui y tantos otros. De esta gran cantera, que ya no se limita a las tierras vascas, como antaño, han de esperarse nuevos lauros, en plazo más o menos corto, según el acierto director de quien aúne sus fuerzas y adapte sus temperamentos y características.

Podríamos decir que el año futbolísticamente terminado ha sido un compás de espera. En él, España perdió con Argentina, en Madrid, por 1-0; empató en igual escenario con Alemania (2-2); perdió en Buenos Aires por 1 a 0 y ganó en Santiago de Chile por 2 a 1. La característica fue la variación de equipos, especialmente en la tripleta central del ataque. Tan sólo en el espacio minúsculo de tres semanas el trío Marcet-Escudero-Fuertes fue sustituido por el de Joseito-César-Molowny, sin satisfacer a nadie. La baja forma del antes indiscutible Zarra agravó la situación. Y lo mismo podríamos decir de los medios, al perder pie el veterano Puchades.

LA CONQUISTA DE LA COPA LATINA

Hay, sin embargo, un hecho importante que conviene resaltar. España ha ganado en propiedad la primera Copa Latina, jugada en cuatro años seguidos con los campeones de Italia, Francia y Portugal. En 1949 y en 1952 el Barcelona, a la sazón campeón de Liga, logró el primer lugar, y en 1950 y 1951, el Atlético de Madrid, representante del período, quedó tercero. Los españoles totalizaron 12 puntos por 10 de Francia y 9 de Italia y Portugal. Los portugueses vencieron en 1950, con el Benfica, y fueron subcampeones en 1949 con el Sporting de Lisboa por dos últimos lugares después. Italia ganó en 1951 con el Milano y tuvo dos terceros puestos con el Torino y el Juventus y un cuarto con el Lazio. Francia no logró ganarla—único país que no venció en casa—, pero fue tres veces subcampeón, con el Girondins, Lille y Niza, y una colista, con el Stade de Reims.

Esto es: en el gran duelo latino los españoles conquistaron la supremacía, que había pasado a poder de Italia. A ella contribuyó decisivamente el Barcelona con ese gran equipo de 1952 al que hemos aludido y que continúa en pie, mejorado si cabe.

Otra Copa Latina ha comenzado a disputarse en nuevo cuatrienio. Por coincidir las fechas con la Copa del Generalísimo, no pudo participar el campeón español, el Barcelona, en el actual junio, y su sustituto, el Valencia, agotado de la dura campaña de la Liga, quedó en último lugar en Lisboa. El primer puesto lo han ganado los franceses con el Stade de Reims; el segundo, Italia, con el Milano, y el tercero, Portugal, con el Sporting. Pero España no ha renunciado a la lucha y estamos convencidos de que el Barcelona, muy superior al equipo francés, habría vencido. De hecho, la hegemonía española en cuanto a competiciones de clubs la creemos subsistente.

LOS TORNEOS NACIONALES DEL AÑO

Cerremos esta impresión del fútbol actual de España con un repaso a los dos torneos nacionales, el largo de la regularidad, o de la Liga, y el relámpago y espectacular de la Copa. El primero tuvo un favorito durante veinte de las treinta jornadas de que constó. Fue el Español de Barcelona, dirigido por el argentino Scopelli, que hizo famoso el método de inhalación de oxígeno en los

intermedios de los encuentros de casa para contribuir a la rápida reparación de fuerzas. Llegó a tener cinco puntos de ventaja sobre el Madrid y el Valencia, sus perseguidores más continuos. Pero perdió en su terreno de Sarriá el partido con el Madrid y ya fue decayendo, mientras resurgía impetuoso el Barcelona, que únicamente pudo contar con Kubala, por enfermedad grave, en el primer mes y luego en las seis semanas últimas del torneo. Su reaparición resultó decisiva y el Barcelona terminó con dos puntos de ventaja.

En la Copa arrancó ya favorito el triple campeón, que en la primera eliminatoria, enfrentado con el subcampeón de Liga, el Valencia, logró el resultado sensacional de 5-0 en Las Cortes y de empate a uno tanto en el terreno valenciano de Mestalla. Vencido luego el Santander, consiguió otra goleada en las semifinales sobre el Atlético de Madrid por 8 a 1, para desembocar en la final con el Atlético de Bilbao, los dos equipos con más méritos y títulos en el fútbol español. Ante 80.000 espectadores, en el estadio madrileño de Chamartín, el Barcelona venció por dos tantos a uno. Kubala volvió a ser el mejor jugador en el campo.

Y ello nos lleva a dedicar unas líneas finales al juego de este genial delantero, que

está iniciando escuela en el país. Es, ante todo, un dominador de la pelota, como los mejores maestros sudamericanos. Tempa el pase y traza parábolas con el balón con singular maestría. Posee, como ellos también, el temible «sprint» en corto, indispensable en el fútbol moderno. Pero es completo al añadirle un durísimo remate, una clara visión del desmarque para él y para sus compañeros y, sobre todo, un modo peculiar y propio de retener la pelota. Kubala utiliza su cuerpo de atleta para impedir que le arrebatén el balón cuando le conviene retenerlo para dar lugar al desmarque del compañero. Obstruye el paso dando la espalda al contrario, que sólo tiene el recurso legal de cargar de hombro, y tal recurso lo aguanta bien por su corpulencia. Introduce el nervosismo y la confusión en las filas adversarias y obliga a dedicar a su vigilancia más de un jugador, en beneficio de los compañeros de línea. Naturalmente, que ha habido defensas españolas que han sabido marcarle—el valenciano Monzó en primer lugar—, pero no se sienten a gusto los zagueiros ante él. Juego a veces deslucido, pero legal y terriblemente práctico. Basora es hoy su discípulo principal y ambos ligan a la perfección.—F.

LUIS LASA

Se ha celebrado recientemente en la capital de España, y al propio tiempo en Manila, la última exposición de caricaturas de Luis Lasa. Este filipino de excepción, maestro del trazo original y expresivo, añade a sus gracias y a sus dotes el de ser un español más. Su situación personal, derivada de su cargo como agregado a la Embajada de Filipinas en España, le ha hecho permanecer en este país muchos años y establecer contacto íntimo con sus tertulias, con su ambiente, y conocer y pulsar de cerca todas las manifestaciones artísticas españolas. Rara es ya la personalidad española o hispanoamericana que no ha «sufrido» la certera inspección del lápiz de Lasa. Un poeta español ha dicho de él:

Íntil es que finjas, porque a Lasa, que sabe bien el alma donde pisa, la llave de su lápiz, tan precisa, le hace entrar como Pedro por su casa.

Hasta aquí la mezcla de la broma y la realidad; hasta aquí la unidad magnífica que ha sabido conseguir este artista mezclando sin turbiedad el camino indeclinable de su arte serio y profundo con la vida un tanto irresponsable y graciosa de la más contemporánea bohemia madrileña.

Los más importantes críticos de la pintura española se han ocupado de su obra. Para José Francés, Luis Lasa «reitera nuevamente su personalidad de fisionomista implacable, de «jongleur» de rostros y almas ajenas. Y en este originalísimo y sin par caricaturista, la reiteración, la ratificación de su credo y de su estilo, significan no el manierismo de la fórmula, el fatigoso eco de un hallazgo pretérito, sino la renovada revelación de un temperamento excepcional y la superación de su arte admirable».

Estudiando las peculiaridades de su manera de hacer, José Camón Aznar dice: «Es en la escala zoomórfica donde Lasa encuentra escalofriantes analogías con las expresiones humanas, desde el simio hasta el batracio. Y en ocasiones, son cristalizaciones geométricas las que resumen exactamente un carácter y una fisonomía.» Y Manuel Sánchez Camarero afirma que «...explica cómo la aprehensión de la personalidad debe hacerse, y, además, crear por sí sola, sin referencia obligada, una valoración.»

Los treinta años que Lasa lleva ya dedicado al difícil arte de la caricatura han hecho que su nombre tenga verdadera resonancia universal, ya que, día a día, su marcada diferenciación dentro del género le ha hecho conseguir conquistas que no han sido negadas por nadie. La raíz española, que ha venido a engastarse de castellanía—como ha dicho Tomás Borrás—, convierte en un español más a este filipino, a este Luis Lasa León, cuyas tres «eles» iniciales parecen señalar la unidad y la verticalidad de este creador.

Filipinas y España, que se han visto hoy unidas por su nombre al celebrar la doble exposición, pueden estar satisfechas de esta singular ubicuidad. «Mundo Hispánico» ha creído que debía subrayar la efemérides reproduciendo algunas de las más recientes caricaturas de Lasa, y dedica a ello una de las páginas, a todo color, de este número. A todo color porque esta es otra de las características del extraordinario dibujante. Sus manchas de color no se limitan a cubrir arbitrariamente zonas más o menos muertas del dibujo. El ha sabido usar psicológicamente la gama cromática, también muy personal. Y en ocasiones la analogía metafórica de un tono determinado está vetulada maravillosamente con una faceta del carácter de la persona.

Karsa

7

ODA CLASE DE MATERIAL
DE OFICINA E IMPRESOS
TIMBRADOS EN RELIEVE

Cruz, 1, 2.º :: Teléfono 22 56 75 :: MADRID

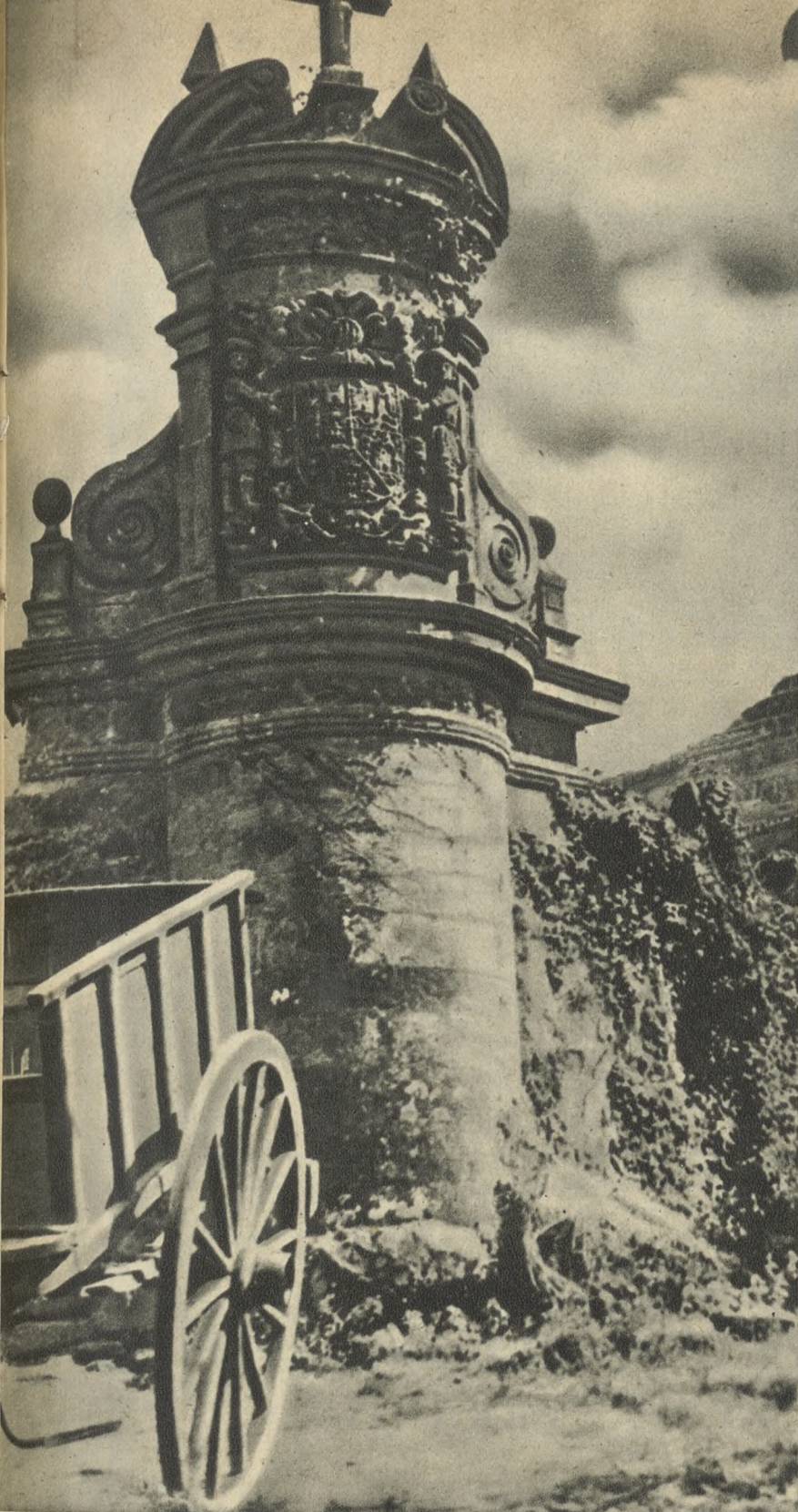
MORENO & NAVAJAS, S. L.

ARMADORES - CONSIGNATARIOS DE BUQUES
FLETAMENTOS - CARGAS Y DESCARGAS
SEGUROS - CARBONES - FORAITS - ADUANAS
COMISIONISTAS DE TRANSITO

Lealtad, 13, entresuelo
Teléfono 3835 (3 líneas)

Telegráfica: MARIMAR
Postal: Apartado 301

SANTANDER



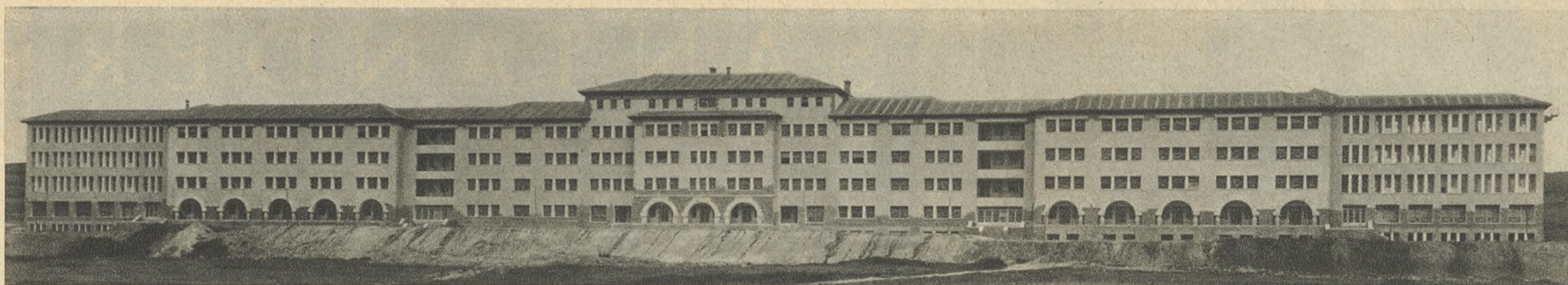
SANTANDER

ARTE - MAR - MONTAÑA

LA PROVINCIA IDEAL
PARA EL VERANEO



SANTANDER, la capital de la montaña, la ciudad por donde Castilla se asoma al mar, es como la síntesis de todo lo cantábrico. En los bordes mismos de la ciudad riente se acaba el prado verde, anticipo de la montaña. Finalizada la urbana geometría, las arenas del Sardinero y después las aguas del Cantábrico. Entre el mar y la montaña, entre la playa y el prado, la más propicia ciudad para un verano ideal. Aquí, exposiciones, conciertos, conferencias, teatro al aire libre, la Universidad de Verano "Menéndez Pelayo", las tareas plácidas, prolongación estival del laborar en las aulas... Una ciudad a la medida de todos. Aquí mismo, el más moderno arte en las exposiciones del Palacio de la Magdalena. Muy cerca, el más antiguo, en las cuevas de Altamira. La ciudad de los pescadores, de los marineros de las grandes travesías, cercana de la aldea de pasto y de terruño, con todos los elementos del confort moderno, ofrece un completísimo repertorio de atracciones para el viajero.



JEFATURA PROVINCIAL DE SANIDAD DE SANTANDER

LA provincia de Santander puede mostrar con orgullo una perfecta organización sanitaria regida por la Jefatura Provincial de Sanidad, que en la actualidad se halla desempeñada por el médico del Cuerpo de Sanidad Nacional don Jesús Villar Salinas. En la capital se encuentra el Instituto Provincial de Sanidad, perfectamente dotado de todos los medios necesarios para poder desarrollar la labor encomendada, tanto de medicina preventiva como de luchas sanitarias. Además de disponer de magníficos laboratorios, donde se pueden realizar toda clase de análisis higiénico-sanitarios, cuenta con los dispensarios de Higiene Infantil, Dermatológico y de Higiene Social, de Higiene Mental y de Hematología; unido al Instituto y dependiente del Patronato Nacional Antituberculoso existe el Dispensario Central Antituberculoso, muy bien dotado de toda clase de elementos necesarios.

En la provincia se han establecido en los Ayuntamientos más populosos cuatro Centros Secundarios de Higiene, en Reinosa, Santoña, Torrelavega y Castro-Urdiales, que, en un grado algo inferior en cuanto a su dotación de material e instalaciones, desenvuelven las mismas funciones en su zona de influencia. En todos ellos existen consultas de Tisiología del P. N. A.

Por último, como eslabón final de esta organización sanitaria, existen los Centros Primarios de Higiene en Astillero, Colindres, Laredo, Los Corrales, Potes, Cabuérniga y Alceda-Ontaneda. Última-

mente se han creado otros nuevos Centros Primarios, pero que disponen, además, de vivienda para el médico, cumpliendo con ello los deseos reiteradamente manifestados del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, don Blas Pérez González, y así se ha inaugurado recientemente el de San Vicente de la Barquera y se encuentran en construcción, para empezar a funcionar dentro de este año, los de Ramales, Solórzano, Arnuero, Mazcuerras, San Felices de Buelna y Liendo, siendo el proyecto continuar estas construcciones hasta un total de treinta centros en toda la provincia.

Por las especiales circunstancias de Castro-Urdiales y Santoña, donde existe tanta población trabajadora femenina en las fábricas de salazón de pescado, se han establecido Centros Maternales de Urgencia, donde reciben adecuada asistencia las madres económicamente débiles que, bien con cargo al Seguro de Enfermedad o a la propia Sanidad, son ingresadas durante el parto y primeros días del puerperio.

En cada Ayuntamiento, una Jefatura Local de Sanidad, regida por un médico de Asistencia Pública Domiciliaria, está encargada de llevar hasta el más alejado rincón del medio rural todas las tareas sanitarias, en especial las de la medicina preventiva.

Por ser provincia marítima cuenta Santander con servicios de Sanidad Exterior, que pueden resolver las incidencias relacionadas con la posible entrada de enfermedades pestilenciales. En la capital está

la estación sanitaria del puerto, en edificio propio, con instalaciones muy modernas, y existen también las estaciones habilitadas de Castro-Urdiales, Santoña y Requejada.

Puede enorgullecerse Santander de ser una de las provincias españolas en las que el estado sanitario de su población es de los más perfectos, como lo demuestran sus tasas de demografía sanitaria. El año 1950 la mortalidad general de su población ha tenido una tasa de sólo 10,06 por 1.000 habitantes, que es una de las más bajas de las que se han dado ese mismo año en todo el mundo. Muy de resaltar es también su muy baja tasa de mortalidad infantil, que en ese mismo año fué de 55,36 muertos menores de un año por 1.000 nacidos vivos, lo que le hace estar entre las provincias españolas de más baja tasa de mortalidad infantil.

Gracias a las gestiones realizadas por el excelentísimo señor gobernador civil que fué de esta provincia don Joaquín Reguera Sevilla, y el apoyo encontrado en el excelentísimo señor don José A. Palanca, director general de Sanidad, y en el excelentísimo señor ministro de la Gobernación, la provincia de Santander cuenta con el magnífico sanatorio antituberculoso de la Santa Cruz, que aparece reproducido en la fotografía, en el que se encuentran acogidos 356 enfermos, perfectamente alojados en amplísimas habitaciones y sometidos a los más modernos tratamientos, entre los que se incluyen los quirúrgicos cuando son ne-

cesarios, que permiten su más rápida recuperación.

El P. N. A. tiene también en esta provincia un espléndido sanatorio dedicado a la tuberculosis osteoarticular, el Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa, en el que 400 enfermos se encuentran perfectamente atendidos y recibiendo igualmente tratamientos quirúrgicos adecuados, que les permiten volver rápidamente a su vida normal.

Dependiente de este Sanatorio se ha organizado en la provincia la lucha contra la invalidez.

Toda esta labor se puede realizar gracias al apoyo de las autoridades nacionales y provinciales. Los fondos con que se sostienen todos los servicios proceden del Estado, por intermedio de la Dirección General de Sanidad y de los Ayuntamientos de la provincia a través de la Mancomunidad Sanitaria Provincial. Es de destacar en Santander el gran interés de sus autoridades provinciales para todo lo relacionado con la sanidad, debiendo mencionarse al excelentísimo señor gobernador civil, don Jacobo Roldán Losada, que desde que tomó posesión del mando de la provincia ha mostrado su entusiasmo por todos los asuntos sanitarios, como ya lo hizo en la de Ciudad Real anteriormente, y al ilustrísimo señor delegado de Hacienda, don Ramón Peñarredonda Fernández como presidente de la Mancomunidad Sanitaria Provincial, que presta todo su apoyo para el mejor desenvolvimiento de todos los servicios que de ella dependen.

SANTOÑA

PATRIA

DE JUAN DE LA COSA
UNO DE LOS RINCONES MAS
BELLOS DEL MUNDO

LAREDO

EXTRAORDINARIA
PLAYA VERANIEGA
FABRICAS
DE SALAZONES
CONSERVAS Y ESCABECHES

TORRELAVEGA

PLAYA - VALLE - MONTAÑA
INCOMPARABLES PAISAJES
CLIMA IDEAL
EJE DE LOS AVANCES
INDUSTRIALES
DEL NORTE DE ESPAÑA

GRUPO

PROVINCIAL
DE
PANADERIA



El Hogar Provincial Cántabro, magnífica realización de la Diputación provincial de Santander. En su bella fachada queda sintetizada la moderna arquitectura de la Montaña.



Vista parcial del Hogar Provincial Cántabro. La nave de talleres y el edificio de niños se destacan sobre el verdor.



Vista parcial del Jardín de la Infancia y de la Casa de Maternidad, departamentos de la misma institución santanderina.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

HA sido el sabio montañés don Marcelino Menéndez y Pelayo quien dejó señalado con gráfica frase el camino que conduce al enaltecimiento de las glorias de la patria: «Crezca en nosotros—escribe el gran paladín de la cultura española—el amor a las glorias de nuestra provincia, de nuestro pueblo y hasta de nuestro barrio, único medio de hacer fecundo y provechoso el amor a las glorias comunes de la patria.»

Y el Centro de Estudios Montañeses, conceptualizando preceptivo este fervoroso anhelo del esclarecido autor de «La ciencia española», dedica sus afanes con el mayor entusiasmo al estudio y divulgación de la historia de esta provincia de Santander, como cronista oficial que es de la misma, y hónrase complacido en todo momento mostrando por emblema y símbolo de sus actividades literarias una nave a toda vela sobre el azul del mar, y en sencilla cartela la expresiva leyenda de la portada de un viejo libro: «Ex vetustate novum» (de lo antiguo brota y se nutre lo nuevo).

Creado hace ya varios años este Centro e incorporado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como miembro del Patronato «José M.^a Quadrado», agrupa y traduce en obra armónica y de conjunto la labor individual y los esfuerzos aislados encaminados al esclarecimiento de la historia de la provincia de Santander en cualquiera de sus múltiples y diversas manifestaciones.

La formación del Archivo Histórico y Documental y del Heráldico y Fotográfico, a la vez que la investigación histórica y genealógica, artística y literaria, son los temas que constituyen el objeto primordial del Centro de Estudios Montañeses, instalado en el palacio de la Diputación provincial de Santander.

Y la publicación de obras estudios y monografías referentes a la historia de la Montaña son, por consecuencia, los fines de este Centro, creado bajo el patrocinio y merced al noble entusiasmo y al decidido empeño que la excelentísima Diputación provincial de Santander pone siempre en las tareas culturales y literarias encaminadas al esclarecimiento de la historia de esta provincia.

por **B.O.A.C**



a América del Sur
RIO DE JANEIRO, MONTEVIDEO,
BUENOS AIRES, SANTIAGO DE CHILE

2 veces X semana
directamente desde MADRID

Frecuentes servicios diarios a: Nor-
te y Centro América (Vía Londres);
Cercano y Lejano Oriente, India,
Pakistán, Australia y Africa
(Vía Roma).

VUELE por **B.O.A.C**

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada,
o en nuestras Oficinas de

BARCELONA	MADRID	PALMA DE MALLORCA
Avda. José Antonio, 613	Avda. José Antonio, 68	Avda. Antonio Maura, 64
Tel. 21 64 79	Tel. 21 10 60	Tel. 4004

LÍNEAS AÉREAS BRITANICAS

DULCES

CARAMELOS
BOMBONES
PELADILLAS

DESPACHOS
LA NACIONAL
Hernán Cortés (pab. José Antonio)
LA NACIONAL
Plaza del Príncipe
LA COLMENA
Avenida de Calvo Sotelo, 12
VENECIA
Bajos de la Iglesia de la Compañía



TELÉFONO 3126

Santander

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

Redacción y Administración: Serrano, 117. Teléf. 33-39-00. Madrid

Sumario del número 91-92, correspondiente a los meses de julio-agosto 1953

ESTUDIOS: «La Iglesia en la vida pública española desde 1936», por **Rafael Calvo Serer**.—«El doble significado de lo social», por **Rafael Gambra**.—«El aumento de la productividad, cuestión vital para Europa», por **Ernst Kuebler**.

NOTAS: «Topología conjuntista», por **Eduardo García Rodeja**.—«Panamericanismo e hispanamericanismo», por **César Pacheco Vélez**.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO: «Emmanuel Mounier», por **José Miguel de Azaola e Ignacio Zumalde**.—«La evolución del lenguaje poético desde Walt Whitman hasta T. S. Eliot», por **Kenneth M. Graham**.

Noticias breves: Nuevos descubrimientos de manuscritos hebraicos a orillas del Mar Muerto.—La enseñanza del español en la Gran Bretaña.—Obras completas de Pestalozzi.—Poesía española en la Gran Bretaña.—Sobre la vida y la obra de J. Weinheber.

Del mundo intelectual.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA: «Crónica cultural española», por **Vicente Marrero Suárez**.—«Carta de las regiones: Valencia», por **José Ombuena**.—Noti-
ciario español de ciencias y letras.

BIBLIOGRAFIA: Comentarios: «Orígenes del culto al Apóstol Santiago en España», por **Salustiano Portela Pazos**.—«La raíz vital y la Filosofía», por **José María Rubert Candau**.—«La "Historia de España" de ARBOR», por **Robert Ricard**.—
Reseñas de libros españoles y extranjeros.—Libros recibidos.

Suscripción anual: 125 ptas. Número suelto: 15 ptas. Número atrasado, 25 ptas.

Pídalo a su librería o a la

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI. Medinaceli, 4, Madrid

EMPRESA
TEATRO
PEREDA
(SANTANDER)

CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS

NUMERO 40, ABRIL. MADRID, 1953

HEIDEGGER: Lección sobre la cosa.—EZIO CUSI: La doctrina social de la Iglesia y la Constitución mejicana.—GAYA NUÑO: Diez capítulos sobre Alvaro Delgado.—EDUARDO CARRANZA: Pequeña antología de sus versos.—Un cuento de Eulalia Galvarriato.—La Segunda Semana del Cine Italiano en Madrid.—Las relaciones económicas en Hispanoamérica.—Gerardo Diego, Eduardo Carranza y «Cinco poetas hispanoamericanos en España», en las Ediciones Cultura Hispánica.—La crisis del mundo liberal.



ha comenzado a publicar, semanalmente, una novela corta, original e inédita de las mejores firmas en lengua castellana de la hora actual. Los valores consagrados y los nuevos valores, tanto españoles como hispanoamericanos, los encontrará usted en

LA NOVELA DEL SABADO

He aquí una lista de los números publicados hasta hoy:

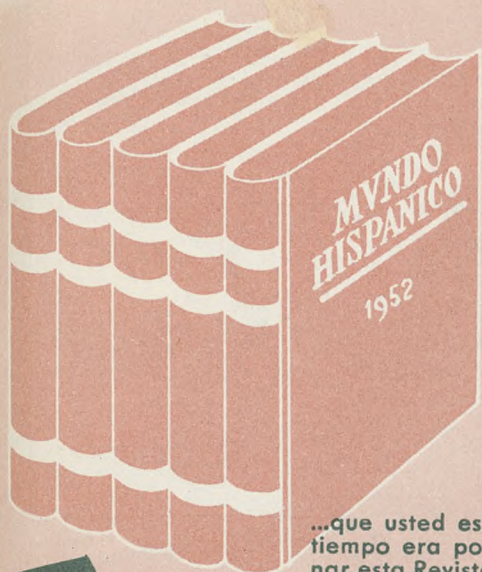
1. PEMÁN, José María: *Luisa, el profesor y yo*.
2. QUIROGA, Elena (Premio Nadal 1951): *Trayecto uno*.
3. GONZÁLEZ-RUANO, César: *La canción del recuerdo*.
4. JARDIEL PONCELA, Enrique (número homenaje): *Los 38 asesinatos y medio del castillo de Hull*.
5. BAROJA, Pío: *Los amores de Antonio y Cristina*.
6. CELA, Camilo José: *Café de artistas*.
7. LAFORET, Carmen (Premio Nadal 1945): *Un noviazgo*.
8. PARDO BAZÁN, Emilia (número homenaje): *La gota de sangre*.
9. SASSONE, Felipe: *La casa sin hombre*.
10. DELIBES, Miguel (Premio Nadal 1948): *El loco*.
11. MATUTE, Ana María (Premio Café Gijón): *La pequeña vida*.
12. MIRÓ, Gabriel (número homenaje): *Nómada*.
13. ROMERO, Luis (Premio Nadal): *Ha pasado una sombra*.

Suscríbese a LA NOVELA DEL SABADO
25 novelas cortas por \$3,50

MANDENOS CUBIERTO EL ADJUNTO BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don, con domicilio
en, ciudad de, calle
de, núm., se suscribe
a 25 números de LA NOVELA DEL SABADO. Calle de Valverde, 30.
Madrid.

(Acompáñese el boletín del cheque bancario correspondiente.)



Una noticia...

...que usted esperaba hace tiempo era poder coleccionar esta Revista en una encuadernación lujosa, digna de su contenido.

MUNDO HISPANICO

ha editado tapas para las colecciones de los años 1948, 1949, 1950, 1951 y 1952, en solidísima confección en tela con estampaciones en oro, al precio excepcional de 60 pesetas por unidad.

PARA NUESTROS SUSCRIPTORES: 50 PESETAS.

PEDIDOS AL SR. ADMINISTRADOR DE MUNDO HISPANICO, ALCALA GALIANO, 4 MADRID (ESPAÑA)

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Suscribase usted directamente enviando a la Administración de esta revista (Alcalá Galiano, 4, Madrid) los siguientes datos:

Nombre
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

Suscripción por un año (12 números) 5 dólares
» » dos años (24 números) 8,5 »

Una suscripción a MUNDO HISPANICO es el mejor obsequio que puede usted ofrecer a sus parientes o amistades. Dele a su pariente o amigo la sorpresa de recibir la mejor revista de habla española, ordenando a nuestra Administración el envío de una suscripción anual, al precio señalado más arriba. Remítanos, para ello, los siguientes datos:

ENVÍEN UNA SUSCRIPCIÓN ANUAL A

Don
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

EL ABONO DE LA SUSCRIPCIÓN LO HARÁ

Don
Ciudad Nación
Calle núm.
Distrito o barrio

FIRMA:

OBSEQUIE A SUS AMISTADES
CON UNA SUSCRIPCIÓN A «MUNDO HISPANICO»



SEIS PORTADAS DE MUNDO HISPANICO



SEIS FACETAS DE ESPAÑA ANTE EL MUNDO





PAISAJE URBANO, DE ADRIANA CAMPORINI, DE SEIS AÑOS.

TEMPLE ORIGINAL DE LILISNA R. SAITA, DE CINCO AÑOS.



JARDIN, ORIGINAL DE HAYDEE J. MONTE, DE DIECISIETE AÑOS.



EL MISMO PAISAJE URBANO VISTO POR L. J. NAVARRO, DE DIECISEIS AÑOS.



EXPOSICION DE ARTE ESCOLAR ARGENTINO

DURANTE los últimos días del pasado mes de junio ha tenido lugar en Madrid, y en el Museo de Arte Contemporáneo, una Exposición de Arte Escolar Argentino, donde se pudieron admirar más de cien templos realizados por niños argentinos sobre motivos naturales. No debemos aquí enfocar el hecho desde un punto de vista técnico, pero sí podemos ofrecer una breve muestra de esta exposición, fruto de los certámenes públicos celebrados en los parques y plazas de Buenos Aires y ciudades del interior del país, donde el niño dibuja «frente a la Naturaleza», ya que la nueva orientación de los métodos didácticos argentinos ha desterrado el dibujo de lámina. Por esta razón se pueden

ver interpretaciones de un mismo tema realizadas por escolares de distinta edad. La exposición, catalogada por grupos de edades de los pequeños artistas—de cuatro a seis años, de seis a doce y de doce en adelante—fue algo verdaderamente notable por el colorido, la expresión y la técnica, y demostró palpablemente los buenos resultados de la nueva metodología. Esta de Madrid ha sido la cuarta exposición que el Ministerio de Educación argentino ha organizado en Europa; las dos primeras se celebraron en Roma y la tercera en Florencia. Poco antes se celebró en Madrid una exposición internacional de dibujos infantiles, de la que damos amplia información en las páginas 42 y 43 de este número.